

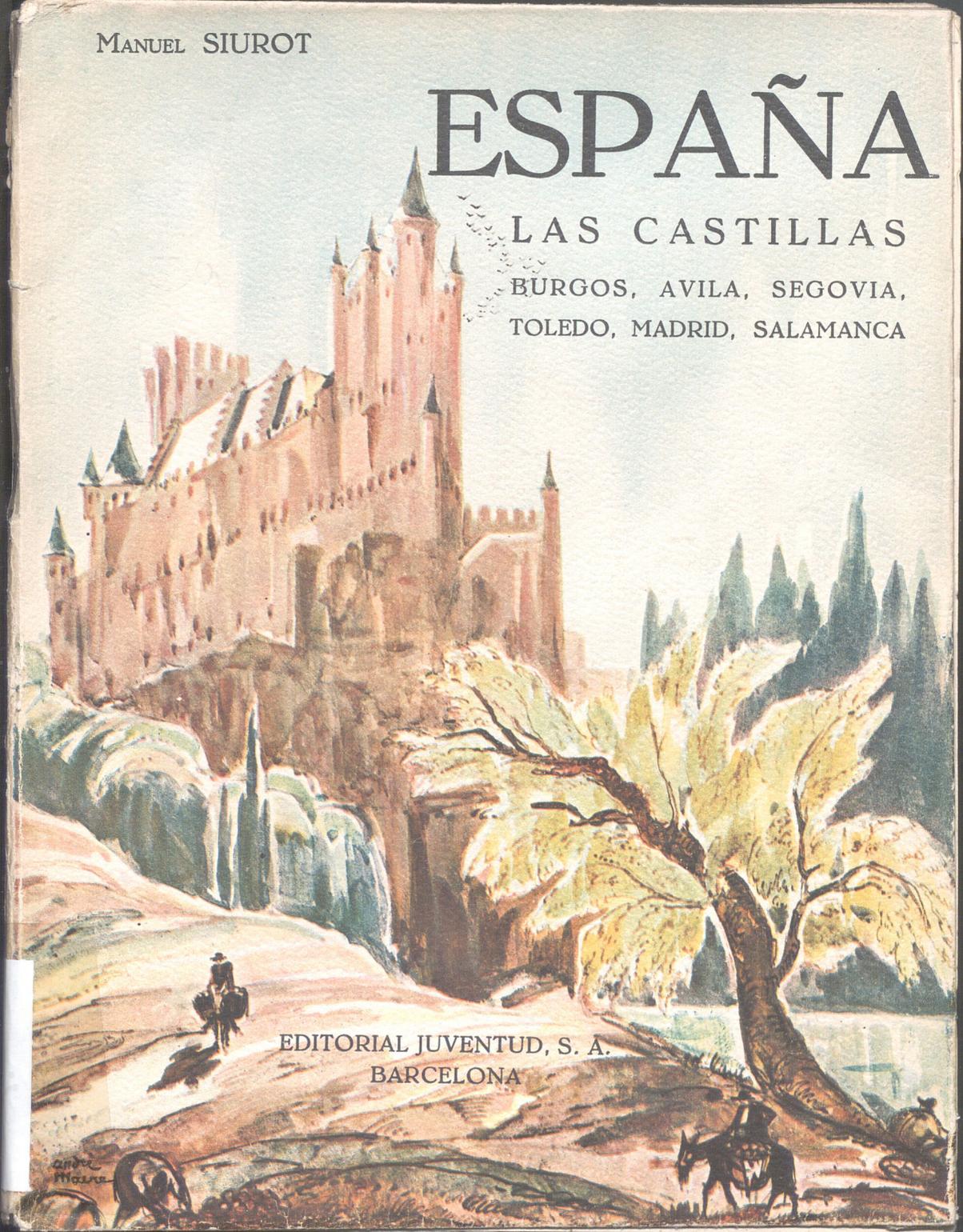
MANUEL SIUROT

ESPAÑA

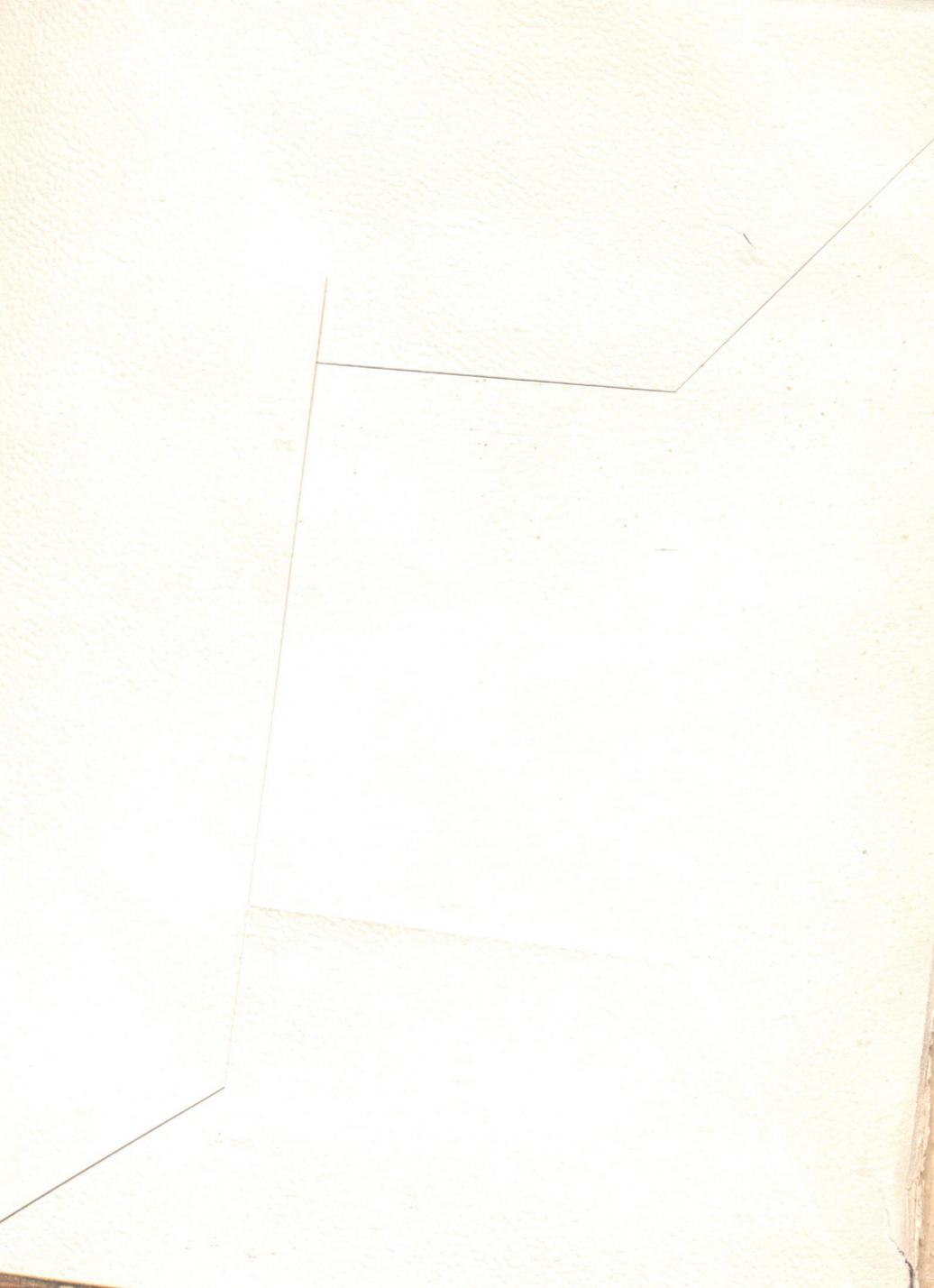
LAS CASTILLAS

BURGOS, AVILA, SEGOVIA,

TOLEDO, MADRID, SALAMANCA



EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
BARCELONA



A

ESPAÑA

LAS CASTILLAS

T 37176
C 1042611

3.500.

COLECCIÓN «LOS BELLOS PAÍSES»

Volúmenes en 8.º (16 × 21 cm.), impresos a dos tintas, sobre papel crema mate de lujo, profusamente ilustrados en huecograbado y con cubiertas que son exacta reproducción de bellas acuarelas de celebrados artistas.

Enviamos prospectos a quien nos los pide

YA PUBLICADOS

- ROMA, por GABRIEL FAURE. Portada de PIERRE VIGNAL.
BÉLGICA (TOMO I), por C. HOLLAND. Portada de G.-A. MOSSA
BÉLGICA (TOMO II), por HENRY DEBRAYE. Portada de G.-A. MOSSA.
VENECIA Y SUS LAGUNAS, por POMPEO MOLMENTI. Portada de PIERRE VIGNAL.
LA COSTA AZUL (NIZA Y LA RIVIERA), por PIERRE DEVOLUY y PIERRE BOREL. Prólogo de MAURICE MÆTERLINCK. Portada de G.-A. MOSSA.
FLORENCIA, por PIERRE GAUTHIEZ. Portada de W. F. BURGER.
LA COSTA DE PLATA Y EL PAÍS VASCO, por ARMAND PRAVIEL. Portada de TONY-GEORGES ROUX.
LOURDES Y LAS PEREGRINACIONES DE LA VIRGEN, por CHARLES BAUSSAN. Prólogo de RENÉ BAZIN, de la Academia Francesa. Portada de E. BOILLIERE.
BARCELONA, por MANUEL VALLVÉ. Portada de ALEJANDRO COLL.
PARÍS, por PIERRE GAUTHIEZ. Portada de PAUL LEROY.
ALREDEDORES DE PARÍS, por EDMOND PILON. Portada de CAMILLE CARLIER-VIGNAL.
SUIZA (TOMOS I y II), por PAUL GUITON. Portadas de W.-F. BURGER.
ESPAÑA (LAS CASTILLAS), por MANUEL SIUROT.

PRECIOS DE VENTA

Volumen en rústica, con portada a todo color
Volumen encuadernado en tela, con cubierta a todo color.

Ptas. 60.-
Ptas. 75.-

PÍDALOS EN SU LIBRERÍA

MANUEL SIUROT

ESPAÑA

LAS CASTILLAS

MADRID, BURGOS, ÁVILA, SEGOVIA, TOLEDO,
SALAMANCA...

Obra ilustrada con 194 huecograbados



EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
PROVENZA, 101. - BARCELONA

R. 31223

ES PROPIEDAD

Copyright by Editorial Juventud, S. A., in 1933.
Primera edición, diciembre 1933.

Editado en Barcelona (España). — Published in Barcelona (Spain).



Catedral de Toledo. Detalles de la sillería del coro.

INTRODUCCIÓN

HE querido concretar las dos Castillas en dos únicos capítulos, porque cada uno de estos nobles pedazos de la patria tiene caracteres generales de expresión genuinamente española, y no se aviene con mi manera de entender el alma de estos grandes núcleos nacionales, el repartir particularmente en cada una de sus actuales provincias el sentido total de sus afirmaciones genéricas.

Por esto cada Castilla lleva en este libro un solo trabajo conciso, pero comprensivo de los factores que vienen a representar en síntesis la psicología del alma nacional.

La tierra de la madre Castilla es sagrada. Con la cal y con la greda del terruño se formaron los huesos de sus hombres. Esos huesos, encendidos por el espíritu, trabajaron en todas las zonas del progreso; y cuando, cumplida la misión, volvían yertos al suelo común, se enriquecían las montañas y las planicies con el perfume del alma castellana. La tierra de la región, núcleo de la nacionalidad española, es sagrada.

En el Moncayo y en las alturas Carpetanas la tierra es vértigo de precipicios, alegría del torrente, luz de las cumbres y albor de los ventisqueros. En la Peña Labra santanderina van las aguas al mar de Cantabria por el Nansa, al Mediterráneo por el Híjar y por los afluentes del Pisuerga al Atlántico. En la llanura castellana

¡Qué plácido el ambiente,
qué tranquilo el paisaje, qué serena
la atmósfera azulada se extendía
por sobre el haz de la llanura inmensa!...

Es la tierra grave y solemne

La de las castas soledades hondas;
la de las grises lontananzas muertas.

Al principio fué sólo una parvedad de dominio la extensión de su geografía, pero creció el solar, y cuando extendióse hasta el Cantábrico, al asomarse al mar, esperó la llegada de un rey soldador de reinos y fueron los aventureros castellanos al Sur, a la conquista de Sevilla. Y cuando más tarde la reina más grande de la Historia, Isabel la Católica, después de hacer que toda España fuera Castilla, del maridaje de España con el mar, surgió una hija, América.

Para criar y educar a la hija, fué allá España, y allí se volcaron los tesoros de su energía, de sus amores y de su caballeridad y en la más grande pedagogía supo hacer el milagro de sembrarse entera en el surco americano; por eso puede decirse a América, que si tiene hoy la frente blanca es porque la blanquearon con el sacrificio español y castellano.

Durante la dominación romana, España llegó a ser tan latina que no hubo región alguna en la Península que no fuera una continuación, al menos por el idioma, del gran país que hablaba la lengua maravillosa de Cicerón y de Virgilio.

Degenerado el latín por las influencias características del propio pueblo español e influida también el habla popular por las lenguas visigoda, mora y judía, surge de la descomposición latina, inocente como un niño y fuerte como un muchacho, el gran idioma castellano que va a ser uno de los más grandes vehículos de la civilización.

Así el habla nueva corre en el siglo XII por los gloriosos cauces del Poema del Cid, de Santa María Egipciana y de los Tres Reyes de Oriente. Luego crece y se hace más bella con Barceo, Juan Lorenzo Segura de Astorga y con el poema del Conde Fernán González.

La traducción del Fuero Juzgo es una piedra milenaria en la perfección del idioma y las obras de don Alfonso el Sabio, de don Juan Manuel, del Arcipreste de Hita, del Judío de Carrión, de López de Ayala, del marqués de las Serranillas y del inspirado Jorge Manrique, van uniendo al tesoro primitivo el esplendor de nuevas joyas y la brillantez de una adolescencia prodigiosa:

Contemple el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,

cómo se viene la muerte,
tan callando...
Cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor,
cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor...

La Celestina es el gran monumento en que la gracia y la vida concurren para llevar a cabo mejoras admirables en la perfección del castellano. Pudiera decirse que es esta tragicomedia la estrella que alumbró a los grandes maestros, que pronto llenarán el mundo con su fama, pues mientras Santa Teresa y San Juan de la Cruz abren el cristal de los cielos para enriquecer la gloria con el perfume de sus místicas inspiraciones poéticas, Lope, Góngora, Calderón, Fray Luis y Cervantes llevan el idioma por la ruta gloriosa de una última perfección, embelleciendo el camino que van formando en Europa las conquistas de nuestros soldados, alumbrando la ruta de nuestros navegantes descubridores y dándole a América una lengua que puede rimar con la grandeza de sus volcanes, cordilleras y ríos.

Todo hombre español que ame a su patria ha de sentirse orgulloso de que Castilla le enseñase a hablar la lengua divina del Quijote y debe bendecir por eso mismo la fecundidad creadora de Avila, Segovia, Soria, Logroño, Burgos y Santander, en cuyas entrañas palpité el fruto bendito del habla, primogénito de nuestra espléndida civilización.

Para escribir de tierras castellanas y echar la firma a rodar por aquellas alquerías, pueblos y ciudades que tienen la divina unción de la historia y la gravedad solemne de una seriedad que por ser de la raza es germen de virtudes constructoras de un gran progreso, son precisas alguna de estas dos cosas: o dejar correr las ideas suavemente por los paisajes

...de las pardas, onduladas cuestas,
de los mares de enceradas mieses,
de las mudas perspectivas serias

o pensar en aquella Castilla de la que dice el poema:

De una alcaldía pobre, ficiéronla condado,
formáronla después cabeza de reinado...

y sentirla al través de sus héroes, fundadores de la historia y la leyenda, alimento vivo de la poesía y orgullo del pueblo.

El Duero, unas veces melancólico, cuando toma el color amarillo de los barros gredosos, y otras risueño, cuando se recrea en las huertas que son la sonrisa que ha creado el agua,

Por sobre la haz de la llanura inmensa...

es siempre, cuando se medita en los héroes, la médula sensible por donde corre la vibración nerviosa de la patria vieja... ¿Quién galopa por los campos castellanos? La visera levantada cae sobre el frontal del yelmo; el escudo brilla al sol, la lanza al hombro, la espada al cinto. La hueste va tras el hombre y el hombre es Fernán González; aquel de quien cantaba un poema:

dícenle por sus lides el buitre carnícoro

y por sus dos virtudes se afirma con altivez orgullosa que

nunca fué en el mundo otro tal caballero.

Pero hay algo más, una cumbre más luminosa, la más pura encarnación de la patria, el dechado de todas las perfecciones, el Cid Ruy Díaz, campeador de todos los nobles propósitos del alma de Castilla. No es como Amadís de Gaula, ni como Palmerín de Inglaterra, entelequias imaginativas creadas por la fiebre caballeresca en los horizontes de lo absurdo. Es el héroe real de carne y hueso, con pasiones, lágrimas y amores legítimos, que no anda tras endriagos ni damas ideales del mundo del romanticismo, sino que tiene esposa e hijas por quienes suspira en las ausencias y a quienes dedica los más santificados anhelos de su corazón. Es el héroe que tiene amarrada la victoria al carro de sus deseos y a la inspiración de su deber; su Tizona peleó siempre por la patria, y Babieca no pisó terrenos moros ni cristianos sino para llevar a su señor el triunfo de la justicia.

No comprendido por su rey, sale de Burgos. El monarca no le quiere y él va a trabajar por su monarca.

Y conquistado un castillo,
fago pintar en sus piedras
las armas del rey Alfonso
y yo humillado al par de ellas...

Todo cede ante el empuje sobrenatural del caballero que

una vez puesto en la silla
se va ensanchando Castilla
delante de su caballo.

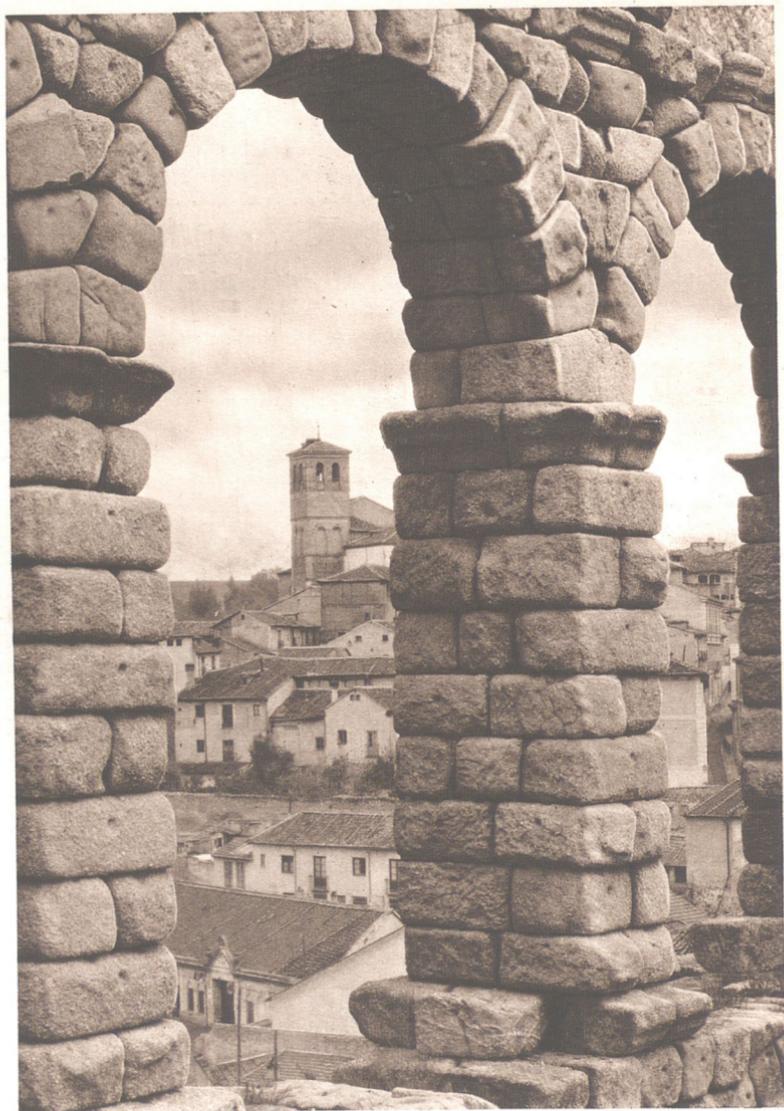
Vence al conde de Barcelona, gana a los moros la perla mediterránea, Valencia, el alcázar de las flores, y paga el enojo del rey cediéndole generosa y lealmente el fruto de sus conquistas. Lo gana todo y concluye por ganar también el corazón de Alfonso VI, que olvida su querella y se rinde admirado a la bondad del Cid. Para vencer hacen falta las virtudes campeadoras, pero pagar con obsequios y generosidades a quien le hizo mal, es propio de santos; por eso en el héroe castellano concurren la virtud humana y la gracia de Dios. El Cid es una lámpara del Evangelio que arde con el óleo perfumado del alma de Castilla.

Yo he querido invocar esta grandeza para poner ante los ojos de nuestra propia consideración el modelo inmortal que han de seguir todos los hombres luchadores por el derecho, la libertad y el bien. Todo hidalgo caballero que cruce armas para pelear en la selva heroica con el pensamiento puesto en España; todo artista, literato, investigador y político que honre su vida con el noble propósito de agrandar los horizontes espirituales de la patria, ha de beber en el manantial vivo del Cid, el agua cristalina y corriente de Castilla, madre amorosa llena de generosidad y luz.

M. S.



Segovia. El Calvario.



SEGOVIA. DETALLE DEL ACUEDUCTO.



Pastor castellano.

CAPITULO I

CASTILLA LA VIEJA

BURGOS — AVILA — SEGOVIA — VALLADOLID

ENTRANDO en Castilla por el Norte el viajero ha de recorrer la ruta histórica que un día recorrieron las invasiones. Serpentea el camino en el fondo de un estrecho desfiladero rocoso, el famoso Pancorvo, desde el cual se contempla la agreste configuración de los montes de Obarenes con su caos de bloques, escarpaduras, pendientes abruptas, con sus alturas fortificadas, entre otros, el Fuerte de Santa Engracia, de histórico recuerdo.

En algunos puntos el romántico desfiladero, cuyas paredes parecen que van a desplomarse sobre el viajero, se estrecha hasta el extremo de

que no deja lugar más que para la corriente de un riachuelo que se llama Oronzillo, y para la calzada. En medio de la garganta hay una pequeña capilla empotrada en la roca, con un altar y una imagen de la virgen, Nuestra Señora del Camino, protectora de los viandantes, protección que buena falta hacía antes cuando el Pancorvo fué punto de cita de ladrones y gitanos.

A la salida de la profunda garganta, una villa parece guardar el estrecho pasaje... Al dejar los alrededores pintorescos el horizonte se ensancha, el camino baja, pero sólo para volver a subir a poco a la meseta gris que forma Castilla en aquella región, cuya austera hermosura canta Ricardo León en una de sus mejores novelas:

«¡Qué tónico el ambiente, qué austero el paisaje, qué serena la atmósfera sobre el haz de la tostada llanura! Yo he visto las yuntas perezosas labrando la besana y hendir la reja el húmedo terruño, y caer, como una lluvia de oro, la simiente; he visto verdear la mies, y encorvarse al batir del viento, y madurar al sol, y caer al filo de las hoces, y yacer agavillada en los surcos, y bambolearse en los carros gemidores, y desbordarse en las eras, y crujir bajo los trillos, y molerse en la aceña, y tostarse en el horno, y convertirse en blanquísimas hogazas. He disfrutado en primavera de la hermosura de los campos y he bebido el olor de madre selvas y rosales, de mejoranas y tomillos. Secó mi garganta en el áspero dogal de los calores agostizos y en la callada siesta, busqué el retiro del sombrío tamujal, a la vera del río soñoliento, y al llegar la noche bañé mi frente con las aguas mansas de la luna. Vi pasar en tardes otoñales, la bulliciosa pastoría; sentí el balar de los corderos, el ladrar de los mastines, el chasquido de la honda y el silbido de los zagales, y en la postrera lumbre del crepúsculo se alzó un cayado, como un cetro de rey. Dormí en las majadas, sobre las hojas perfumadas de resina, embriagado por el vaho de los apriscos y arrullado el sueño por el manso rumiarse. Y en el invierno castigué mi carne con el azote de la nieve y me curtí la piel con el cuchillo de la helada. Que así a tus hijos haces, ¡oh dura tierra de Castilla!, recios también y fuertes como los robles...

¡Abre el surco, buen castellano, siembra y ara, canta y siega, trilla, muele el trigo en tus aceñas, cuece el pan en tus hornos, cuida de tu peculio, pero no olvides tus glorias! Esa tierra que hieres, tierra sagrada es, llena de osamentas. Viviendo estás sobre una inmensa sepultura,

escucha la voz de los muertos, enseñanza y ley de los vivos.

Nada de lo que fué se pierde en el sepulcro. Llena de herrumbre está la lanza y puesta la adarga en el desván, y llena de polvo en la hornacina la imagen olvidada; pero llega un día en que del pueblo dormido, de la torre solariega, de la capilla destejada, sale Alonso Quijano, el hidalgo que todos llevamos dentro, y se hace fraile o soldado o poeta, y corre por esos mundos con la cruz, la espada o la lira, y vuelve a resonar en el páramo la voz de los antiguos varones.

¡Noble tierra de Castilla! ¡Quién podrá quebrar el bien templado acero de tu raza? ¡Quién podrá echar la llave al sepulcro del Cid, ni dar por muerto y enterrado a Don Quijote? ¡Si hasta el glorioso barro de tus glebas es carne y es espíritu!»

Ya en la llanura inmensa, se divisan en lontananza alturas azuladas y por todas partes campos de trigo, orgullo de la famosa tierra de pan llevar...

Después, Burgos, la vieja capital de Castilla la Vieja; Burgos al pie de su castillo en ruinas; en el fértil valle cruzado por el Arlanzón; Burgos con sus miradores, sus callejuelas con el característico perfume de aceite de oliva; sus pastelerías, sus curiosas tiendas; Burgos con su amplia plaza Mayor, enmarcada por hermosos pórticos; sus calles tortuosas, sus bellos paseos; el Espolón, la Isla del Parral; Burgos y sus conventos; Burgos y su Catedral con sus finos chapiteles que se elevan al cielo azul en gesto eterno.

Al nombre de la artística e insigne ciudad de Burgos debe asociarse Zorrilla, glorioso nombre de ilustre poeta, quien en una de sus poesías dice:

A LA MUY NOBLE Y MUY MÁS LEAL, CIUDAD DE BURGOS

*Nobilísima ciudad,
aunque no nací tu hijo,
por ser madre de mi madre
te tengo filial cariño.
De los campos que a tu asiento
sirven de alfombra en un pico
del viejo Muño a la falda
y a la sombra de un sotillo,
hay un rincón de tu tierra*

*que fué de mi madre y mío
donde ésta con su memoria
me ha dejado un paraíso.
Ya ves que son burgaleses,
aunque tu hijo no he nacido,
la sangre que en mí circula
y el aire con que suspiro.
Por eso te he amado siempre,
y mientras ciego y perdido*



Burgos. Mercado cerca de la Casa del Cordón.

*erré por mar y por tierra
del mundo en el laberinto,
en medio de sus escollos,
a través de sus peligros,
por encima de sus glorias
y a despecho de su olvido,
tu recuerdo siempre fresco,
como laurel inmarchito,
arraigado en mi memoria
sombreado mi alma ha ido.
Fotografiado he llevado
en mis pupilas el sitio
do a orillas del Arlanzón
elevas tus edificios;
y el susurro de tus olmos,*

*y el murmullo de tu río,
y el timbre de tus campanas
he llevado en mis oídos.
De ti jamás un recuerdo
me dió al corazón martirio,
de ti jamás una espina
se me encontró en el espíritu.
Tus memorias juguetonas
cual tus corderos merinos,
sabrosas como tu leche,
doradas como tus trigos,
por doquier para mí fueron
de mis penas lenitivo,
de mis esperanzas faro,
de mis dolores alivio.*

* * *

El clima de Burgos es húmedo y frío, pero son deliciosos el verano y el otoño. Esta última estación suele prolongarse mucho, y es la mejor del año. Nieva bastante, aunque no tanto como dicen que nevaba en otro tiempo, pues se ha modificado notablemente la dureza del clima. Pero es preciso reconocer que el invierno es triste, que el cielo se presenta entonces nuboso y bajo, y la campiña melancólica como si la naturaleza al vestirse de duelo sintiera el despojo de sus galas y la muerte de sus flores. La simétrica y severa alineación de las hermosas arboledas desprovistas de follaje, donde gime el viento y repercute el eco de sus gemidos; las silenciosas y enfiladas calles de árboles derechos, altos y escuetos, semejantes a lúgubre procesión de frailes, envuelta entre las brumas, la ausencia del sol escondido entre espesas y negruzcas nubes, en esos días oscuros y lluviosos del Norte, todo eso atrae y reconcentra a la familia en torno del hogar al dulce calor de los afectos. ¡A mal tiempo buena cara! Y en la tertulia junto al brasero colocado debajo de la *clásica camilla burgalesa*, o junto a la estufa moderna se pasan agradablemente las eternas noches de invierno, charlando al compás del agua y del aire que azotan los cristales, y si el viento murmura fuera, también los contertulios *murmuran* en derredor de la camilla

Pero al llegar el verano, al sentir la naturaleza los efluvios de luz y calor que llevan a todas

*Un rincón del
mercado de
Burgos.*



partes fecundísimos brotes y gérmenes de vida, despierta de su letargo, luce orgullosa su espléndido atavío, y entonces... ¡Qué hermoso es Burgos! ¡Qué risueños son sus campos! ¡Qué bien se respira en las frondosas alamedas de la fuente del Prior, de Castañares y de Fuentes Blancas! ¡Qué dilatados horizontes y encantadores panoramas se descubren! La arboleda, entrelazando sus ramas, intercepta la luz del sol y oculta el azulado cielo; prólonganse los bosques hasta la cima de los montes, y bajan hasta ellos las brumas y las nubes, como si al confundirse el cielo con la tierra, sellara la naturaleza con un beso el admirable concierto de la creación, la grandeza y el poder de Dios. ¡Cuán grato es contemplar los últimos reflejos del día desde la Cartuja de Miraflores, y ver cómo el sol matiza de oro el bello crucero de la Catedral, filtrando sus rayos entre las caladas agujas de las torres!

Acudid en las apacibles noches de estío al puente de San Pablo, y a la meseta que hay en la falda del cerro del castillo, delante del sepulcro del Empecinado... Allí disfrutaréis de bellísimos efectos de luz, cuando al aparecer la luna alumbrá con tenue claridad las arboledas de la Quinta y de la Isla, platea las aguas del río, brillan y centellean a lo lejos las luces de la ciudad, y se destaca imponente y majestuosa la silueta de la Catedral entre las sombras de la noche.

Id luego al arco de San Esteban a gozar también de un panorama encantador, y retrocederéis a otra época, viviréis en otro siglo. El lindísimo arco árabe, sus torreones, la derruida muralla que aun desmoronada trepa hasta el castillo y no quiere desprenderse de él, la cruz de piedra que se alza a vuestros pies en la cercana loma, el sepulcral silencio que os rodea, todo inspira e infunde en el ánimo la impresión de ideas y sentimientos característicos de otras civilizaciones y de otras épocas. Ante aquel espectáculo, se dilata el pensamiento, se esparce el alma, se idealiza mucho y se agita y se transforma todo, evocando los recuerdos de otros tiempos.

Hace sentir el raro privilegio de pocos pueblos y de pocos hombres.

El artista encontrará en Burgos las sublimidades del arte; el poeta fecundos manantiales de inspiración, y el ferviente católico todo el idealismo y toda la pureza del sentimiento religioso, cuando escuche las armoniosas voces del órgano resonando en la majestuosa bóveda de la Catedral, y vea que el incienso, quemado en los altares, sube hasta la

cúpula del crucero, entre los rayos del sol que penetran amortiguando sus fulgores a través de las góticas ventanas.

Los que la han visto una vez no la olvidarán nunca más. Por otra parte, el recuerdo de todas las Catedrales de Castilla queda para siempre grabado en el corazón del que las visita. Son la expresión del sentimiento religioso tan fuertemente arraigado en el alma española. Cuando un pueblo lucha durante ocho siglos para reconquistar el país, cuando el invasor tiene otro evangelio y otro credo, cuando frente a las banderas cristianas adornadas de una cruz se alzan las banderas del profeta coronadas por la luna creciente, la lucha no es ya entre dos pueblos, sino entre dos civilizaciones, entre dos religiones; el sentimiento patriótico termina por confundirse con el religioso; la Reconquista se transforma en cruzada y deja en España entera endeble señal. Del suelo hollado por el invasor surgen cual verdaderas flores de piedad las magníficas catedrales que se elevan hacia el cielo como una plegaria de redención o una perpetua acción de gracias. Del mismo modo surgen los monasterios a la sombra de los cuales abrigase toda una floración de santos. Romanas y bizantinas en Avila; gótica en Segovia, se eleva sobre todas ellas de un modo maravilloso la formidable basílica de Burgos.

Vista desde lejos produce un efecto maravilloso. Las torres que se elevan sobre la fachada, los capiteles que coronan las murallas, pertenecen al estilo ojival florido, que precedió al renacimiento. Las torres y los capiteles fueron acabados por Juan de Colonia. La piedra está cincelada con exquisita corrección. La construcción desaparece bajo los adornos, estatuas, relieves, bajorrelieves, follajes, guirnaldas, florones, obeliscos, molduras, doseles, calados, relieves imitando a lo lejos pedrerías incrustadas.

Debajo de los pórticos, los artistas esculpieron los hechos más gloriosos de la historia de la Virgen, la Concepción, la Asunción y la Coronación. La balaustrada superior está compuesta de letras talladas con elegancia, en que se leen las alabanzas a la Madre de Dios: *Pulcra est et decora*.

La parte inferior de la fachada ha sido por desgracia sacrificada al falso gusto del siglo pasado, haciendo desaparecer hermosos adornos góticos para reemplazarlos por otros entonces de moda.

La catedral de Burgos está edificada sobre una pendiente, de modo



Campeſinos de Guadalajara.

Entrando por el portal del Norte, bajando los veintiocho peldaños de la magnífica escalera tripartita, cruzaban la basílica y se hallaban en plena villa. Para terminar con este abuso, el portal fué cerrado para siempre.

Comenzada el 20 de junio de 1221, bajo el reinado de San Fernando, la catedral de Burgos no se concluyó, según se ha podido deducir de los detalles que anteceden, hasta el siglo xvi.

Al penetrar en el suntuoso edificio, liere la vista la vivacidad de la luz, lo cual se debe a la blancura de los materiales, y principalmente a

Campeſinos de la provincia de Segovia.

que el portal del Norte está a nueve metros poco más o menos sobre el pavimento de la iglesia. La puerta principal no cede a las otras en ornamentación; los arcos están llenos de esculturas y de estatuas. La escalera es obra del Renacimiento, debida a Diego de Silva. Siguiendo los falsos caminos en que el arte permaneció algún tiempo estancado a principios del siglo xvi, se observa allí una mezcla extraña de lo sagrado y de lo profano y se ven imágenes de santos al lado de figuras mitológicas.

Antiguamente, el pueblo de la parte alta de la ciudad, a fin de abreviar el camino, pasaba por la catedral.



la falta de vidrios pintados. La lucerna, media naranja o *cimborrio*, sobre la bóveda, cuya altura es de cincuenta y cinco metros, contribuye a alumbrar más el edificio.

La cúpula, edificada sobre un octágono, es de atrevida construcción, recargada de adornos y escudos. La bóveda es de una riqueza deslumbrante. El estilo ojival ha reunido allí sus follajes más nutridos y sus flores más graciosas. Esta obra fué acabada en diciembre de 1567, habiéndose hecho los trabajos a expensas del arzobispo Juan Alvarez de Toledo, hijo del duque de Alba. El retablo del altar mayor, adornado con columnas torneadas, cubierto de dorados y esculturas, data desde 1575. Nótanse en él muchas tallas admirables, entre otras el grupo de la Virgen, obra de Miguel de Aucheta. El trono arzobispal y las sillas de los canónigos son obra de ebanistería, dignas del mayor elogio. El coro frente al altar, está compuesto de ciento tres asientos tallados en madera, bajorrelieves que representan los Misterios



Novios toledanos.

de la Virgen, la vida y el martirio de algunos santos, así como escenas del Antiguo y Nuevo Testamento.

En el centro se halla la tumba del obispo Don Mauricio, el fundador de la basílica.

Entre los adornos del cancel del coro, es notable el árbol genealógico del señor, cuyas flexibles ramas se entrelazan como la yedra, y en su follaje se ven preciosas esculturas finamente modeladas y llenas de expresión.

Por noticias del archivo de esta iglesia se sabe que el artífice del retablo del altar mayor, cuya madera es de nogal, fué Rodrigo de la Aya, acompañado de su hermano Martín: se empezó a hacer el año de 1577 y no se acabó hasta el de 1593. La obra de arquitectura y escultura que hay en él costó cuarenta mil ducados. Consta asimismo que la pintaron y doraron Juan de Urbina, natural de Madrid, y Gregorio Martínez, de Valladolid, por el precio de once mil ducados, habiéndose empleado tres años en su ejecución.

En las capillas de esta santa iglesia hay muchas cosas dignas de mención. La primera a mano derecha, entrando por la puerta principal, es la de los Remedios, bajo cuya advocación se venera en ella un bellísimo crucifijo, pintura de Mateo Cerezo. También hay otro buen cuadro de Jesucristo acompañado de las Marías y un *Ecce-Homo*. En la capilla siguiente, que es la de la Presentación, hay un excelente y bien conservado cuadro de Miguel Angel, en que aparece Nuestra Señora sentada, sosteniendo al Niño Dios. Enfrente del retablo de la Soledad se ve un suntuoso sepulcro en un nicho, en cuyo fondo se representa el Desprendimiento. Sobre la urna hay una figura echada con vestidura sacerdotal, y que representa a Jacobo de Bilbao, primer capellán mayor de la capilla.

Junto al altar donde han puesto a Santa Casilda, hay otro sepulcro, el de Alonso Díaz de Lerma, sobrino del fundador. Está su figura echada sobre la urna, representada en pizarra, y de lo mismo son sus armas enfrente de dicha urna.

Hay también otro sepulcro de mármol en que reposan las cenizas de Gonzalo Díaz de Lerma, canónigo de la misma iglesia. En la capilla de San Juan de Sahagún, la estatua del santo es obra de Juan Pascual de Mena. Se encuentra después la capilla de Santa Isabel. Dando vuelta al semicírculo de la capilla mayor, se halla la sacristía que con la anti-sacristía costó en adornar cuarenta mil ducados. El arquitecto fué religioso carmelita. En la sacristía de la capilla de Santiago están los sepulcros de Juan Cabeza de Vaca, obispo de Cuenca y, después, prelado

de esta iglesia, y del ilustre Pedro Cabeza de Vaca, hermano del anterior, obispo que fué de Burgos.

En este último sepulcro se conservan las cenizas de Doña Berenguela, hermana de los reverendos finados. En la capilla se ven igualmente los sepulcros del prelado Juan de Villacreces, el Marqués de Escalona, los dos Lesmes de Estudillo y Mencía de Paredes.

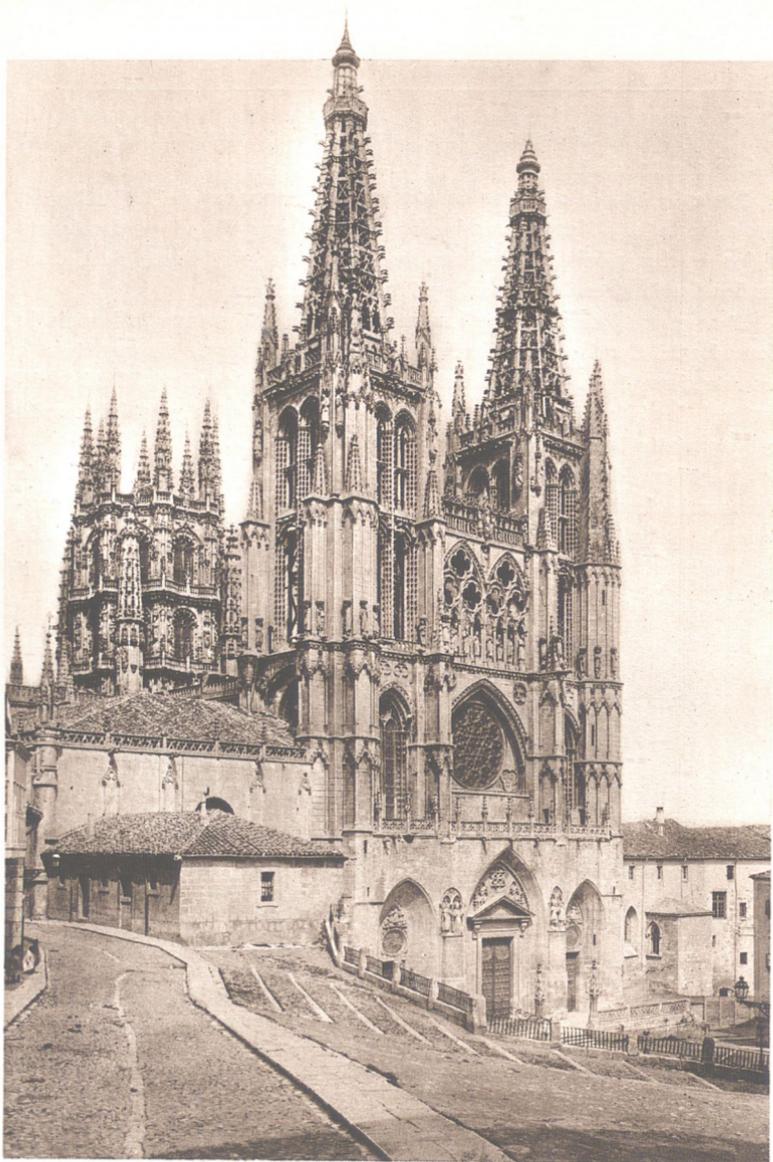
Pero entre todas las capillas se distingue por su magnificencia la llamada del Condestable, fundada en 1487 para servir de sepultura a los miembros de la ilustre familia de los Velascos, condestables hereditarios de Castilla; es tan espaciosa como muchas iglesias, y está decorada con exquisito buen gusto.

A esta capilla está ligada una curiosa leyenda. El condestable había hecho voto de ofrecer cada año a la Virgen, a la que aquélla estaba consagrada, determinada cantidad de productos de la tierra. El día fijado los pastores habían de llevar sus rebaños, los labradores sus frutos y



Rincón de Segovia

los vinateros sus vinos, ante el altar de la Virgen. El gran señor pidió al cabildo permiso para abrir una puerta exterior que diera acceso a la misma capilla, favor que le fué denegado, y así los carros de paja, trigo



Objetivo Som-Berthiot

LA CATEDRAL DE BURGOS.



Burgos.

y vino, y el rebaño, conducidos por la gente del condestable, atravesaban la iglesia para llegar hasta el altar donde la Inmaculada les esperaba. Aun hoy todos los años un pastor con un perro, un cordero, un odre de vino y algunas gavillas, entra en la catedral y se encamina a la capilla del Condestable para conmemorar la antigua ceremonia.

En la construcción octágona de la capilla del Condestable triunfa el estilo Renacimiento; se halla cerrada por una reja del siglo XVI, obra de Cristóbal de Andino. En una de las capillas laterales hay una curiosa estatua de Santa Ana con la Virgen que lleva al niño Jesús en brazos.

El martirio de San Jerónimo, pequeña escultura en madera, es una verdadera maravilla.

Frente al altar mayor y hecho de mármol de Carrara está el sepulcro de los fundadores. Las figuras del condestable y su esposa Doña Mencía se hallan echadas sobre la tumba, a sus pies un lebré; la expresión de los rostros marmóreos es de un gran realismo.

La sacristía contiene objetos de un valor incalculable: desde una Mag-

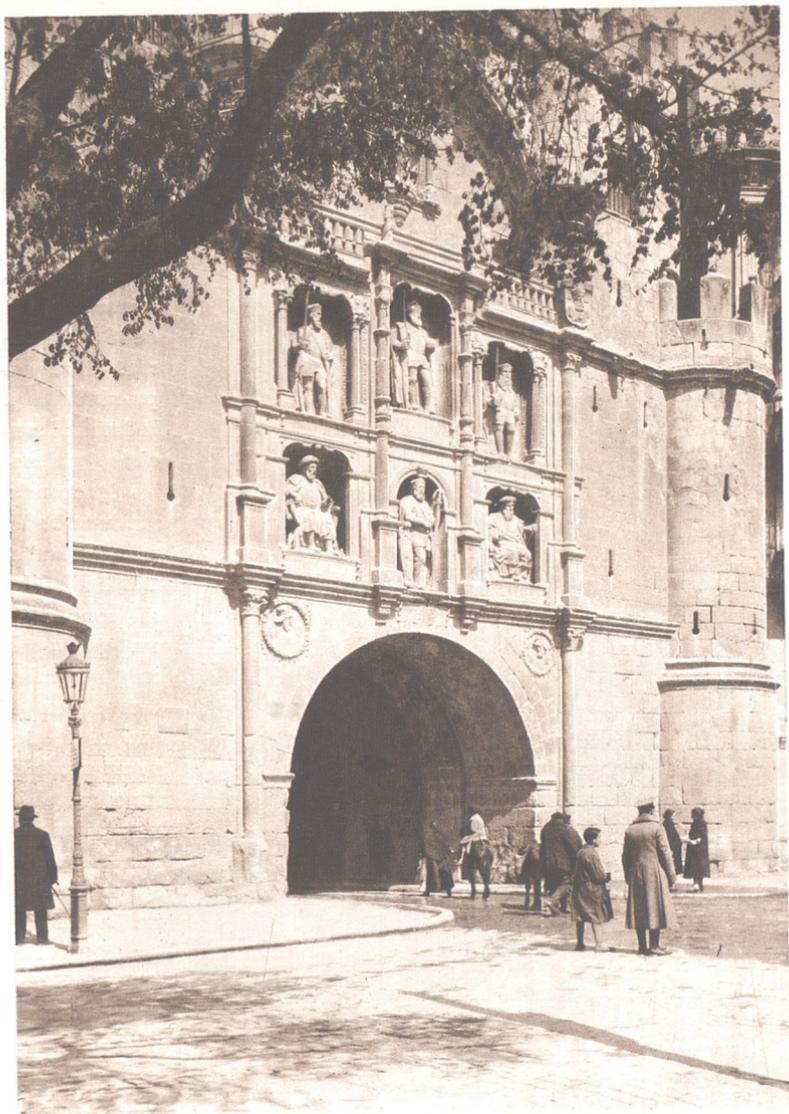
dalena, debida al pincel de Leonardo de Vinci, hasta una minúscula Virgen de azabache, sentada sobre un trono de oro y llevando en brazos al niño Jesús, hecho de marfil.

Al hablar de la catedral de Burgos es preciso mencionar también el famoso papamoscas, reloj que está en el muro de la izquierda, junto al arranque de la bóveda, con dos esferas, una exterior en la torre, y otra interior. Se cree que fué construída en 1519, pero las primeras noticias datan de 1632, época en que se efectuaron en él ciertas reparaciones. Tiene dos figuras: una vestida de encarnado, con un papel de música

en la mano derecha, y como abre la boca al sonar de cada hora, parece que de ahí debe de proceder el origen de su nombre, o quizás, si recordamos que el epíteto de *papamoscas* es característico de las personas distraídas que están con la boca abierta y se extasían ante cualquier tontería, bien pudo aplicarse tal significado por los que desde abajo, y embobados, le contemplan. La



La Catedral de Burgos. La escalera dorada.



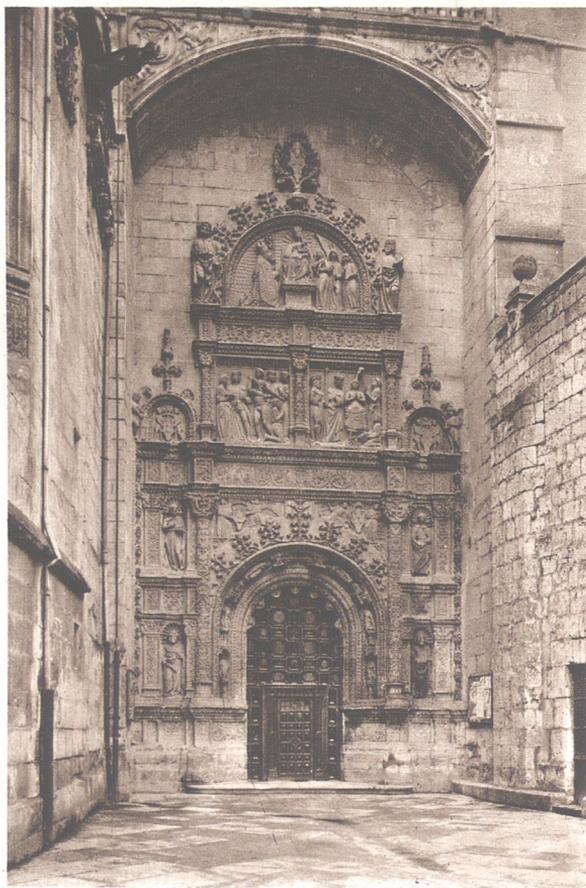
BURGOS. LA PUERTA DE SANTA MARÍA.

otra figura más pequeña, denominada Martinillo, sólo se muestra al dar las campanadas de los cuartos; entonces abre la portezuela, se asoma, y vuelve a ocultarse después de la última campanada.

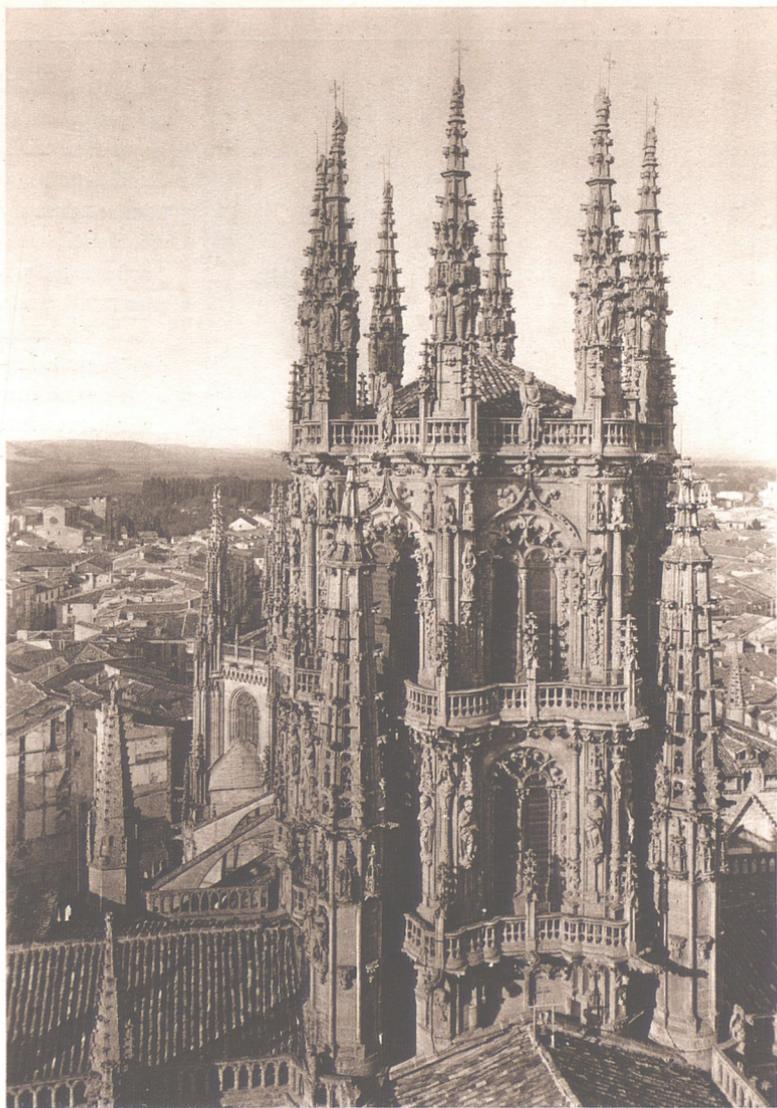
La iglesia de Santiago es una antigua parroquia; en la de Santa Ana reina el estilo gótico florido.

La iglesia de San Nicolás de Bari se encuentra en la calle de Fernán

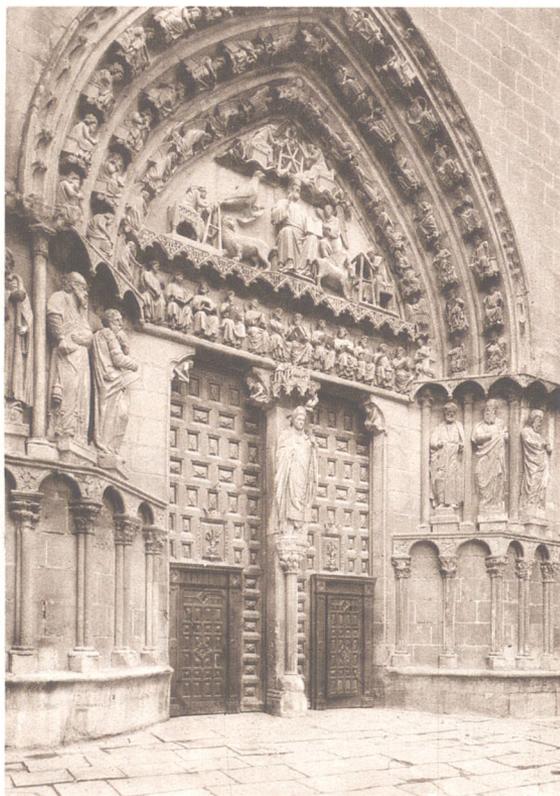
González y domina la plaza de Santa María. Por su proximidad a la Catedral muchos visitantes ignoran la suprema belleza que encierra. Esta iglesia, convertida en parroquia en 1408 y restaurada en el año 1908, tiene un notabilísimo retablo en el altar mayor, de estilo ojival, construido de piedra. Dice de él el erudito Padre Prieto: «es obra de tan



*Puerta de
Francisco de
Colonia.*



CATEDRAL DE BURGOS. EI, CRUCERO.



Puerta del Sarmental.

monumento levantado al extremo del paseo del Espolón, para inmortalizar los nombres de los primeros Jueces de Castilla, el heroísmo de los guerreros castellanos, y las glorias militares del Emperador Carlos V.

El aspecto general de este monumento es grandioso, pero el exterior del arco de tránsito, rebajado por faltarle proporciones a las pilastras, y el mal gusto de las incorrectas figuras que decoran el segundo cuerpo del frontispicio, no corresponden a la belleza del conjunto y al carácter

peregrina fábrica que se duda haya otra en la Cristiandad, y tan curiosa y ricamente labrada cual pudiera en blanda cera». Es obra del famoso Simón de Colonia, que tantas obras realizó en la Catedral, y lo costearon los caballeros hermanos Alfonso y Gonzalo Polanco, que están enterrados, con sus respectivas mujeres, en dos sepulcros, uno al lado de la Epístola y otro al del Evangelio.

El arco de Santa María es un majestuoso

artístico y severo de sus almenados torreones. Su construcción, que es de piedra, comenzó en 1536: está flanqueado por dos torreones, y consta de tres cuerpos. En el primero, dos columnas sostienen el arco; a los lados, dos medallones de bajorrelieve, con los bustos de dos guerreros. En el segundo cuerpo, dividido en dos zonas, veremos, en la primera, las figuras de alto relieve de Nuño Rasura, Diego Porcello y Lain Calvo; en el centro de la segunda zona, la que representa a Carlos V, sobre un pedestal algo más elevado que los otros, y en los cuales están las inscripciones latinas correspondientes a cada estatua, a su derecha la de Fernán González y a la izquierda la del Cid.

Termina este segundo cuerpo con una balaustrada de piedra, a la cual salía el Ayuntamiento para publicar las leyes; y hay en los extremos dos heraldos sos-

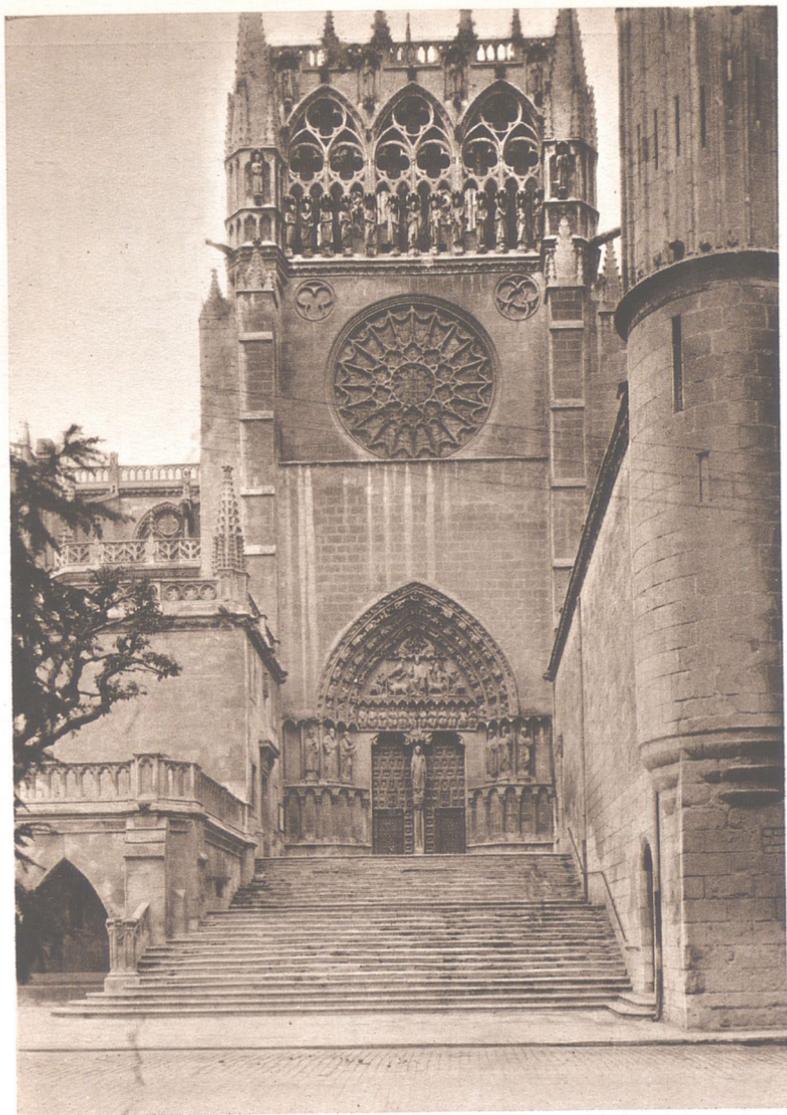
Puerta de Francisco de Colonia. Detalle.



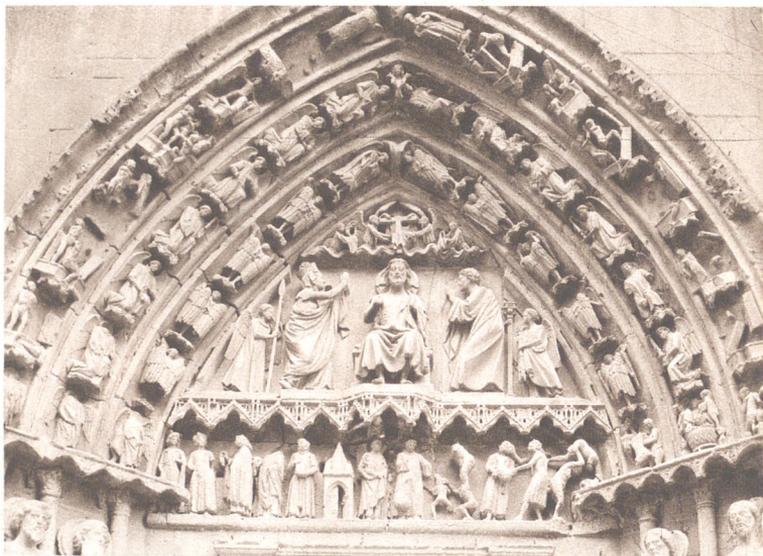


Objetivo Som-Berthlot

VISTA PARCIAL DE LA CATEDRAL DE BURGOS.



CATEDRAL DE BURGOS. PUERTA DEL SARMENTAL.



Catedral de Burgos. Tímpano de la puerta de los Apóstoles.

teniendo las armas de la ciudad. El tercer cuerpo, en cuya construcción se supone que se quiso significar la corona del Emperador Carlos V, por lo que a ella se asemeja la coronación del monumento, tiene en el centro un arco realzado y un nicho con el ángel tutelar de Burgos; el remate lo componen cuatro torreones y un ático en el centro, que contiene una imagen de la Virgen con el Niño.

Los burgaleses están orgullosos de su Catedral, que representa la vida de la villa en el pasado y la guía y esperanza del porvenir.

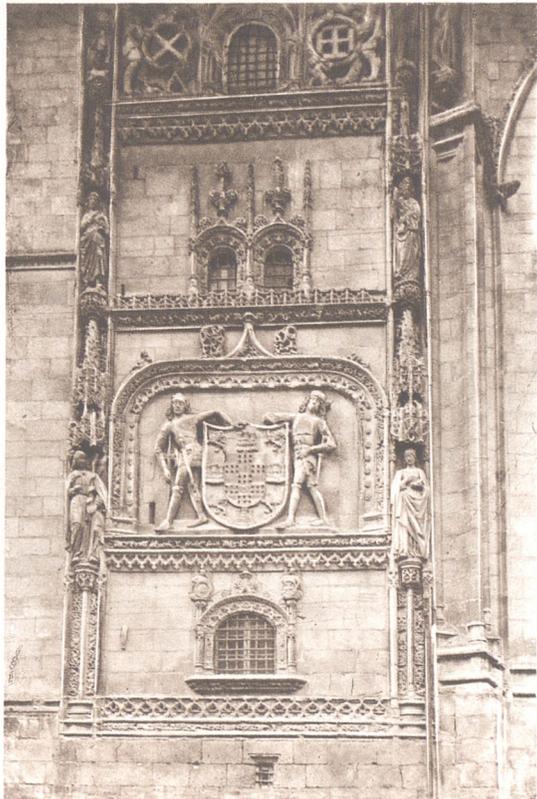
Sea cual fuera el lugar donde uno se pasea: por la mañana después de atravesar atareado la Plaza Mayor, cuando el sol matutino tiñe de rosa las piedras horadadas; al mediodía cuando bajo el cielo azul intenso las agujas de las torres parecen elevar al infinito las oraciones del Angelus; por las tardes al volver del Espolón, cuando los festones, ahora amarillos, semejan el bordado de una copa de oro; por la noche, en la calma de una atmósfera serena, por encima de los techos o de las copas

de los árboles, en todas partes y a todas horas se percibe la Catedral; ella es la que domina y la que vela, la que dice su oración eterna, testimonio imperecedero de la ardiente fe de muchas generaciones de creyentes.

Al lado de la magnífica basílica, los monasterios de Castilla ocupan un sitio preeminente en la historia de la patria. Durante la Edad media ofrecieron refugio a las ciencias, un abrigo saludable a las letras, un ejemplo a todo lo que fué grande y que desde España se esparció por el mundo. A veces los monasterios castellanos representan verdaderas potencias, como el de Las Huelgas, situado a poca distancia del Paseo de la Isla. Las Huelgas es el nombre corriente del ilustre monasterio de Santa María la Real de Burgos, el primero sin duda alguna en derechos, prerrogativas y privilegios, de que ha gozado hasta el siglo pasado.

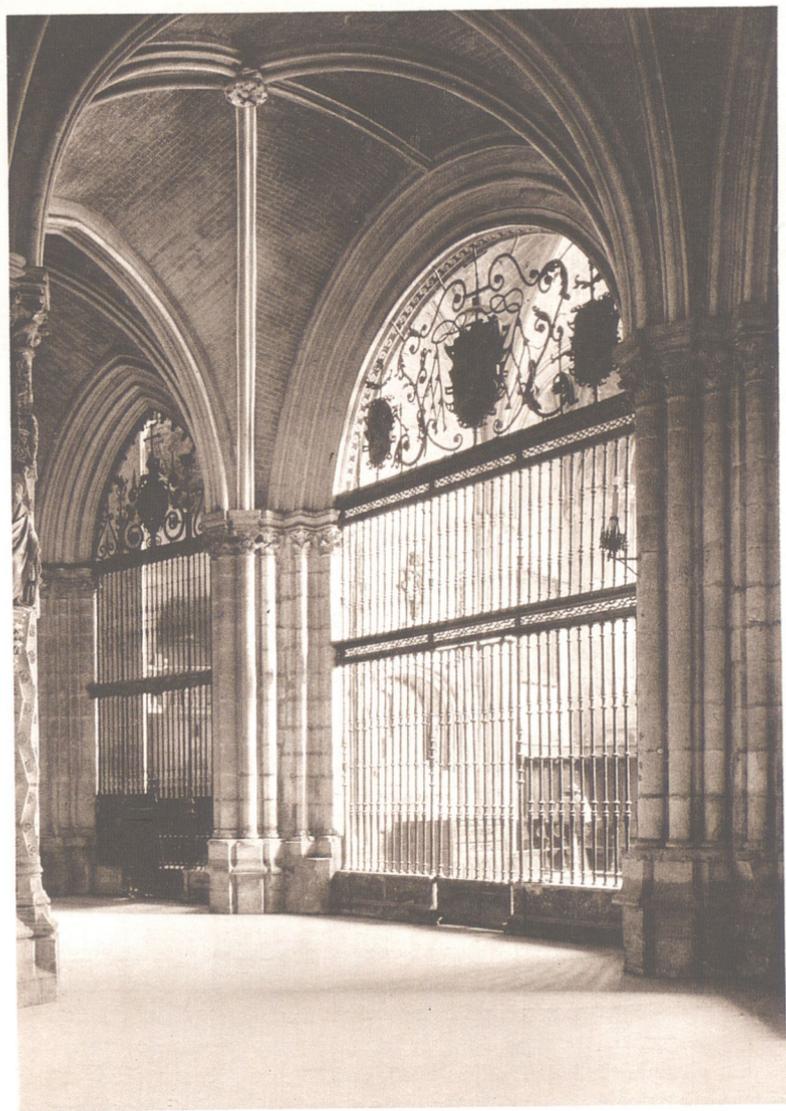
Frondosas y frescas alamedas, regadas por abundantes aguas, le cercan cariñosas y prestan un encanto más a aquel lugar

Exterior de la capilla del Condestable. Detalles.





CATEDRAL DE BURGOS. NAVE DEL CORO.

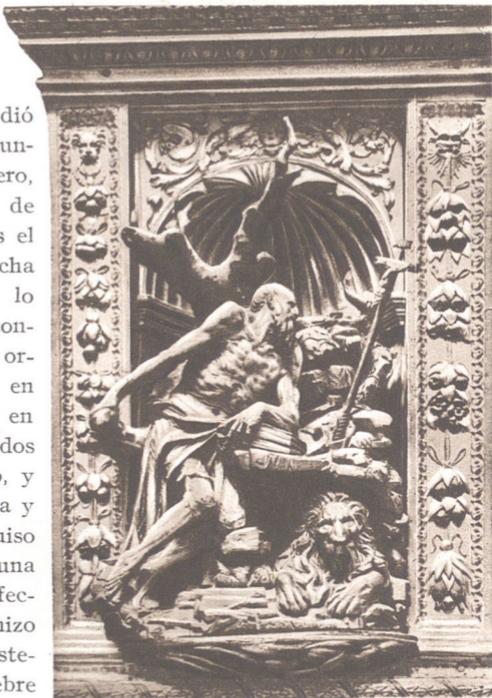


— CATEDRAL DE BURGOS. NAVE DEL CORO.

amenoy deleitoso. Alfonso VIII fué su fundador. Es imposible fijar con certeza el año en que se dió principio a su fábrica, aunque algunos, con Benero, pretenden fuese en el de 1175, y otros, entre ellos el P. Flórez, reducen esta fecha a la de 1180; pero es lo cierto que estaba ya concluída en 1187. Como la orden del Cister estaba en tiempos de Alfonso VIII en uno de los mejores períodos de su engrandecimiento, y como este rey la protegía y honraba sobremanera, quiso dar a esta congregación una prueba más de su buen afecto hacia ella, y en 1199 hizo la entrega de este monasterio de Las Huelgas al célebre abad del Cister Guido, declarando al propio tiempo «estar hecha abadía y especial

hija del Cister con autoridad pontificia y del capítulo cisterciense, a la que escogían los reyes para sepulcro suyo y de sus hijos, y que si hubiesen de hacerse religiosos sería en aquel instituto cisterciense, y no en otro», según expresa la escritura. Asilo fué en verdad tan célebre casa de lo primero y más principalmente de la nobleza castellana; siendo imposible formarse idea de los privilegios que reunía.

La abadesa de Las Huelgas tenía jurisdicción sobre catorce pueblos grandes y cincuenta pequeños, y en la parte espiritual, sobre doce conventos, sin que éstos obedeciesen a ningún obispo, sino a la prelada de Santa María la Real, quien los visitaba, celebraba capítulos y daba li-



*Detalle de la capilla del Condestable.
San Jerónimo.*

encia para confesar a las monjas de aquellos monasterios. Si los reyes de Castilla tanto ennoblecieron esta casa con sus privilegios y donaciones, no la honraron menos, escogiéndola no sólo para panteón, sino para la ceremonia de armarse caballeros y las de su coronación.

Consta de sus crónicas que San Fernando se armó caballero en esta iglesia, que Alfonso el Sabio armó igualmente a Eduardo, príncipe heredero de Inglaterra, y que al tiempo de casarse en Burgos el príncipe Fernando de la Cerda recibieron caballería, infantes y condes y señores de Francia que habían venido con la princesa doña Blanca. En cuanto a coronaciones, el rey Alfonso XI, Enrique II y Juan I vinieron a esta real casa a coronarse, según las costumbres antiguas, y con todo el esplendoroso aparato usado en semejantes casos.

Hállanse reunidas en la fábrica del monasterio de Las Huelgas casi todas las clases de arquitectura conocidas: desde el estilo bizantino hasta el de la escuela de Churriguera, desde el gótico y árabe hasta la más sencilla fachada de los tiempos modernos, dominando en todo la imponente majestad propia de tales edificios. De gusto moderno y de mérito vulgar es el frontispicio del pórtico que conduce a la iglesia, en la cual se ven algunos sepulcros con inscripciones tan incorrectas como dignas

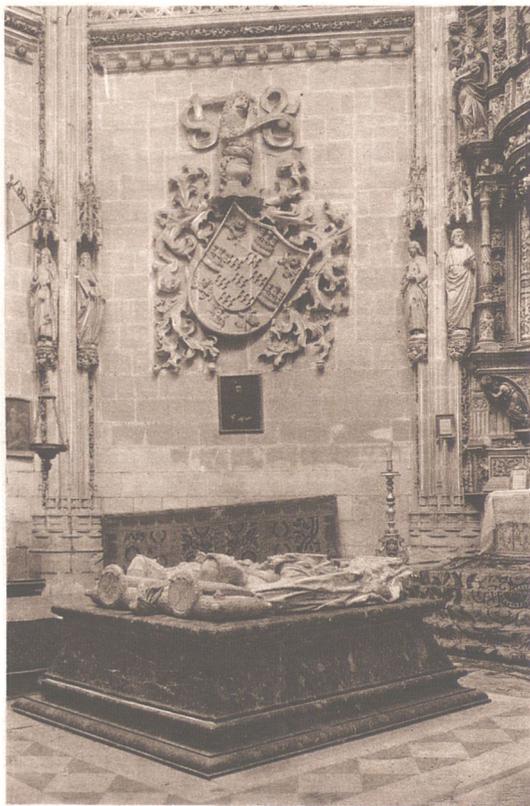
de conservarse, y pertenece al estilo decorado no sólo el gablete del ingreso, sino también la entreojoiva, un rosetón de vistoso artificio, algunas columnas de perfectos y extraños capiteles, formando todo un atrio a que dan el nombre de nave de los Caballeros, por haber servido de enterramiento a los capellanes del monasterio y a los frailes comendadores del Hospital del Rey, hospital que estaba bajo la dependencia de la abadesa de Las Huelgas, quien nombraba los



Detalle de la capilla del Condestable.

priores o comendadores, y éstos ejercían sus funciones en nombre de dicha prelada.

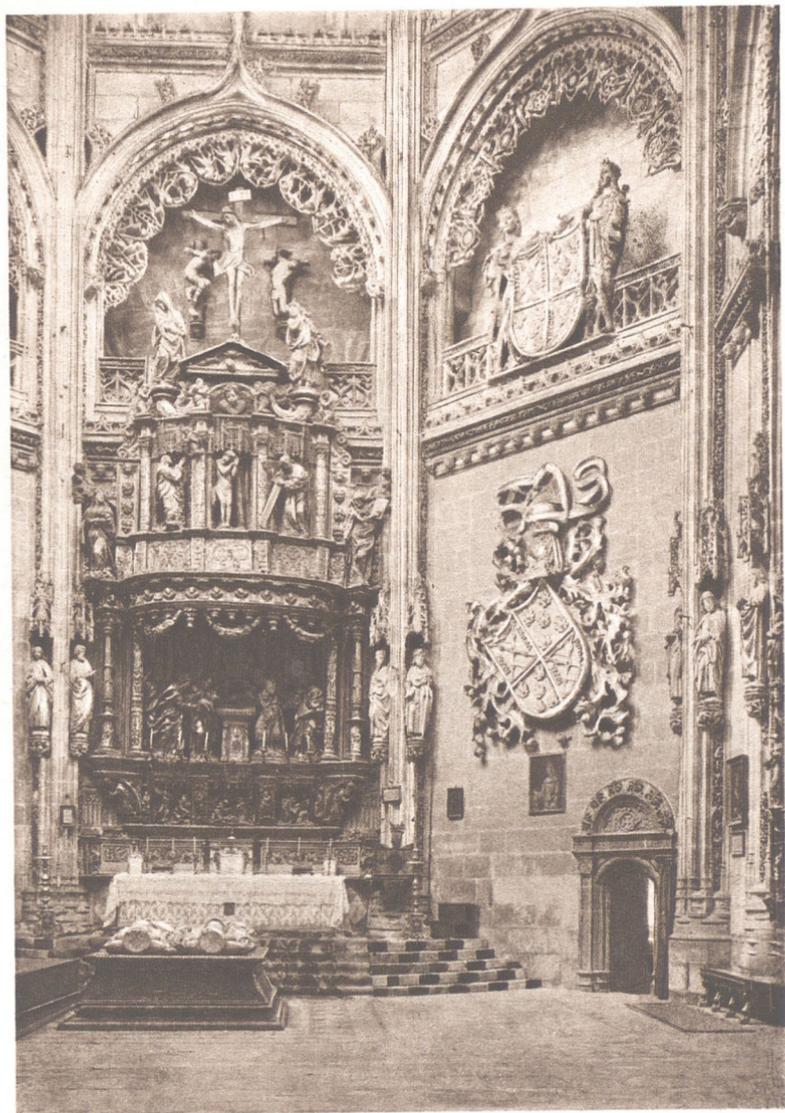
La planta de la iglesia es, como casi todas las de aquel tiempo, de



Interior de la capilla del Condestable.

en que se halla el presbiterio, descubriéndose desde su centro el destinado para las señoras, cuyas largas sillerías y reclinatorios de nogal no tienen otro mérito que el de ostentar los escudos de armas de León y Castilla. No sucede lo mismo con el tabique de la raja, cuyos deta-

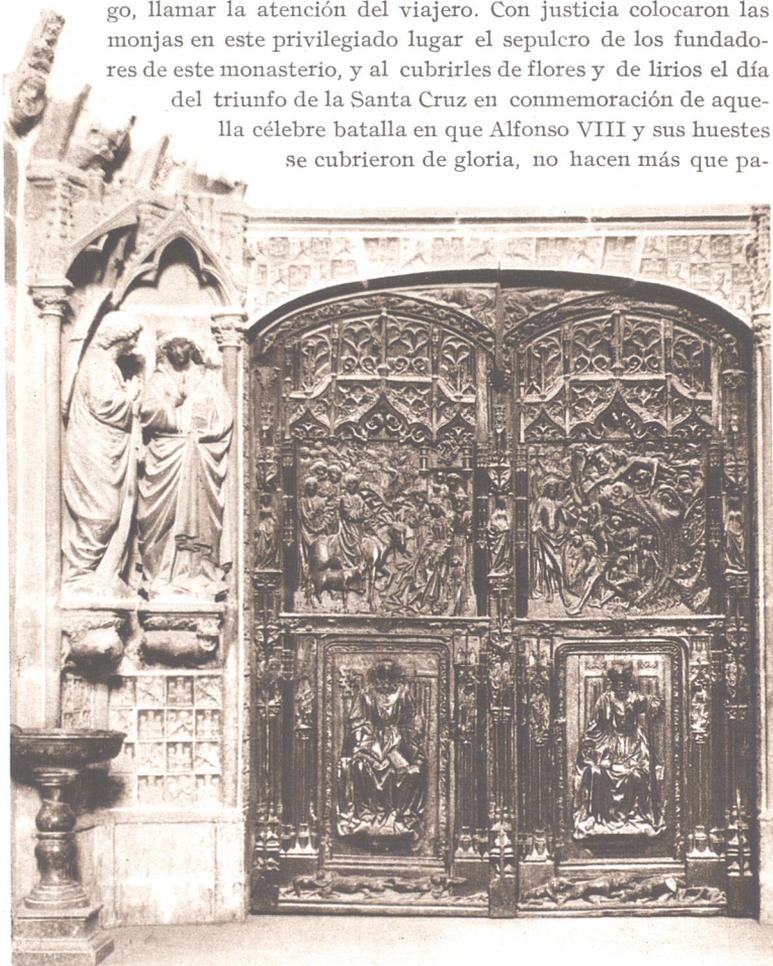
cruz latina; altas y atrevidas sus bóvedas, hállanse sostenidas por delgadas columnas de estilo gótico, cuyas agudísimas ojivas atraen todavía la mirada del inteligente que se lastima de ver cómo mannos inhábiles, guiadas por el más horrible gusto churrigueresco, han sustituido este estilo al antiguo en el retablo principal, así como en todas los demás altares en donde se celebra el santo sacrificio de la misa. Despojada de todo adorno, se ve todavía la sillería del coro de los capellanes que ocupa los costados de la nave



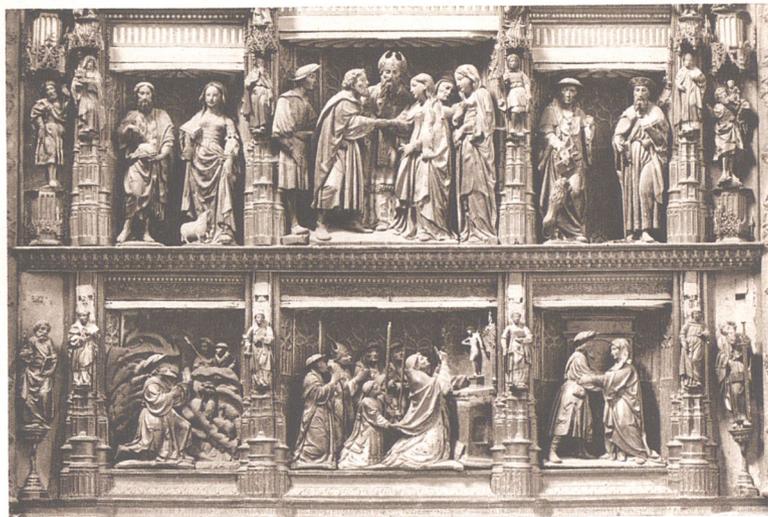
Objetivo Som-Berthlot

BURGOS. LA CAPILLA DEL CONDESTABLE.

les, aunque no pertenezcan a los mejores tiempos, merecen, sin embargo, llamar la atención del viajero. Con justicia colocaron las monjas en este privilegiado lugar el sepulcro de los fundadores de este monasterio, y al cubrirles de flores y de lirios el día del triunfo de la Santa Cruz en conmemoración de aquella célebre batalla en que Alfonso VIII y sus huestes se cubrieron de gloria, no hacen más que pa-



Catedral de Burgos. La puerta del claustro.



Burgos. Retablo de la iglesia de San Gil.

gar un sencillo tributo al que ha colmado de privilegios y prerrogativas esta santa casa.

El genio árabe pobló también aquel sagrado recinto con las atrevidas concepciones de Oriente. Admíranse en los claustillos paredes cuajadas de arabescos al lado de un sinnúmero de capiteles bizantinos, en cuyas impostas arrancan los arcos que sostienen la bóveda de dichos claustros. Llama la atención de los que visitan este monasterio, entre otras, la sala capitular, que ofrece el raro ejemplo de tres arcos ojivales con uno semicircular trebolado que voltea en el centro, mientras las naves colaterales en donde están los sepulcros de las ilustres personas que descansan en este regio panteón, están desnudas de todo adorno, no siendo las inscripciones tan antiguas como era debido. Si se buscan ejemplos de buena arquitectura y de buenas obras de arte, hay que buscarlos después de las dependencias interiores del monasterio, en toda la parte exterior del edificio. Si empezamos este examen por el pórtico, tenemos que admirar ya un hermoso cornisamento coronado de escudos reales y adornos de estilo plateresco que concluye en un bello ejemplar de

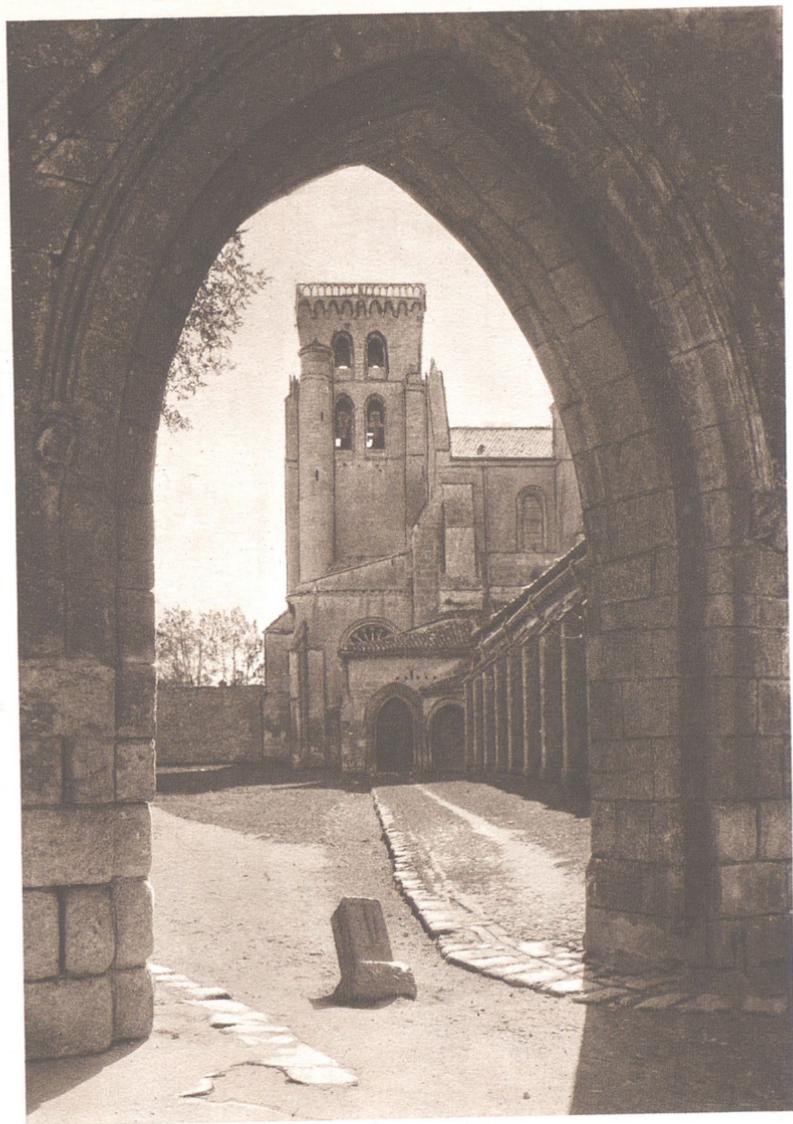


Burgos. La plaza Mayor.

crestería y enfrente de él vemos alzarse con toda la fantástica belleza de las almenadas fortalezas feudales un torreado del siglo XIV que se cree construido por Alfonso XI, uno de los reyes que más protegieron este monasterio; torreado que en unión de un arco ojival coronado de almenas, y con los estribos que sustentan la pared de la iglesia por la parte del Norte, dan a



Burgos. La Casa del Cordón.



ENTRADA DEL MONASTERIO DE LAS HUELGAS.

este edificio un aspecto hermosísimo y poético. Todo esto, torre, arco, portería, forma lo que allí se llama la plaza del Compás, y aun cuando las casas no correspondan por su



Puerta de la iglesia de Las Huelgas.



Puerta de la Casa del Cordón.

techo y la puerta son de gusto árabe y tanto aquí, como en muchas de las salas, la cornisa y greca se for-

belleza y grandiosidad al resto del edificio, sirvieron, sin embargo, para habitaciones de los capellanes y músicos que estaban al servicio de aquella comunidad.

Ejemplos de bella arquitectura son los dos claustros, que llaman los claustrillos, dignos ambos del mayor y más detenido estudio por parte del curioso y del anticuario. De gusto ojival el primero, se nota, sin embargo, que predomina en él la escuela bizantina, ofreciendo los capiteles los más exquisitos detalles. El



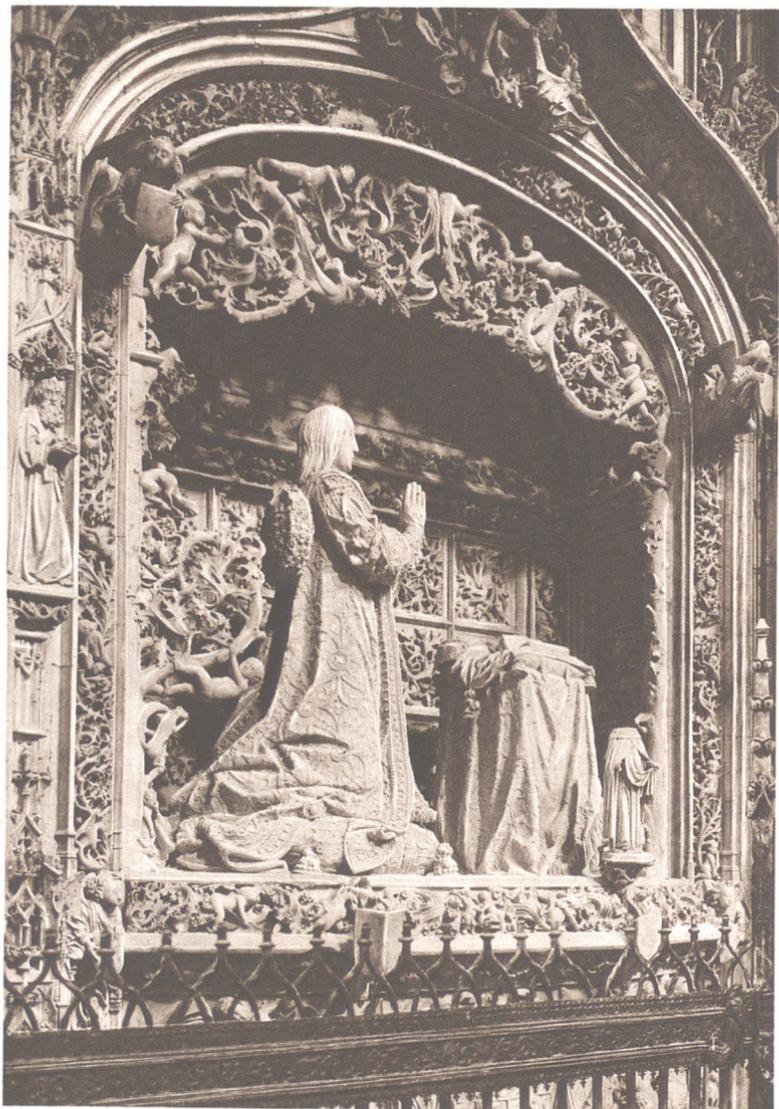
Tumba de Las Huelgas.

man con caracteres árabes. ¡Mezcla extraña que sólo se concibe teniendo en cuenta las relaciones en que necesariamente hubieron de vivir aquellos dos pueblos, a pesar de los odios inmensos que los dividieron eternamente, pues que muchas veces los príncipes cristianos buscaron apoyo y amistad de los reyes moros, sus vecinos y enemigos! Aparte del claustro más bajo, cuya construcción creen algunos data del siglo XVI, y cuyos arcos semicirculares están sostenidos por columnillas pareadas en donde las molduras y follajes merecen estudiarse, no hay que mencionar, como dignas del arqueólogo y del artista, más que algunas tablas del altar y algunos sepulcros que presentan ejemplos notables de buen gusto y ejecución artística. Tal es el



Procesión desde la Catedral a Las Huelgas.

Monasterio de Santa María la Real, o de Las Huelgas: en la tristeza y soledad de hoy apenas se ven los vestigios de su gran poderío de otros tiempos.



Objetivo Som-Berthlot

MIRAFLORES. TUMBA DEL INFANTE ALFONSO.

* * *

Es preciso retroceder desde el monasterio y atravesar toda la ciudad de Burgos para encontrar el camino que lleva a la cartuja de Miraflores, situada a tres kilómetros de la ciudad.

En el lugar que ocupa la cartuja, un punto elevado desde el cual se goza de un espléndido panorama, había edificado Enrique III de Castilla el palacio real de Miraflores, cuyo edificio y parque ofreció en 1441 su hijo Juan II a los Cartujos.

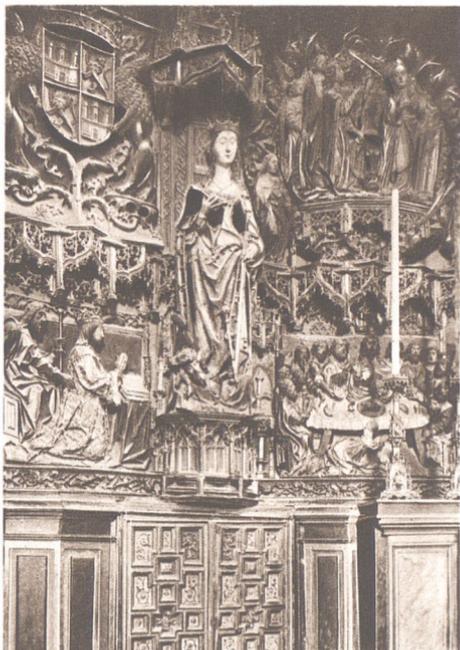
Los planos de la Cartuja se deben a Juan de Colonia, los trabajos a su hijo Simón y a Fernández Matienzo.

Domina en ella el estilo gótico, pero pertenecen al gótico florido las grandes ventanas y el pórtico, campeando sobre ellos el escudo de España.

La iglesia consta de una sola nave espaciosa



*Tumba de
Don Juan
y de
Doña Isabel.*



Miraflores. Santa Catalina.



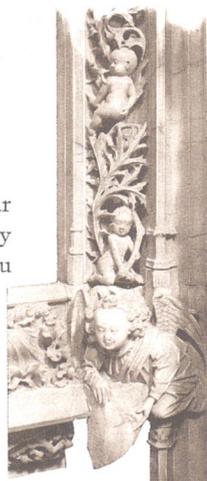
Miraflores. Portal de la iglesia.

Juan de Colonia. Muy cerca de los peldaños del altar está la maravilla del arte español, el sorprendente y bello sepulcro de alabastro de Don Juan II y de su mujer Doña Isabel de Portugal. Los soberanos, yacentes, separados por una primorosa greca, visten larga y rica vestidura, de la que cada centímetro cuadrado es una obra de arte. Les rodean

Miraflores. Detalle de la tumba de Don Alfonso.

dividida por la separación de los dos conos en tres partes: una para el público, otra para los hermanos legos y la tercera para los monjes. El coro de monjes está separado del de los legos por una puerta de cristales en el centro y dos altares churrigueroscos a los lados.

El retablo, admirablemente hecho, es debido a Diego de la Cruz y a Gil de Silvé, pero inspirado al parecer por el genio de



diez y seis estatuas de santos, alegorías de virtudes, gran número de figurillas en las columnas de los ángulos y lindos doseletes con afiligranados chapiteles, sosteniendo el blasón dos leones.

Esta obra fué confiada también por Isabel de Castilla a Gil de Silvé. Un enrejado de hierro circuye la estrella de ocho rayos que forma el regio monumento.

No muy lejos de esta tumba, bajo un precioso arco gótico florido,



La Cartuja de Miraflores.

está el magnífico sepulcro del Infante Don Alfonso, artísticamente más bello que el de sus padres, tallado por completo en alabastro, con primorosos calados, estatuas, almohadones, ángeles, pájaros, frutos y flores.

En esta parte de la nave se encuentra el coro de los monjes, con sus veinte sillas en cada costado y diez enfrente del altar mayor, todas de nogal, de preciosa ejecución. Maravillosa es también la sillería de los legos, obra de Simón de Bueras, separada del público por una reja del siglo XVI. El estilo de la sillería, cubierta por un dosel, es renacimiento puro.

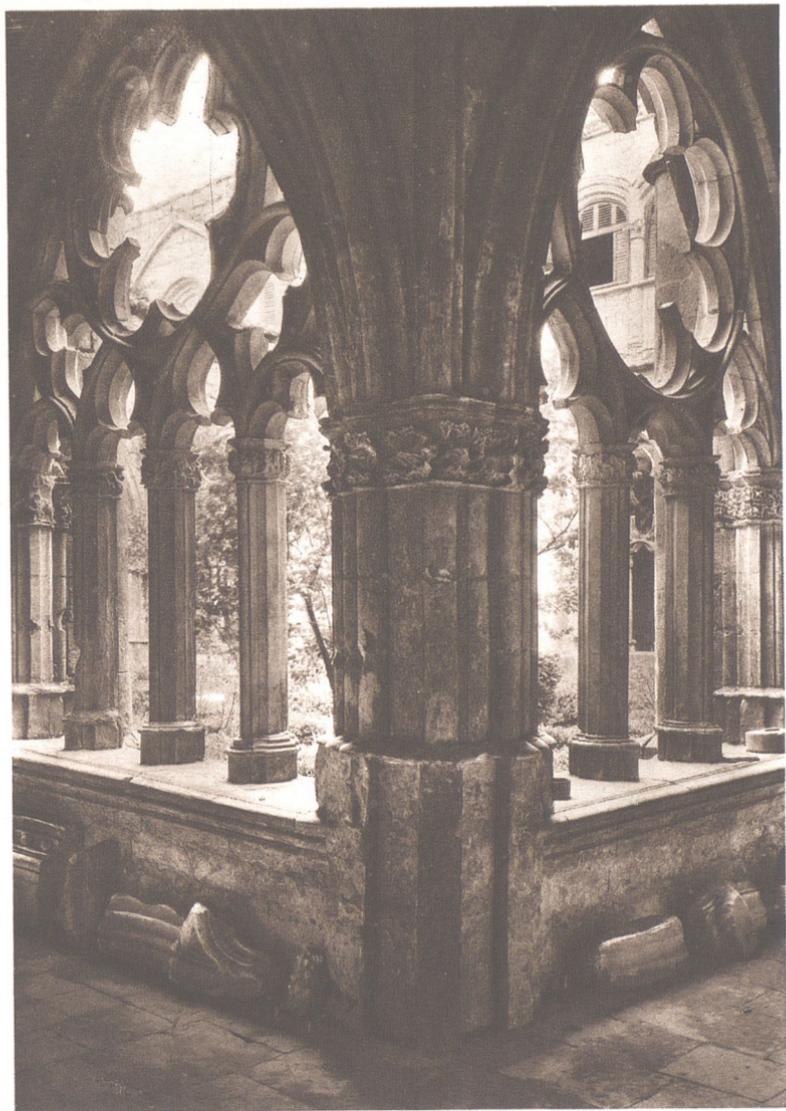


El claustro de Fresdelval.

De las tres capillas en el lado izquierdo, sólo una es digna de mención: la de San Bruno, con una estatua, de madera, del santo, obra de Manuel Pereira, que es una verdadera joya artística y de una realidad de expresión sorprendente.

Casi tan importante como la cartuja, fué un día el monasterio de Fresdelval, a seis kilómetros de Burgos, en la carretera de Santander, camino de Villatoro. Cerca de este pueblo se encuentran, entre dos colinas, las abandonadas ruinas del convento, rodeado de álamos como fieles guardianes; entre las brumas del pasado sólo se ve errante la silueta de Carlos V antes de que el monarca, cansado y decepcionado, se encerrase en Yuste.

Fundó el monasterio al principio del siglo XVI el obispo Manrique sobre el emplazamiento de la antigua ermita de Nuestra Señora de Fres del Val; después de estar consagrada algún tiempo a la Virgen, elevóse más tarde a San Jerónimo patrón del santo lugar.



FRESELVAL.

¿Qué queda hoy del hermoso monumento del gótico florido? Un bellísimo claustro del cual se conservan los elegantes arcos y donde crecen libremente las flores y anidan los pájaros. Hasta los sepulcros que había en este claustro han desaparecido.

Abandonadas también están las ruinas, más célebres aún, de otro convento, del que Burgos se enorgullece con justo título: el monasterio de San Pedro de Cardeñas, cuyas piedras nos hablan del Cid Campeador, orgullo de nuestra raza. San Pedro de Cardeñas es la nota sentimental en la heroica rudeza castellana. Allí el Cid, desterrado, se despidió de su esposa y de sus hijas, confiándolas a la bondad de los monjes; allí el héroe cede el lugar al hombre. ¡Con qué sencillez cuentan los romances de la época esta despedida! Nos hallamos a algunos kilómetros de Burgos; a ambos lados del camino, algunas aldeas, campos de trigo de corto tallo, con sus yuntas de bueyes. Nos detenemos en la cima de una colina abrupta para descender por sendas pedregosas hasta una especie de oasis, a la derecha del cual se eleva el monasterio, cuya fundación data



San Pedro de Cardeñas.



Perspectiva del claustro de Silos.

del año 537. La iglesia ofrece en su arquitectura recuerdos del siglo XI y una magnífica nave de estilo ojival florido. El claustro es de estilo románico. Al lado, la capilla de los Mártires, así llamada porque ocupa parte del ala del claustro donde fueron enterrados los doscientos monjes muertos por los sarracenos en el año 872... En el convento, hoy desierto, flota sólo la memoria del gran castellano desterrado injustamente por su rey.

«Tú Castilla me vedaste = por haber folgado en ella, = que soy espanto de ingratos, = y conmigo non cupieran. = ¡Plegue a Dios que no se caigan, = sin mi brazo, tus almenas! = Tú que sientas, me baldonas; = sin sentir, me lloran ellas. = Con todo por mi lealtad = te prometo las tenencias = que en las fronteras ganaren = mis lanzas y mis ballestas; = que venganza de vasallo = contra el rey, traición semeja, = y el sufrir los tuertos suyos = es señal de sangre buena. = Esta jura dijo el Cid, = y



El claustro de Silos.

*luego a Doña Jimena = y a sus dos
fijas abraza; = mudas y en llanto las
deja.»*

También se enorgullece Burgos en su región con uno de los más notables monasterios construídos en la católica España, el de Santo Domingo de Silos. Según el R. P. Juan Pedro Rodrigo, la palabra Silos se deriva de *exsilium*, en recuerdo del destierro que fué infligido a Santo Domingo; otros lo derivan de *ex silicibus*, lo cual implica una alusión



Pilar del claustro de Silos.



Objetivo Som-Berthlot

LAS MURALLAS DE AVILA.

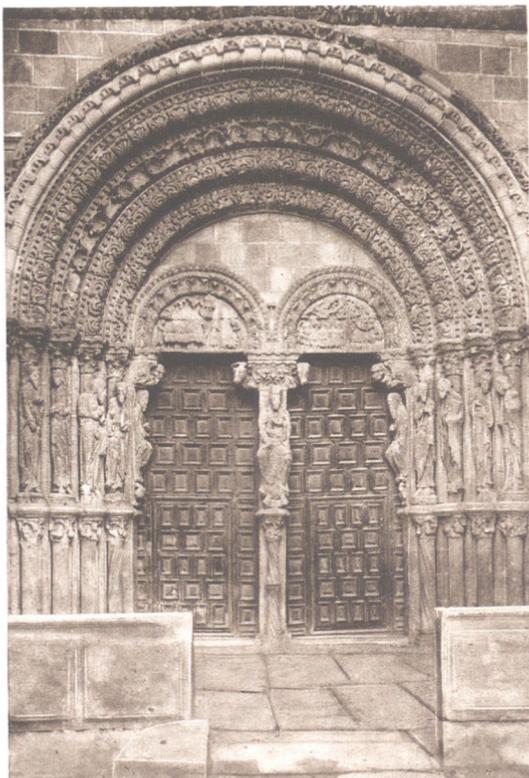
a los terrenos rocosos en que está construido; otros, a su vez, lo atribuyen a los silos subterráneos en los que los labradores conservaban el trigo de sus cosechas.

Situado en un profundo valle, el monasterio fué fundado por el rey goda Recaredo en 593, después de su abjuración y de su conversión al catolicismo. Un chapitel de origen visigodo en el ala norte del claustro parece corroborar esta versión.

La iglesia, menos bella que el claustro, encierra hermosos retablos, alguno de los cuales glorifica a Santo Domingo de Silos. La sacristía guarda preciosos tesoros: la Cruz de Santo Domingo, una copia del Santo Sudario... En la biblioteca hay manuscritos de riquísimas encuader-

naciones y autógrafos, entre otros, un documento firmado por Carlos V. Más aún que por sus riquezas, el monasterio es conocido por la hospitalidad proverbial de sus monjes.

Imposible es citar y menos describir todos los monasterios que han florecido sobre el suelo de Castilla la Vieja; sin embargo, en la Rioja se ve aún el de Yuso que hizo construir García de Na-



Avila. Portal de la iglesia de San Vicente.



Avila. La puerta de San Vicente.

varra, hijo de Sancho el Mayor, y al que se le ha dado el nombre de El Escorial riojano. El edificio, situado en los alrededores de la villa de San Millán de la Cogulla, en la provincia de Logroño, depende de la diócesis de Calahorra. Terminado bajo otro Sancho, el de Peñalea, fué exteriormente renovado en el siglo xv-xvi.

En la cabeza del presbiterio hay un cuadro que representa a San Millán a caballo, tal como la tradición dice que apareció al ejército del conde Fernán González durante la batalla de Simancas.

Sobre el monte que domina la villa se encuentra el convento de Suso, fundado, según la tradición, hacia el año 557 por San Millán, que vivió allí cuarenta años. La iglesia está apoyada en una roca llena de grutas; una de éstas, provista de un hermoso frontispicio románico que remonta al siglo xi, encierra el cenotafio del santo. Del siglo xi es también el relicario llamado Sepulcro de San Millán. Trátase de un precioso cofre en oro cincelado, adornado de marfil tallado y piedras preciosas, aunque

sufrió desgraciadamente destrozados de los franceses durante la guerra de la Independencia; los monjes de San Millán de la Cogulla fueron durante la Edad Media casi tan poderosos y célebres como los de Silos, de Cardeñas o de Arlanza.

San Salvador de Oña y Santo Tomás de Avila tuvieron también su celebridad. El primero es una antigua residencia de los monjes de Cluny; hállanse allí las sepulturas de Sancho el Mayor y de don Sancho, el héroe de Zamora. El segundo pertenece al estilo ojival; posee, además de la notable sillería del coro, la estatua del príncipe Don Juan, debido a un maestro florentino.

* * *

Entre las ciudades de Castilla la Vieja descuella, por su antigüedad y por sus merecimientos históricos, Avila, Avila la mística, como se le ha llamado por el fervor religioso de sus habitantes de todas las épocas, por ser cuna de la imponderable Santa Teresa de Jesús, que en ella nació y en ella mayormente vivió su vida austera dedicada en cuerpo y alma a la religión. Dice de esta hermosa ciudad, joya preciadísima de nuestra historia, un antiguo poeta:



Avila

todas más dichosa. = No solamente en ti, Ciudad, a auido = varones valerosos que en tu suelo = han hecho eternizar tu fama y nombre, = sino mujeres fuertes, que han podido, = imitando a Judith con santo celo, = hacer que el mundo su valor asombre.

Avila está asentada sobre la meseta de una colina poco elevada, bañada por el río Adaja, al pie del Guadarrama. La cintura de sus murallas incomparables, forma una cadena de ochenta y seis torres con nueve puertas, en su conjunto una plaza fuerte de admirable arquitectura militar, que no se puede nombrar sin que surja el recuerdo de la varonil Jimena Blazquez que en 1110 la defendió valerosamente contra los musulmanes.

Dice el P. Ariz en su *Historia de la grandeza de Avila*:

*Miro tus muros dichoso,
que te rodea y corona;
pues de tantos victorioso
merece (en triunfo glorioso)
cada almena una corona.*

¡Avila! ciudad fuerte y belicosa, = como lo muestra bien esta escritura, = crisol de Caridad y de Fe pura, = de reyes madre y sangre generosa. = Sepulcro soberano en quien reposa = un Segundo y Vicente que asegura = del inmenso creador gracia y ventura = para hacerte entre

Siete veces mora, siete veces cristiana, Avila agrupa en derredor de sus parroquias, sus calles estrechas y trágicas, con sus casas tristes, de piedra negruzca, sus plazas medievales, sus palacios grises, de rejas bajas coronadas por los escudos de su nobleza...

Sobre el cielo claro de Castilla se proyectan las siluetas de las torres bizantinas de San Pedro; la basílica de San Vicente, transición entre el estilo románico y el ojival; Santo Tomás, donde se reunía el Santo Oficio bajo los Reyes Católicos; bajo su bóveda, construída en el siglo XIII, se halla un retablo maravilloso, el sepulcro del infante Don Juan y el confesonario donde iba a rezar la Santa de Avila; en la iglesia de San Vicente fué bautizada la gran mística; el convento de San José de las Carmelitas Descalzas eleva su capilla sobre el sitio de la casa donde nació Santa Teresa de Jesús, cuyo recuerdo imperecedero realza la ciudad insigne de los Santos, de los Caballeros y de los Leales:

*Es que sois mujer entera,
en la Tierra la primera,
y en el cielo la segunda.*

En el convento de la Encarnación se guarda una imagen de la capilla que fué celda de la santa.

La catedral, de orden gótico, de mampostería reglada de piedra berroqueña, muy capaz y alta, fué fundada, según el padre Ariz, en tiempo

de los reyes godos y reedificada suntuosamente bajo el reinado de Alfonso VI. Se advierte que al edificarla, llevóse el doble



Avila. Tumba de Don Juan y Santo Tomás.

objeto de que sirviera de alcázar fuerte, con sólo considerar su solidez y construcción a propósito, con las muchas almenas que contenía, de las que sólo las del cimborrio quedan en pie. Dice la tradición que el lado Norte de este hermoso edificio está fundado sobre una laguna, lo que corrobora su excesiva humedad. El interior del templo encierra verdaderas obras maestras: vidrieras



Avila. El claustro de Santo Tomás.

policromas, el retablo del altar mayor, debido a Berruguete, el coro, el altar de Santa Catalina; detrás del coro hay un pequeño altar que representa la Adoración de los Santos Reyes; por último, las verjas de la capilla mayor, valla y coro son de bronce, fuertes y bien trabajadas.

Avila es una ciudad santa, una villa mística, en la que se percibe el olor del incienso y de la cera, donde se cree ver la sombra de Santa Tere-

sa, la futura reformadora de los Carmelitas descalzos, la fundadora del convento de las descalzas de San José que, a los siete años, se escapó de su casa con su hermanito para buscar el martirio «en tierras de moros»,



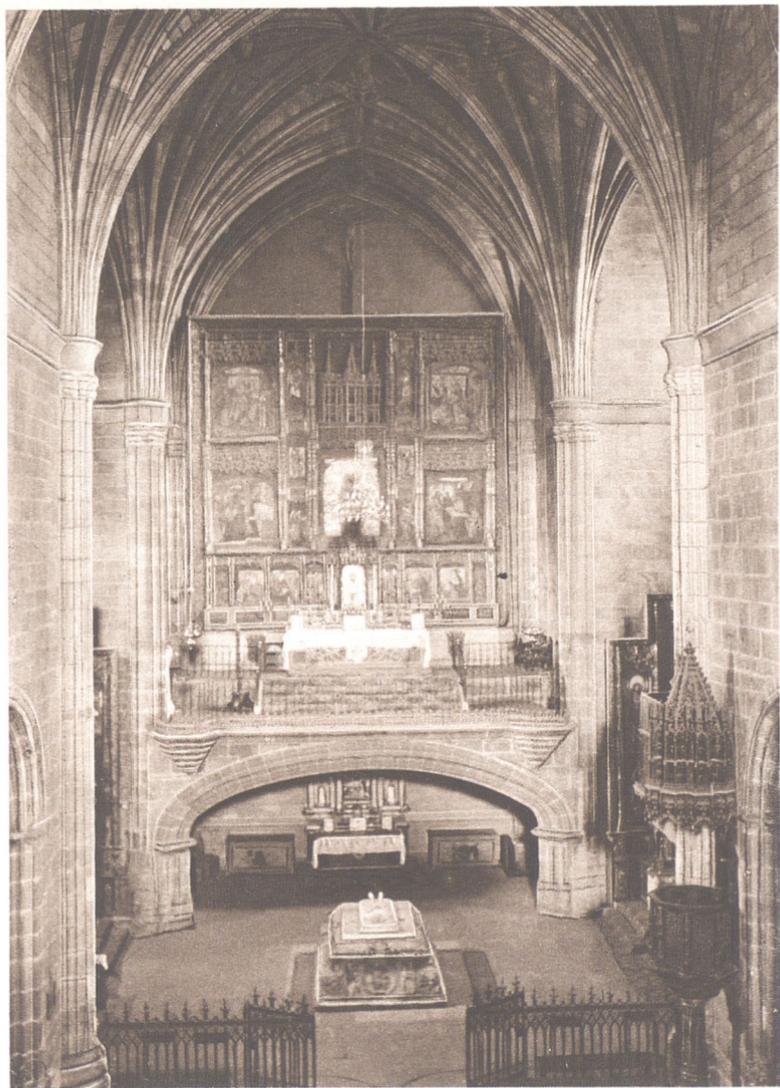
Una capilla de Santo Tomás.

la monja privilegiada de alma ardiente que durante sus éxtasis desfallecía en amor divino y que escribió:

*Vuestra soy, para Vos nací, =
¿Qué mandáis hacer de mí?*

Es que no basta ser buen cristiano o gran teólogo para alcanzar el grado supremo de misticismo; muchos santos no lo han logrado nunca. Hace falta un estado psicológico especial; una efervescencia de la voluntad y del pensamiento, la contemplación perseverante, in-

tensísima, de las cosas divinas; es preciso aspirar a la posesión de Dios, a la unión amorosa con él, fundirse, abismarse en el Ser Divino. El misticismo no se da sólo en el cristianismo o sólo en España,



Objetivo Som-Berthiot

AVILA. IGLESIA DE SANTO TOMÁS.

pero en la religión del Salvador florece mejor y sólo en la católica España cabe una mujer practica y mística, una gran santa que es al mismo tiempo una gran poetisa:



Avila. Abside de la Catedral.

*Sólo en la confianza
Vivo de que he de morir,
Porque muriendo, el vivir
Me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza,
No tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.*

* * *

No muy lejos de Avila está la villa de Madrigal, famosa por su convento, en que nació y vivió la reina Isabel la Católica, y porque en ella celebraron Cortes los Reyes Católicos en el año 1476. Arévalo cuenta



Avila. Una posada.

en sus hechos memorables el de que en su castillo estuvo encerrada Doña Blanca, esposa del rey Don Pedro el Cruel, y Piedrahita, el de ser patria del gran duque de Alba, muerto en 1582.

La fortaleza de Avila está situada sobre un ángulo del inmenso triángulo defensivo en el que Simancas ocupaba el segundo y Segovia el último.

La antigua Secobriga fué fundada, se dice, por emigrantes arios, los que después del hundimiento del Atlántico plantaron sus primeras tiendas encima de una roca al borde del Eresma. El acueducto, del que algunos creen que es anterior a la llegada de los ro-



Avila. Un portal de la Catedral.

manos, es, según todos los historiadores, el más bello recuerdo que la conquista romana dejó en España. En una longitud total de ochocientos catorce metros y en dos hileras sobrepuestas, se elevan ciento setenta arcos, el menor de cinco metros de altura y el mayor de veintinueve metros. El monumento que resistió los ataques de los bárbaros, soportó en el siglo XI el de los moros, y proyecta aún hoy sobre el cielo azul los arcos soberbios y graciosos de sus piedras grises.

También se debe a los romanos la restauración de las murallas almenadas de nueve metros de altura, de origen ibérico, que rodeaba Segovia de un cinturón de dos mil ciento cincuenta metros. Sobre el saliente de la inmensa roca, cuya falda baña el estrecho y tortuoso Eresma, se eleva el Alcázar, copiado por Don Alfonso VI sobre el de Toledo, aunque



Segovia

de figura cuadrada. A los lados de esta parte del edificio, siguen las galerías de las habitaciones del alcázar, con ventanas y balcones a ambos costados, construídas en distintas épocas, y en la parte posterior se levanta una segunda torre llamada del homenaje o bien del reloj, porque éste estuvo colocado allí antiguamente, aunque ahora se halla en la torre de

su construcción es obra de distintas épocas; en las diversas modificaciones que ha sufrido ha sido mutilado lastimosamente, perdiendo en gran parte el carácter y del estilo de su época. El castillo ocupa la parte oeste de la ciudad y se halla precedido de una gran plaza con verja de hierro y pilastras de cantería, calles de árboles en la misma plaza y largos antepechos con balastradas de hierro. Por encima de la galería de los Moros se alza la esbelta y sólida torre de Don Juan,

Don Juan. Para entrar en el castillo se atraviesa un puente levadizo que salva un foso de veintiséis metros de profundidad. En el patio principal, en el que se ve el gusto de Francisco de Mora, que lo construyó en 1596, existe en el solado la letra T para indicar dónde se halla la gran taza y dentro de ella un genio con el cuerno de la abundancia, correspondientes a una gran fuente que hubo en el patio. Alábase mucho la concha que cubre el paso para poner en comunicación el primer patio con el segundo. Entre los muchos sótanos o subterráneos del castillo se dice



que había algunos que comunicaban con los ríos Eresma y Clamores.

De este famoso castillo salieron los estandartes castellanos que fueron los primeros en alzarse en favor de la reina Isabel, y debajo de sus bóvedas resonó el primer grito para las libertades comunales. De allí partió tal vez la suble-

*Perspectiva
del acueducto
de Segovia.*



El acueducto de Segovia.

vación de los Comuneros que destruyeron la antigua catedral bizantina.

En 1525 el obispo Diego de Ribera puso la primera piedra de la que había de substituir a aquélla y que es una de las más suntuosas de España; en la fachada principal hay tres puertas y en una de sus capillas se ve el gran retablo llamado de *la piedad de Juni*, que si estuviera en Madrid, París o Roma, sería tan estimado como el *Pasmo de Sicilia*, de Rafael. La torre se compone de seis cuerpos de forma cuadrada, sobre las cuales hay un séptimo cuerpo ochavado, más estrecho, que recibe el chapitel de piedra blanca, la linterna donde está la campana del reloj y la aguja. Construída la catedral con gran rapidez, fué como la última llamada del arte gótico en España. Curioso detalle presentan las pilas bautismales, que están tan altas que es preciso subir por unos escalones de piedra para alcanzarlas.

La iglesia de *Corpus Christi* es de origen más antiguo; era una sinagoga que data de la época en que judíos, moros y cristianos vivían en



SEGOVIA. EL ALCÁZAR.



SEGOVIA. LA CATEDRAL.



Segovia. La iglesia de Santa Cruz.

buena armonía en las capitales de España; pues aunque la lucha fué larga y los cristianos españoles jamás renunciaron a reconquistar el suelo perdido, hubo, sin embargo, períodos de calma y mutua tolerancia, y tan pronto en uno como en otro punto de la península, sea en país ocupado, sea en país conquistado, Segovia ha visto torneos caballerescos en los que fraternizaban príncipes árabes y caballeros españoles; sin embargo, también estaban en la ciudad los Templarios, como atestigua la iglesia de Vera Cruz o de los Templarios. Siendo éste el único monumento en nuestra patria del tipo construído por esta famosa orden, a imitación de la rotonda del Santo Se-



Segovia. Detalle del claustro de San Martín.

pulcro de Jerusalén, este edificio de estilo románico llamábase en otro tiempo del Santo Sepulcro.

La de San Juan de los Caballeros pertenece al mismo estilo; este templo es, sobre todo, notable por una hermosa cornisa que rodea el edificio, a pesar del carácter románico de la construcción, la puerta de entrada representa un espléndido arco gótico... Podríamos señalar ade-



Segovia vista desde el acueducto.

más la iglesia románica de San Martín, pero ¿no tienen, en esta antiquísima ciudad, cada piedra, cada calle, su historia?

La plaza de Azoguejo, donde el acueducto romano tiene su mayor altura, fué templo de la antigua picardía, immortalizada por Quevedo. Un poco más lejos, en la de San Martín, está la morada del comunero Juan Bravo, decapitado el 24 de Abril de 1521; una logia estilo renacimiento anima un poco la severidad del edificio, y una galería ática se abre casi encima del portal de pesados clavos. Después nos sorprende la Casa de Los Picos con su fachada erizada de piedra tallada en facetas; fué domicilio del corregidor en época de guerra; reuníase allí el consejo

municipal para acoger a los reyes cuando estaban en Segovia.

La poderosa torre del Palacio de Lozoya se destaca so-



Segovia. Una puerta antigua.

bre el cielo azul, dominando el precioso ajimez decorado con azulejos mudéjares; la morada del marqués de Arce oculta un patio maravilloso, en todas partes nobles palacios, semejantes a castillos fortificados, construídos para resistir el poder real cuando éste atacaba los privilegios feudales.

A la sombra de sus almenas paseábanse un día Santa Teresa y Santo Domingo de Guzmán. Su recuerdo pro-

tege la ciudad inviolable que sobresale en el paisaje montañoso del Guadarrama; es la villa de los recuerdos y de las ruinas históricas; ante sus murallas se siente la tentación de recitar estas estrofas de Jorge Manrique:

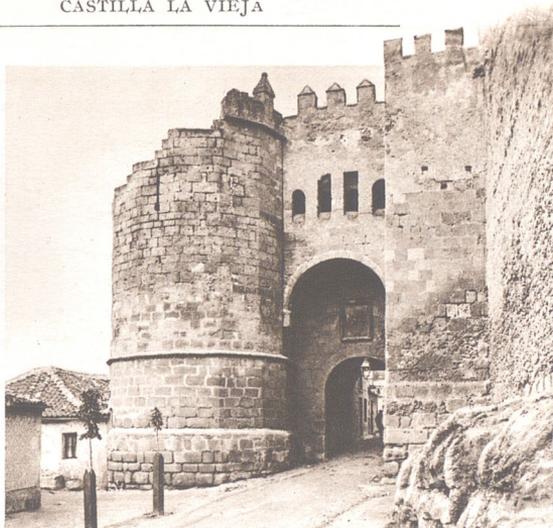
bre el cielo azul, dominando el precioso ajimez decorado con azulejos mudéjares; la morada del marqués de Arce oculta un patio maravilloso, en todas partes nobles palacios, semejantes a castillos fortificados, construídos para resistir el poder real cuando éste atacaba los privilegios feudales.

A la sombra de sus almenas paseábanse un día Santa Teresa y Santo Domingo de Guzmán. Su recuerdo pro-

¿Qué se hizo el rey Don Juan? = Los infantes de Aragón = ¿Qué se hicieron? = ¿Qué fué de tanto galán = Como trujeron?

*.....
¿Qué se hicieron las damas = Sus tocados, sus vestidos, = Sus olores?...*

* * *



Segovia. La puerta de San Andrés.

Sobre una altura, al borde del

Eresma, muy cerca de Segovia, se agrupan algunas chozas al pie de una gran torre que sirve de nido a las cigüeñas: es la iglesia de San Lorenzo, grandioso monumento románico revocado por el mal gusto de algún bárbaro moderno. En cuanto a San Antonio el Real, tratábase

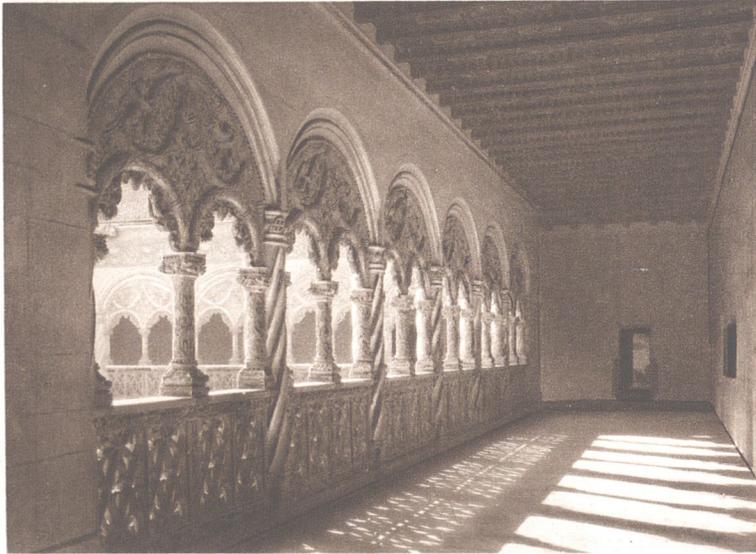
de una quinta de Enrique IV de Castilla, quien la cedió a los Franciscanos en 1455; estos religiosos la convirtieron en iglesia y la cedieron luego a las Clarisas; el retablo que se guarda en ella, y que representa escenas de la Pasión, es una verdadera maravilla.

La Granja, ex real sitio de San Ildefonso, dista once kilómetros de Segovia y está si-



La Casa de los Picos.

tuada en la vertiente Norte del Guadarrama; aunque su clima es frío y húmedo, resulta un delicioso lugar veraniego. Debe su origen y pros-

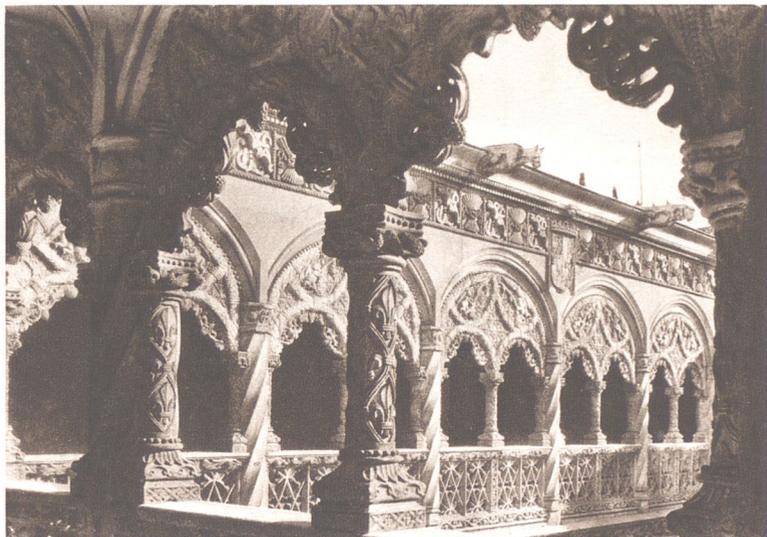


Valladolid. El claustro de San Gregorio.

peridad a Felipe V, que en 1721 mandó construirse allí un palacio, cuyos admirables jardines y fuentes están hechos al estilo de los de Versalles.

No es posible alejarse de los alrededores de Segovia sin visitar el monasterio del Parral, fundado por Juan Pacheco, marqués de Villena, favorito de Enrique IV. Destinóse a los padres de San Jerónimo y hoy no es sino un vasto mausoleo de poderosos magnates y señores de alto linaje.

También a orillas del Eresma, en su confluencia con el Voltoya, se encuentran las ruinas del castillo de Coca, la antigua Cauca de los romanos, y la iglesia de Santa María, en la que están las estatuas yacentes de numerosos personajes de la noble casa de los Fonseca. El castillo, antigua residencia de los Fonseca, fué reconstruído en el siglo xv. Flan-



Valladolid. Claustro de San Gregorio. Detalle.

queado de torres cuadradas y macizas, sobresale la originalidad de sus merlones, agrupados de dos en dos, apoyándose en una hilera continua de matacanes.

Más moderna que Avila y Segovia, Valladolid no puede adornarse con un cinturón de murallas; está rodeada de jardines y fué construída, según dicen, por un moro llamado Olid, de donde viene el nombre de la ciudad *Valla de Olid*. Un día capital del reino, no fué, sin embargo, elevada al rango de ciudad hasta hacia fines del reinado de Felipe II, y tal

Valladolid.

Puerta del colegio de San Gregorio.





VALLADOLID. SAN PABLO.

vez recibió este honor porque el sombrío monarca nació en ella. En efecto, el turista encontrará en la ciudad un edificio de construcción pesada que no tiene más gloria que la de que en ella naciera aquel rey.

En Valladolid murió Cristóbal Colón; allí se ejecutó al favorito de Juan II, don Alvaro de Luna; allí se celebraron, ante sus majestades, en 1559, dos de los más importantes autos de fe que organizara la Inquisición.

Algunos de sus monumentos presentan cosas interesantes. La catedral de la Asunción, obra tan colosal, que jamás logró terminar-

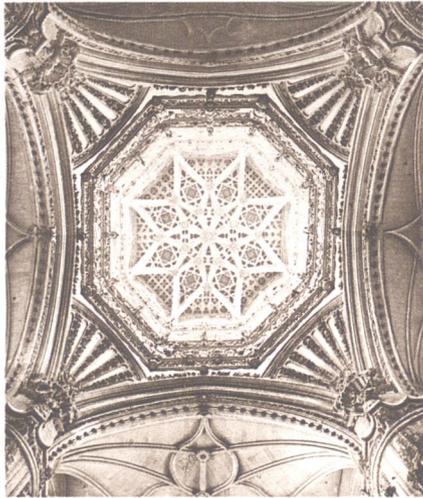
se, fué comenzada por Juan de Herrera, y continuada por Churriguera. Posee una custodia de plata, llamada carro triunfal, de inestimable valor, debido a Juan de Arfe (1523-1603); la sillería del coro es obra de



Valladolid. Santa María la Antigua.

Herrera. La iglesia de San Gregorio pertenece al estilo gótico; la de San Pablo tiene un hermoso portal plateresco. Por último, la de Santa María la antigua, que fué colegiata, célebre por su magnífico retablo del altar mayor, obra de Juan de Juni.

Muchas más cosas notables podrían señalarse en Castilla la Vieja: Soria ofrece a la patria sus riquezas ganaderas, Logroño sus vinos y Burgos sus cereales. La vida moderna vibra en Santander con la belleza de su mar y de sus montes, con su comercio, industria y agitación progresiva. La provincia castellana convida con la gracia y gentileza de su Santillana del Mar, con el misterio de sus *Cuevas de Altamira*, con la piedad de Limpias, y con el recuerdo de sus hijos ilustres, porque allí están orgullosos con razón, por ser santanderinos Don Pedro Velarde, Don José María de Pereda y Don Marcelino Menéndez y Pelayo.



Vista interior del crucero de Burgos.



Toledo. El Tajo y puente de Alcántara.

CAPITULO II

CASTILLA LA NUEVA

TOLEDO - MADRID - CIUDAD REAL, - CUENCA - GUADALAJARA

EL pueblo de las cinco provincias hermanas, Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara, tiene en el concepto de la dignidad y de la independencia la más fuerte característica de su temperamento.

El pueblo castellano ha ido a la guerra con sus municipios, formando en las huestes templarias, se ha batido al lado de los Caballeros de Calatrava, acompañó en sus grandes empresas a los reyes y supo amasar con sus sacrificios la levadura de sus leyes democráticas.

No pueden leerse sin emoción los versos de la escalera del ayuntamiento de Tolèdo, en los que excita a los procuradores municipales

de la ciudad a que se mantengan firmes contra toda tentación de mal gobierno...

Pues vos hizo Dios pilares = de tan riquísimos techos, = estad firmes y derechos...

La sangre de Madrid latía apresurada en las venas del pueblo el día 2 de mayo de 1808 porque los invasores habían burlado su fe, escarneciendo a sus reyes y atropellando la personalidad histórica de la nación.

Madrid niño, ingenuo, popular, se echa a la calle a cruzar las navajas de sus chisperos con las armas, vencedoras en cien combates, de los ejércitos de Napoleón.

Daoiz, Velarde y Ruiz mueren con el pueblo, por la patria. Luego la catástrofe que ha inmortalizado Goya en su imponente cuadro: filas geométricas de duros soldados que disparan automáticamente contra las víctimas arrodilladas en el suelo. Hay una horrible mancha



Toledo

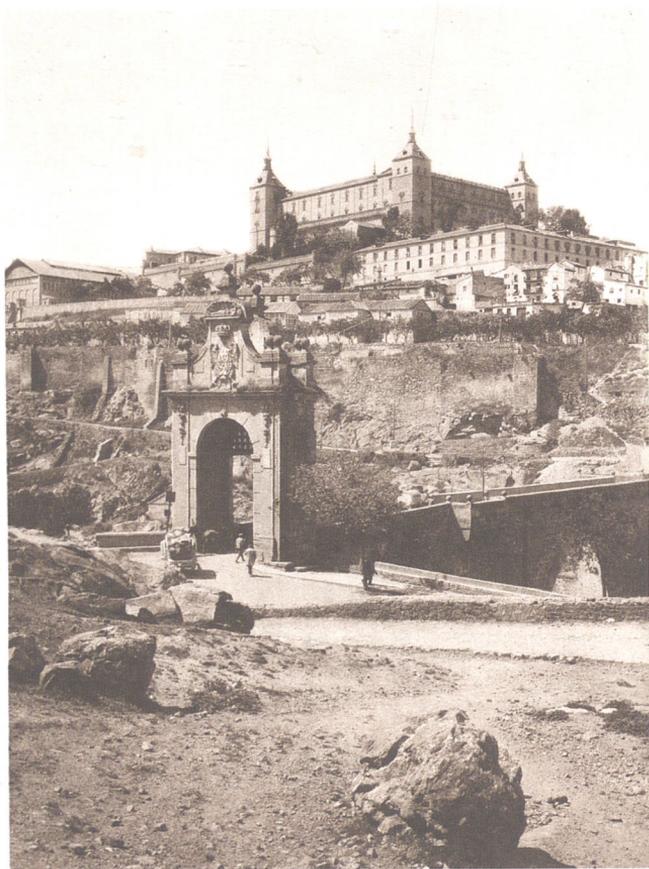
roja de sangre de niños, de mujeres y de héroes.

La intolerable injusticia levanta al gran país que se había batido ocho siglos con los árabes, y empieza la epopeya del pueblo español, que no pudiendo tolerar que su independencia fuese violada, echará mano a todos los recursos para vengar el desafuero napoleónico; y lucharán hasta las mujeres, para limpiar el suelo bendito de la patria, de unos hombres que, hermanos nuestros siempre, entran arrastrados a la muerte por

la voz sugestiva de aquel caudillo genial, el resplandor de cuyos triunfos cegaba los ojos del buen pueblo francés para no ver el atropello del derecho, que en aquellas brillantes campañas suponían.

Las cordilleras Oretana, Ibérica y la Carpetovetónica, y los ríos Júcar y Tajo, forman, con la llanura manchega, las notas más carac-

terísticas de la geografía del país. El Guadiana, que se desliza también por tierras de Castilla la Nueva, puede considerarse como verdadero



Toledo. La puerta de Alcántara y el Alcázar.

símbolo de la unión Ibérica, porque al principio es el río español, luego portugués, y cuando va llegando al mar, su carrera es la imagen del

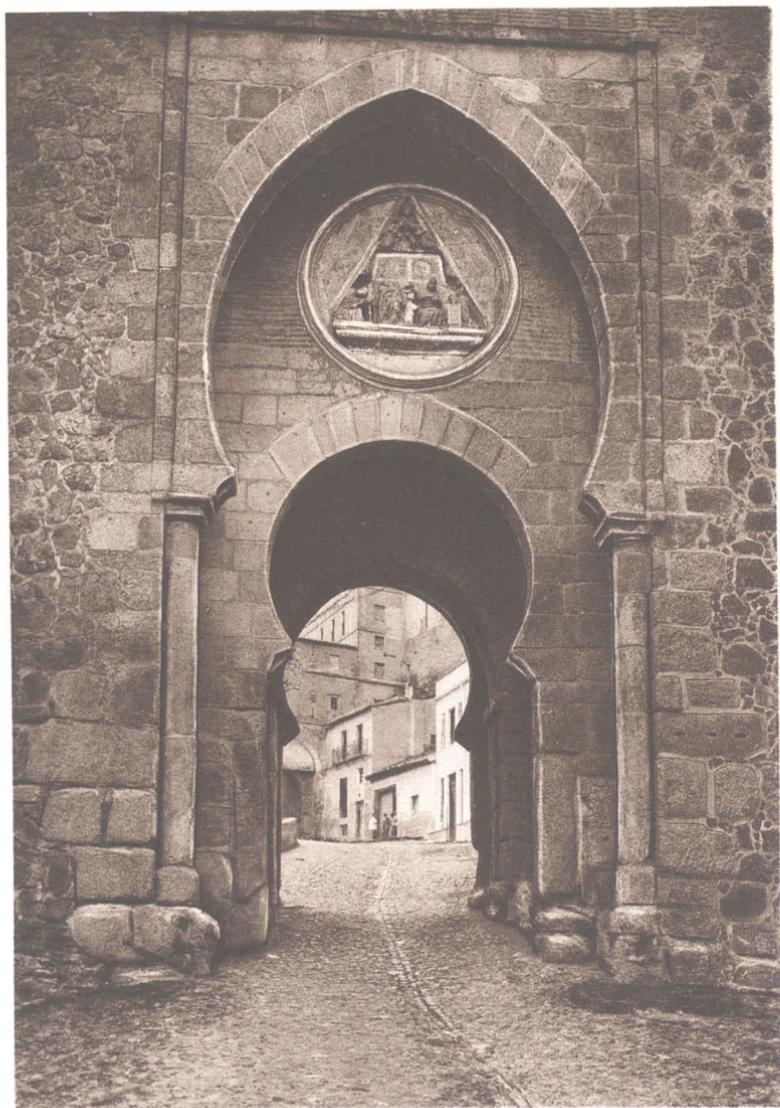
porvenir, pues va hacia la desembocadura entre las dos naciones y parece que está dando a los hombres la lección gráfica de algo que quiere la naturaleza, pero que la política ha estorbado: la unión de los dos pueblos hermanos.

Toledo había sido el núcleo de la Nueva Castilla cuando las armas vencedoras de Alfonso VI lo incorporaron a la corona. Es la ciudad insigne en cuyo templo de Santa Leocadia se habían reunido los famosos Concilios, que gobernaron a la iglesia española y a la nación al alborear la Edad media. Allí, un día que reinaba el gran rey Recaredo, proclamada la unidad religiosa, quedan preparados los fuertes sillares sobre los que había de asentarse la unidad de la patria.

La ciudad admirable oyó a los pregoneros del rey Egica anunciando que el *Fuero Juzgo* será la ley de los pueblos; y fué ley aquel monumento en donde han aprendido y aprenderán la ciencia del derecho todos los legisladores del mundo.

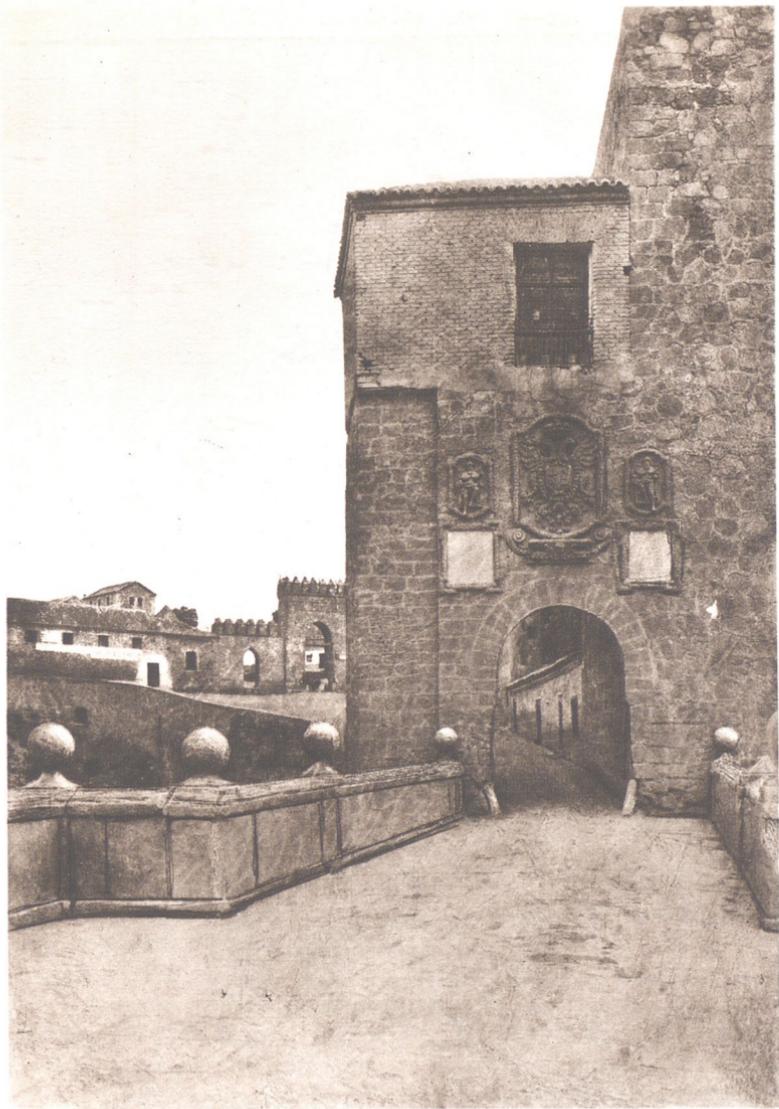


Toledo. El castillo de San Servando.



Objetivo Som-Berthiot

TOLEDO. LA PUERTA DEL SOL.



TOLEDO. UNA DE LAS TORRES DEL PUENTE SAN MARTÍN.



Toledo. El puente San Martín.

Desde que los moros perdieron a *Toleitola*, fué la ciudad del Tajo unas veces corte y otras residencia de los monarcas, que en ella derramaron toda la fuerza civilizadora del alma castellana; y cuando avancen los tiempos, Toledo tendrá en su recinto a Cisneros, medio santo y medio rey, figura política originalísima, que creara la Universidad de Alcalá, que asombrara a los sabios con la *Biblia Poliglota*, que dominara el poder revoltoso de la nobleza, que moralizara el país y, heredero del pensamiento de Isabel I, orientara hacia el Africa la política española.

En Toledo tendrá residencia aquel formidable Carlos V, que lleva en el penacho laureles de Pavía y de Mulberg, y que llenará las crónicas de la patria con las epopeyas de Africa, de América y de Oceanía.

Peró Toledo es también un verdadero museo con su catedral del siglo XIII; el claustro de San Juan de los Reyes, sueño de belleza; Santa María la Blanca, obra maestra de arquitectos judíos, y su altivo Alcázar.

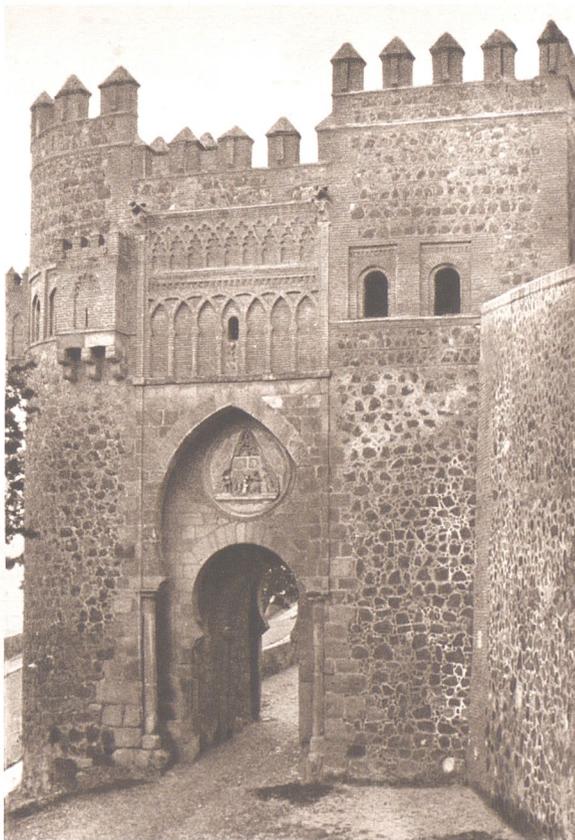
Entremos en la vieja ciudad; he aquí el puente de Alcántara defendido por dos hermosas torres, una, esbelta, elegante, y otra, maciza, fuerte, almenada. En la primera, debajo de las armas de Toledo

leemos: «En esta villa está prohibido mendigar y blasfemar.» Desde el puente contemplamos el Tajo cuyas aguas pardas avanzan por entre las riberas escarpadas. Por debajo del puente hay unas pequeñas ruinas del Artificio de Juanelo, que fué maravillosa obra mecánica del siglo XVI, movida por el mismo río, con la que subían las aguas del Tajo a la ciudad. A poca distancia, río abajo, descúbrese restos de un acueducto romano, como son un fuerte machón cuadrado en la orilla derecha y trozos de paredones situados en ambas orillas.

Subiendo por el camino que lleva a la villa, nos dirigimos al Alcázar, magnífica fortaleza, cuadrada, maciza, que fué construída casi totalmente en la Edad media, restaurada por Carlos V, y que sirvió de palacio a sus sucesores cuando iban a Toledo. Hoy da albergue a la Academia de infantería.

Por los muros de este alcázar pasa la

*La Puerta
del Sol.*





Toledo. Iglesia y plaza de San Vicente.

gesta heroica de la leyenda; el primer alcaide que con mil hidalgos castellanos lo ocupó, fué el héroe legendario de España, Ruy Díaz de Vivar; vieron también el juicio de los Condes de Carrión, yernos del Cid; desde su encumbrada torre, Doña Berenguela, mujer de Alfonso VII, vió el desfile caballeresco de un ejército que no atacó la ciudad al saber que estaba desguarnecida; sus estancias fueron escenario de los amo-

Friso de la sinagoga del Tránsito.



res de la hebrea toledana Raquel con el rey Alfonso VIII y presenciaron el asesinato de la bella judía por el pueblo amotinado. Después de ser nido acogedor de doña María de Padilla, fué cruel prisión de doña Blanca de Borbón. Desde este alcázar dirigió María de Pache-



Toledo. La plaza de Zocodover.

co la obstinada defensa de Toledo contra las tropas de Carlos V.

Al bajar de nuevo, encontramos la puerta del Sol, uno de los más bellos ejemplos de la construcción mudéjar. Los arcos en forma de herradura se suceden, flanqueados por macizos torreones almenados; en la primera puerta, esculpida en relieve, entre el sol y la luna, la Virgen entrega a San Ildefonso, patrón de la ciudad, las vestiduras sacerdotales.

Vagamos por el laberinto de las callejuelas empinadas, algunas tan estrechas que una puerta abierta hacia fuera impide el paso. Cantan en Toledo:

*Las calles de Toledo
son tan estrechas
que un burro con su carga
no cabe en ellas...*

Aquí es donde en las noches oscuras dábanse cita los caballeros y los truhanes para zanjar sus querellas. Salimos al Zocodover, en el que se reunían los días de mercado los vendedores de volatería, aceite, miel, frutas; allí se paseaban los gitanos chalanes, las gitanas ofreciendo decir la buenaventura, los aguadores, los ladrones de capa y los truhanes,

los súbditos del rey Monipodio, que el sombrero en una mano y en la otra una espada, una ganzá o una escala de cuerda, iban con serenidad a sus siniestras ocupaciones; allí celebrábanse también los torneos, las corridas de toros...

¿Qué queda del antiguo zoco moro? Algunos arcos, uno de ellos, el Arco de la Sangre y la Posada de la Sangre. Esta es el



Toledo.

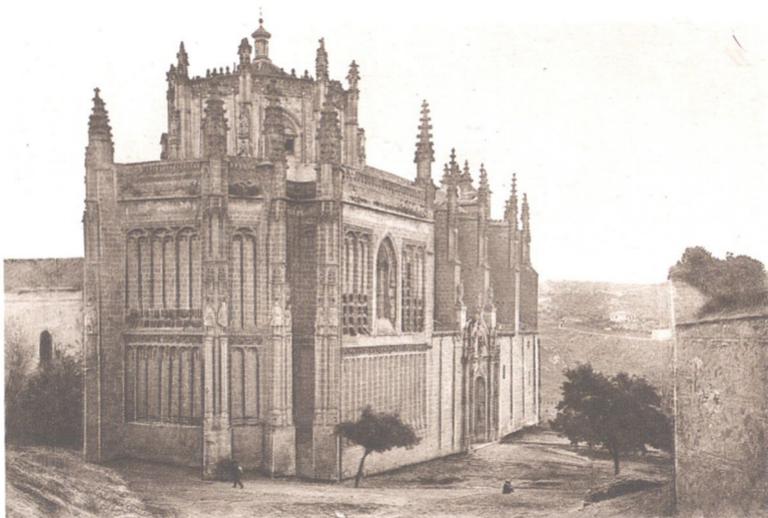
Una calle.



Toledo. La posada de Cervantes.

más genuino ejemplar toledano de aquellos mesones en que, en pasados siglos, se hospedaban lo mismo los próceres y damas de alto copete que pícaros y mozas de partido. Son muy interesantes sus laberínticas y típicas cuadras. Lamentable es el modernizado aspecto exterior, en cuya fachada se colocó en el siglo XIX una lápida conmemorativa de haber vivido en ella Miguel de Cervantes, suponiéndosele lugar de acción de su novela *La ilustre fregona*. En mayo de 1920 fué declarado monumento nacional.

San Juan de los Reyes tiene un encanto muy singular; se contempla de una ojeada el conjunto, cuya elegancia y esbeltez es admirable. La situación junto al río, sus grandes pilares, exuberantes de labores, terminados por torrecillas de cristalería; el antepecho de piedra, de estilo gótico; la faja de grandes letras góticas borrosas por el tiempo, las cadenas y argollas que penden de los entrepaños, procedentes de los cristianos cautivos, las ventanas desprovistas de sus vidrieras, todo ello produce un efecto indescriptible.



Toledo. San Juan de los Reyes.

Dos de las iglesias de Toledo son mezquitas antiguas: Santa María la Blanca y San Benito. La primera fué al principio una sinagoga, luego un templo mahometano, antes de ser consagrado al culto católico. Exteriormente no tiene nada de particular, pero una vez pasada la puerta la vista se detiene encantada sobre la serie de columnas octogonales blancas, que sostienen los arcos de herradura que forman las cinco naves del templo. Los capiteles, de infinita delicadeza, reproducen, cada uno de diverso modo, los motivos orientales de la piña.

Al penetrar por la puerta de los leones en la iglesia primada, se tiene la sensación de penetrar en una villa cubierta, con sus calles, paseos y plazas.

Esta catedral, una de las más magníficas y opulentas, no sólo de nuestra patria, sino también del orbe, está situada en la parte media de la ciudad, en una plaza bastante espaciosa para que el observador pueda abrazar de una ojeada su conjunto. Fué fundada el año 587 por el rey Flavio Recaredo. Cuando los árabes ocuparon Toledo estuvo convertida en mezquita; pero después de reconquistada por Alfonso VI, sin



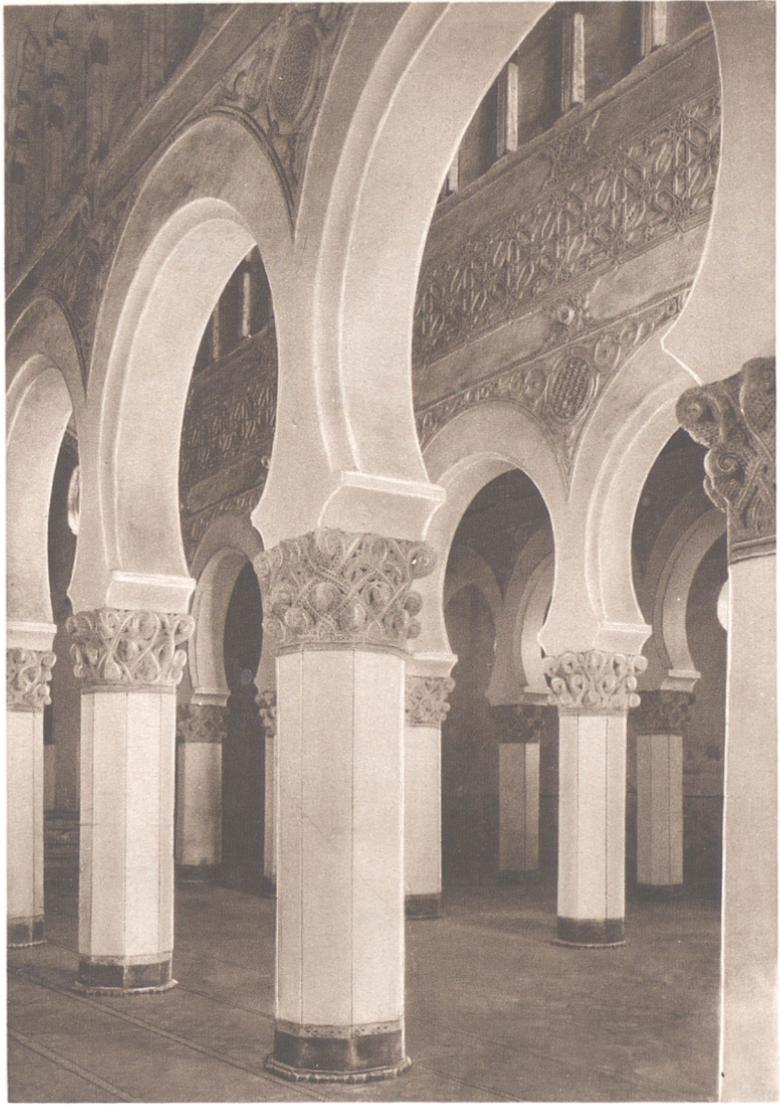
Objetivo Som-Berthlot

EL CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES.



Un convento de Toledo

embargo de ser uno de los pactos de la capitulación que debía permanecer la mezquita para el culto de los mahometanos, el celo del arzobispo don Bernardo, favorecido por la reina doña Constanza, hizo que convirtiesen la mezquita en iglesia católica, aunque conservando la forma que antes tenía. Después la reedificó San Fernando, por los años de 1227. Es de arquitectura gótica igualmente que sus ornatos, bajo relieves y follajes. La fachada principal tiene una gran porción de estatuas sobre repisas, delicadamente trabajadas una y otras. También las hay excelentes en la que llaman de los leones. Las puertas de todas ellas están cubiertas con planchas de bronce, trabajadas por uno de los discípulos de Alonso Berruguete. Es de cinco naves sostenidas por ochenta y cuatro columnas góticas, y el pavimento está formado de mármol azul y blanco. La sillería del coro es digna de admiración por los excelentes bajo relieves que contiene, y por la elegancia, buen gusto y grandeza de estilo con que los ejecutaron los maestros Alonso Berruguete



TOLEDO. SANTA MARÍA LA BLANCA.

y Felipe de
tigu y la

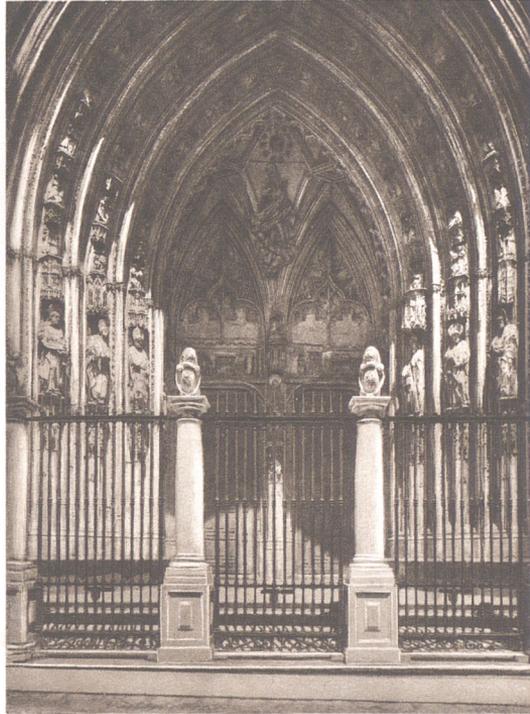
Borgoña. La capilla mayor era más pequeña en lo an-
mandó agrandar el cardenal Cisneros, en cuyo tiem-



La Catedral de Toledo.

po se construyó el altar, acomodando en él muchas de las estatuas
que había en la capilla que se derribó. En ella están los sepulcros de
los reyes don Alfonso VII, don Sancho el Deseado, don Sancho el

Bravo, el infante don Pedro, hijo del rey Alfonso, y el cardenal Pedro de Mendoza. Este último sepulcro es de bella arquitectura y se cierra con una reja de hierro plateado. En la misma capilla existen las estatuas del pastor que guió al rey Alfonso VIII a la batalla de Tolosa, y la del moro *Alhagui*, que tuvo la generosidad de presentarse a Alfonso VI para apaciguar su cólera cuando volvió a Toledo, enojado contra la reina doña Constanza y el arzobispo don Bernardo porque habían mandado convertir la mezquita musulmana en iglesia católica, contra lo pactado. También son dignas de mención otras varias capillas, como la de Santiago, donde están los sepulcros en mármol de Alvaro de Luna y Juana Pimentel, su consorte, los cuales la edificaron durante su elevación y privan-

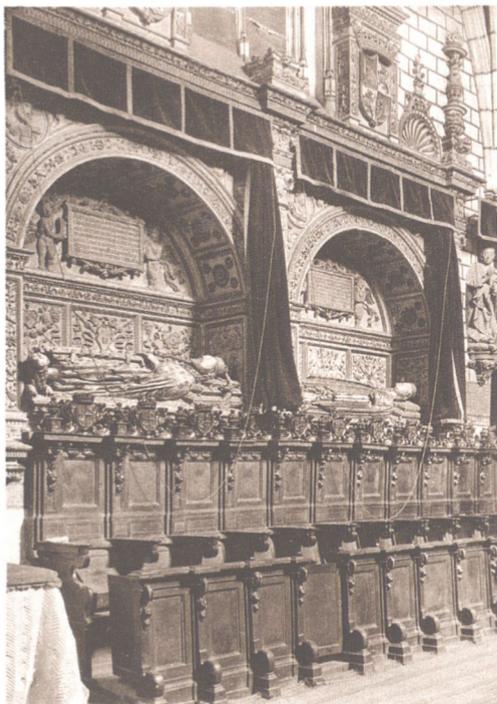


Toledo. La puerta de los Leones.



ciaron durante su elevación y privan-

Puerta de los Leones. Detalle.



Capilla de los Nuevos Reyes.

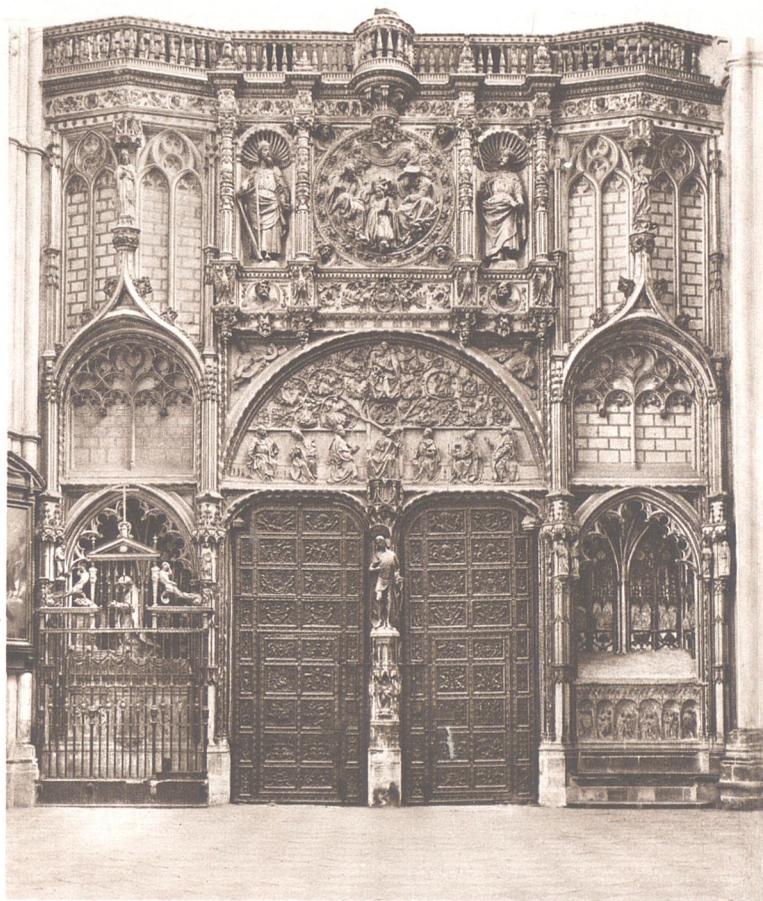
octágona u ochavada, en donde se ven colocadas con buen orden muchas reliquias en urnas y relicarios distribuidos en diversos nichos. La capilla de los Reyes Nuevos contiene los sepulcros de los reyes Enrique II y doña Juana, su mujer, Juan I y doña Leonor, Enrique III y doña Catalina, y la estatua de Juan II, cuyo cuerpo yace en

Puerta de los Leones. Detalle.



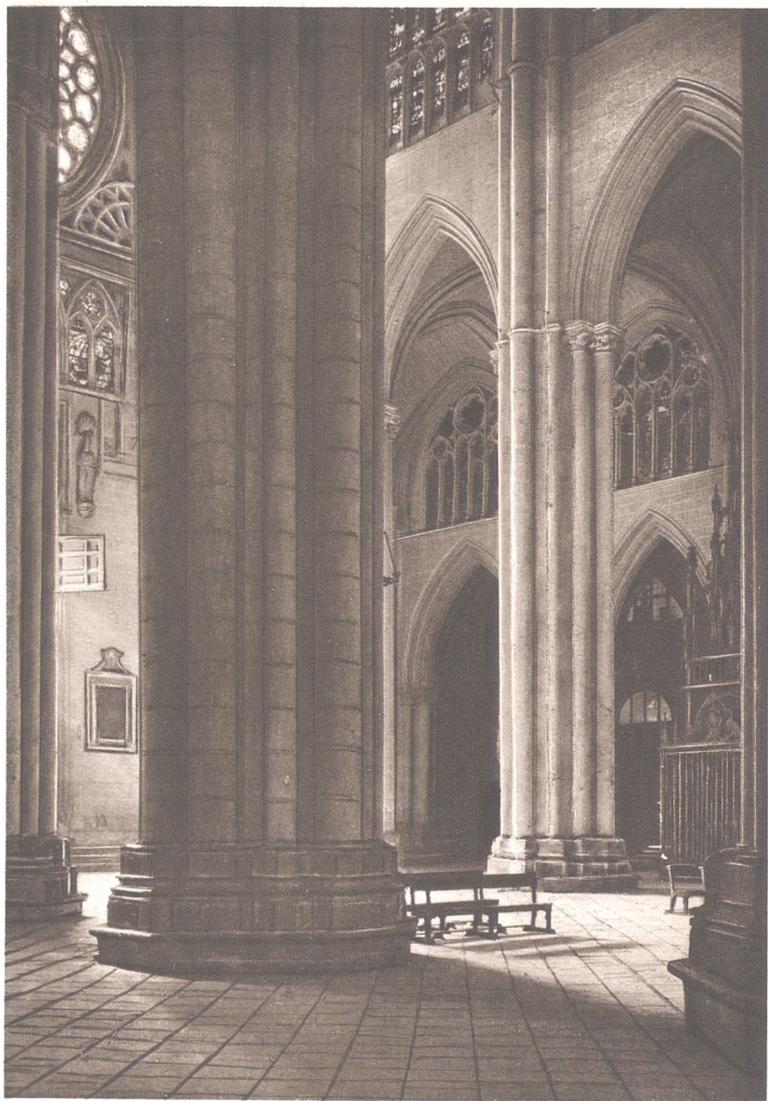
za; la de San Ildefonso, donde están enterrados Gil de Albornoz e Iñigo López Carrillo de Mendoza, como también el arzobispo Juan de Contreras. La magnífica capilla de Nuestra Señora del Sagrario fué delineada por el célebre Juan Bautista Montenegro y costeóla el Ilustrísimo Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo que era entonces de aquella ciudad. Consta de tres piezas, a saber: la capilla de Santa Marina, que sirve como de anterior a la segunda donde está la Santa Imagen, y de otra tercera que llaman el Ochavo, por su figura

la Cartuja de Miraflores, junto a Burgos. La capilla muzárabe fué fundada por el Cardenal Jiménez de Cisneros, y en ella hay un lienzo



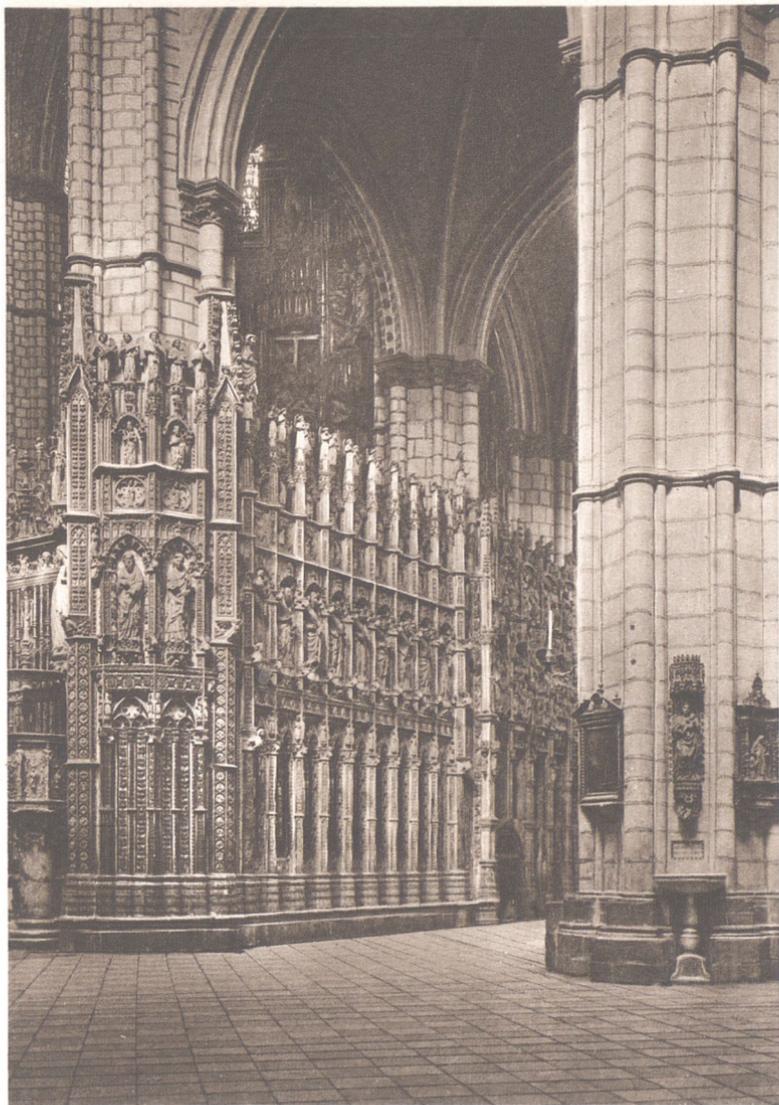
Toledo. La puerta de los Leones. Fachada interior.

pintado al fresco que representa la conquista de Orán. La de San Pedro, que sirve de iglesia parroquial, encierra mármoles exquisitos

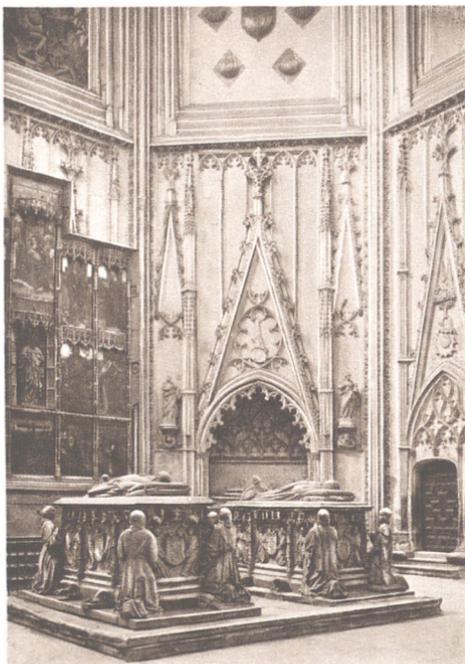


Objetivo Som-Berthiot

CATEDRAL DE TOLEDO. LA NAVE.



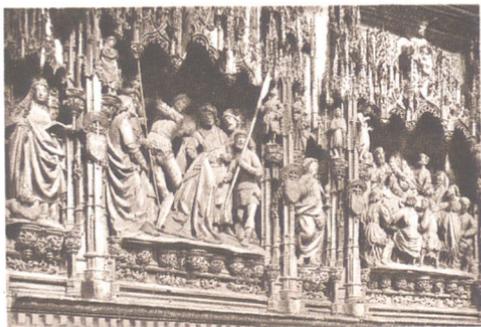
CATEDRAL DE TOLEDO. EL CONTORNO DEL CORO.



Catedral de Toledo. Capilla de Santiago.

hay cuadros bellísimos de los mejores maestros españoles, italianos y flamencos, cuyos detalles sería muy prolijo referir. En la sacristía y vestuario los hay de los maestros Basan, Orrense, Maratta, Rubens, Guido Reni, Ticiano, Greco, Fioli y Bellino, y varios frescos de Lucas

Detalle de un retablo.



y una excelente pintura de San Pedro, por Vallejo. Junto a la puerta del coro, que sólo se abre en las grandes solemnidades y la forman dos macizas hojas de bronce, se ve un pilar de piedra circuído con un enrejado de hierro. Este pilar es objeto de tanta veneración como el de la Virgen del mismo nombre en Zaragoza, pues cuenta la tradición que en el mismo fué donde se apareció la Virgen a San Ildefonso, patrón de la ciudad. La mayor parte de las ventanas de este templo tienen hermosas vidrieras pintadas con rara perfección, y en todo el cuerpo de la iglesia

Jordán. Las paredes del claustro de esta santa iglesia están pintadas al fresco por los célebres españoles Bayeu y Maella, y en la sala capitular hay una serie de retratos de los arzobispos que han gobernado la diócesis, entre los cuales hay algunos que por su perfección pueden competir con los mejores del Ticiano. La torre es cuadrada, del género gótico, semejante al de toda la iglesia; también hay otra más pequeña, destinada para el reloj; el cimborrio está fundado sobre la capilla muzárabe.



Catedral de Toledo. Capilla de San Ildefonso.

LA TODA HERMOSA

*¿Eres visible realidad terrena,
¡oh Catedrall, o resplandor del cielo
que en mí despierta un perdurable anhelo,
y tiernísimamente me enajena?
Esa mística luz de que estás llena,
y que de lo infinito rasga el velo
¡cómo me asciende en apacible vuelo
a la inmortal región, pura, serena!
¡Templo divino!... Yo no sé cantarte
ni ese tu misterioso resplandor,*

Catedral de Toledo. Un púlpito.

*ni el encanto de tus atardeceres,
ni la belleza insigne de tu arte:
no sé más que decirte con amor:
Querida Catedral, ¡qué hermosa eres!*



Toledo. Hospital de Santa Cruz. La escalera.

la ladera de la roca, rodeada de jardines, bordeada de terrazas desde las que se contempla la llanura, es a la vez un museo y un lugar de peregrinación.

* * *

En la misma Toledo, el característico y manifiesto individualismo de España se filtró de tal modo en un genio extranjero, que éste llegó a ser acaso el que mejor supo reflejar en sus obras el alma de la raza, y la ciudad, reconociéndolo como hijo predilecto, vela celosamente por el recuerdo del maestro incomparable: *Domenico Theotocopuli, el Greco.*

Su casa, construida en



Objetivo Som-Berthlot

TOLEDO. EL PATIO DE SANTA CRUZ.



Interior de la casa del Greco.

Un buscador infatigable de la forma nueva, que no se contenta con la posesión artística exterior, sino que pregunta a las cosas por sus misterios y a las almas por sus esencias, y pone el oído atento a todo lo que pueda dar de sí la palabra novísi-

ma y la expresión reveladora de algo que todos sentimos, pero que no podemos exteriorizar, es el Greco.

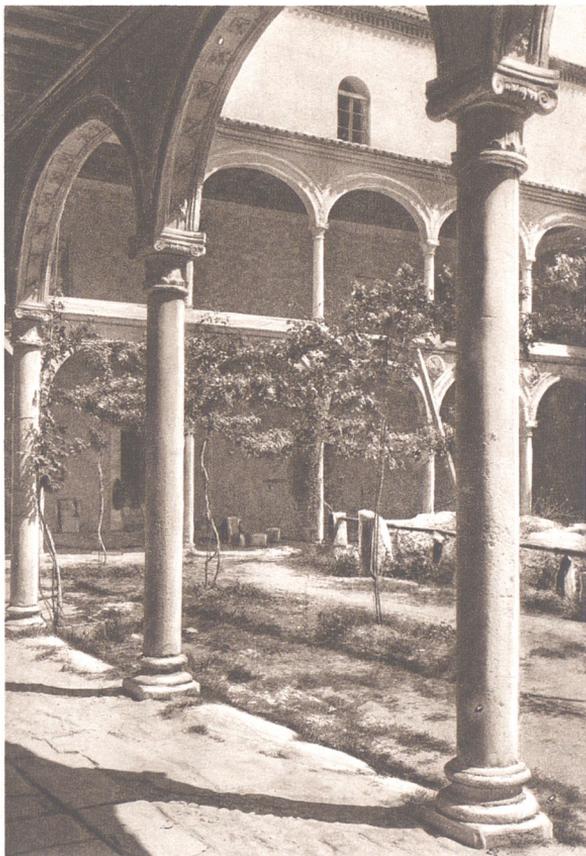
El Greco traía de Venecia los colores de Tintoretto y del Ticiano, pero cuando vino a Castilla hacia 1576 y se puso en contacto con este pueblo, sombrío, sencillo, grave, pensador y cristiano, sintió que un nuevo arte latía en su alma mediterránea y luminosa y desde las brillantes de su isla de Candia, hasta *las grises lontananzas muertas*, vino su inspiración a dar en ese arte expresivo, casi incoloro, todo inteligencia, todo intimidad, todo fuerza y misterio, sin más preocupación que contarnos secretos de los corazones y frases nuevas del mundo desconocido que todos llevamos en el alma.

El Expolio, que está en la sacristía de la catedral, caracteriza al Greco en su primera época. *San Mauricio y sus compañeros mártires*, hoy en el Escorial, comenzado dos años más tarde, es ya una obra de transi-

Hospital de Santa Cruz. Detalle de la escalera.



ción; pasa de la gama cálida y dorada, a los colores de los escultores policromistas. Pero el *Entierro del Conde de Orgaz*, con cuyo cuadro se adorna la iglesia de Santo Tomé, de Toledo, es sin duda una de las obras cumbres de la humanidad en el que el pintor ha expresado mejor el espíritu realista y místico de la Castilla de la época. En la parte inferior del cuadro, los pliegues del sudario, San Esteban, San Agustín, los bordados de sus casullas, los gentilhombres, con sus jubones sombríos y sus encajes, los monjes con capucha, todo ello de un realismo al que no se escapa detalle; en la parte superior, por encima de las nubes, está Dios rodeado de ángeles, los cuerpos desmesuradamente alargados, con un fervor místico que no tiene ya nada de

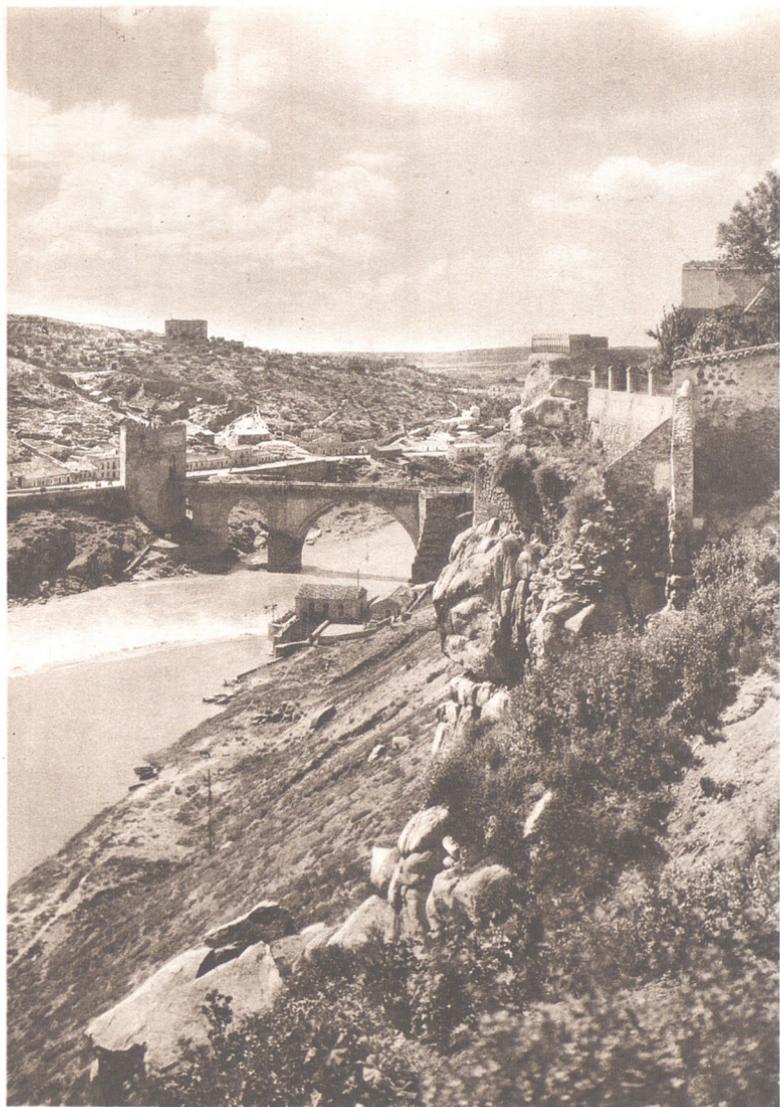


Toledo. Pórticos del patio de Santa Cruz.

un realismo al que no se escapa detalle; en la parte superior, por encima de las nubes, está Dios rodeado de ángeles, los cuerpos desmesuradamente alargados, con un fervor místico que no tiene ya nada de



TOLEDO.



Objetivo Som-Berthlot

EL TAGO FRENTE A LA CASA DEL GRECO.



EL GRECO. EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ.



Objetivo Som-Berthlot

EL GRECO. SAN MAURICIO Y SUS COMPAÑEROS MÁRTIRES.



Madrid. La Puerta del Sol.

terrenal y que tiende con todas sus fuerzas hacia la vida eterna.

Con las características de su personalidad no tiene nada de extraño que la obra de este artista genial haya despertado juicios contradictorios, reverenciándolo los buscadores de ideas y viéndolo sin gran consideración los que no se satisfacen más que cuando la pintura es

una igualdad con las cosas eternas.

Para juzgarle bien es preciso colocarlo allí donde conoció la celebridad y, según dicen también, la miseria,



Madrid. El Museo del Prado.

allí donde sufrió el olvido, pero donde se halla hoy el verdadero templo de su gloria: en Toledo.

* * *

La antigua Alcazaba, hoy derruido Castillo de San Servando, está colocada como una vigilante atalaya en la cresta de una parda roca frente al puente de Alcántara y el Alcázar.



Madrid. Plaza de Castelar.

Casi todas las villas o ciudades en derredor de la vieja capital conservan algún testimonio de su pasada grandeza, sea una ruina, sea una obra de arte. Así encontramos en Villamiel fuentes bautismales de cerámica mudéjar; en los ocho lados del octágono los dibujos árabes se mezclan con las cruces flordelisadas; en Maqueda hay una original pila de agua bendita hecha de un capitel romano de estilo corintio; en Yebeles está la curiosa puerta de la iglesia de San Juan con sus gruesas perlas en la moldura que envuelve el arco rebajado; en Oropesa admira el turista la puerta plateresca de la iglesia parroquial; en Mesegar, un campanario mudéjar; en Yepes, la antigua Hipo de Tito Livio, una torre con hermosas columnas dóricas y ventanas de estilo renacimiento; en Almorox, una cátedra revestida de estuco, mezcla



Madrid. El antiguo Palacio Real.

del estilo ojival, mudéjar y renacimiento; en San Cristóbal de Almorox, un soberbio portal plateresco; en Orgaz, el famoso castillo de los condes de Orgaz con su hermoso portal plateresco en el que se ven las armas de la orden de los dominicanos; en Talavera de la Reina, además de sus renombradas fábricas de cerámica, el campanario y el ábside mudéjares de la iglesia de Santiago de los Caballeros y una obra del siglo xv: el sepulcro de alabastro de un noble Loaysa; en San Juan de Ocaña, el de don Gonzalo Chacón y el de su mujer, doña Clara Alvarnaez...



* * *

Madrid es una creación de Felipe II. Aquel pueblo risueño se había metido en la voluntad del buen rey laborioso. El monarca quiso poner allí

Tablero de una carroza.

su corte. Ha sido un enamoramiento de Felipe II, hombre triste y a quien la luz de Madrid le alegraba el alma. Fué una inspiración bella, porque España tenía su litoral rico de vida y en posesión de espléndidas ciudades. La parte del centro era un páramo. Si se ponía allí la corte, la estepa quedaría iluminada y la siembra de la capitalidad traería a los siglos futuros esta admirable villa del Oso y del Madroño,



Un salón del ex Palacio Real.

que es, hoy día, una de las más bellas y hermosas ciudades del mundo

Los Borbones han levantado el Palacio Real de Madrid, que es sin disputa uno de los más hermosos entre todos los alcázares de la soberanía.

Este inmenso edificio de sombrías líneas pertenece al estilo neoclásico, que representa la reacción contra el churrigueresco del cual se había abusado, sobre todo en España. Después de quemarse el antiguo palacio en el año 1734, Felipe confió su reconstrucción al italiano Bautista Sacchetti. La primera piedra se puso en 1737.

La fachada principal o del sur consta de piso bajo, principal, segun-

do y sotabanco, sobre el que corre una balastrada coronada por jarrones. En el centro se levanta un ático con un escudo de armas, y a los lados el sol recorriendo el zodíaco. La decoración de esta fa-



Armadura de Carlos V.

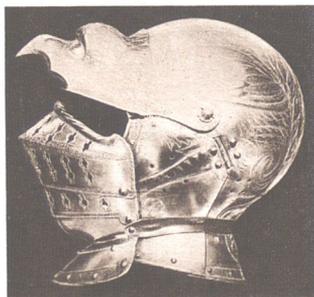
son idénticas a la referida en forma y ornato, hallándose los pisos de todos en un mismo plano horizontal y terminando con una cornisa y balastrada generales; sin embargo, por el desnivel

Casco de Carlos V.



Escudo de Carlos V.

chada es bastante sencilla. Hasta la imposta consta de un cuerpo almohadillado, y adornan el piso principal columnas estriadas y entregadas de orden jónico compuesto, reemplazadas en los demás entrepaños por pilastras dóricas. Los tres huecos de en medio dan salida a un balcón sostenido por cuatro columnas dóricas y circundado de una balastrada de piedra. Las tres fachadas restantes



del terreno fué preciso hacer en las dos bandas de Oeste y Norte un piso inferior al cuarto bajo, que se extiende, aunque poco, por el lienzo del Este. Desde el expresado piso hay salida por el Oeste a una terraza que se halla sostenida por bóvedas, que estriban en fuertes murallones y sirven de bajada a los jardines y al mismo tiempo afirman por aquella parte el edificio. Hay en la fachada del Norte un andito que abraza parte de las de Este y Oeste, al que dan subida escalinatas y está circundado por una balaustrada de piedra de



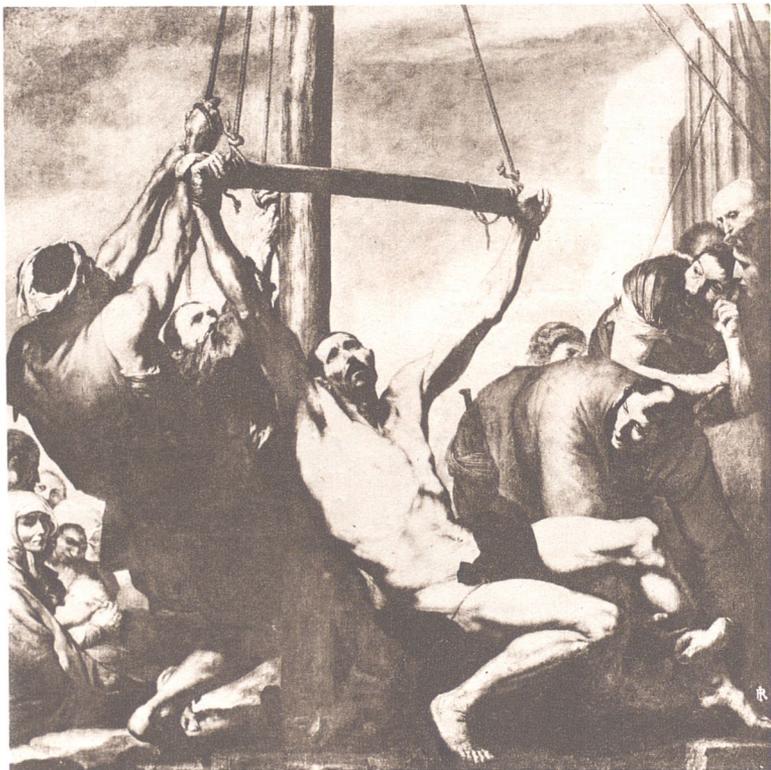
Armadura del siglo XVI.



Colmenar, con ventanas y claraboyas rústicas en el frente. Seis son las puertas principales que dan ingreso a este grandioso palacio, hallándose la llamada del Príncipe en el lado del Este, y las cinco restantes en el lado del Sur, todas con arco de medio punto; de las últimas, tres llenan los intercolumnios en que sienta el balcón del centro, y las otras dos se ven con la competente separación a uno y otro lado. El segundo piso lo forma una gale-

Armadura.

ría cerrada de cristales, que da entrada a las habitaciones reales y a la capilla. Entre los arcos del patio hay cuatro estatuas que representan los emperadores romanos naturales de España: Trajano, Arcadio, Honorio y Teodosio, obras de Felipe de Castro y Domingo Olivieri. La escalera grande es muy suave, y consiste en un solo tiro hasta la



Ribera. El martirio de San Bartolomé.

meseta o descanso que hay a la media altura, volviendo después otros dos paralelos hasta la puerta de entrada por el salón de guardias. Toda la escalera es de mármol manchado de negro; enfrente de ella hay una



Zurbarán. *Visión de San Pedro Nolasco.*

estatua de mármol de Carlos III, y en el descanso intermedio de las balaustradas dos leones de mármol blanco.

La pintura de la bóveda y techo de las innumerables salas y salones, así como de sus entropaños, se deben a Tiepolo, Maella, Guiaquinto, Bayeu y Mengs. Las miniaturas, las porcelanas, los delicados marfiles, los cuadros, la riquísima tapicería de los salones, sobre todo el del Trono, de Carlos III, el comedor, la armería, la

Morales. *La Virgen*
(colección particular).





Murillo. La Virgen del Rosario.

dos pavesas del siglo XII y XIII, frascos de pólvora, pendones, estandar-tes, etc. Las piezas más importantes se hallan en la sala grande, que mide cuarenta metros por dieciséis y tiene once metros de altura. Las paredes, aparte de las banderas y las armas, están cubiertas por tapices de la colección de la Real Casa, entre ellos cuatro paños en oro, seda y lana, de la tapicería que lleva el nombre de *Batallas del Archiduque Alberto de*

El Greco. El caballero de la mano al pecho.

esculturas, obras de los más hábiles maestros de la época, acaban de completar el soberbio cuadro de grandeza y majestad.

La armería, fundada por Felipe II, reúne, además de las armaduras y las armas de Carlos V, las que este monarca había heredado, y sus sucesores enriquecieron aun más la magnífica colección. Después de un incendio, que sobrevino en 1884, Alfonso XII mandó construir un nuevo local; la Armería actual está situada en la plaza de Armas, en el ala occidental del edificio.

En el vestíbulo se hallan, entre otras, algunas armaduras antiguas del Japón, alabardas,



Flandes. Otras dos salas, los talleres, los almacenes y las colecciones de armas se hallan en los sótanos.



Juan de Juanes. La coronación de la Virgen.

Felipe V, Fernando VI, Carlos III y IV, Fernando VII, Isabel II, Alfonso XII y XIII, con sus hombres de gobierno, los Patiño, Ensenada, Floridablanca, Jovellanos, Duques de la Victoria y La Torre, Cánovas, Sagasta, Dato, Maura, Canalejas y cien más pensaron, vivieron y go-

bernaron a la patria en los consejos que celebraron en este espléndido Palacio de Oriente.

Completan la magnificencia del Palacio las grandes proporciones de la plaza de Oriente, que constituye un verdadero parque. Fué despe-



Velázquez. Felipe IV.

jada en tiempos de José Napoleón mediante el derribo de varias manzanas de casas, comprendiendo los conventos de San Gil y Santa Clara, la parroquia de San Juan, la Biblioteca, el jardín de la Priora y unas cincuenta casas viejas y vulgares.

El jardín central se halla rodeado de altas verjas, con un círculo de

cuarenta y cuatro estatuas de reyes de España. A pesar de que la plaza no tiene la regularidad que se pretendió darle, las dimensiones de sus jardi-



La reina María Ana.

en las calurosas noches de verano.

Entre dos fuentes simbólicas, se halla en el centro de la plaza la magnífica estatua ecuestre de Felipe IV.

El enorme y antiestético caserón de las caballerizas, conjunto al Palacio, construido por Sabbatini en tiempos de Carlos III, va ahora a desaparecer.

El joven Felipe IV.



Velázquez. La infanta Margarita.

nes centrales y laterales y la masa grandiosa del palacio, hacen que sea digna de la capital de España y sitio preferido por paseantes, sobre todo



Pero Madrid no es sólo la capital de España, sino también el centro intelectual y artístico de la península.



Velázquez. Baltasar Carlos.

Junto a una de las más hermosas vías de Madrid se alza el Museo Nacional del Prado, antes Museo Real, y que en el mundo entero es conocido con el nombre de Museo del Prado.

Comenzado bajo el reinado de Carlos III, no se terminó hasta Fernando VII, quien cedió a ruegos de su esposa doña María Cristina



Velázquez. El conde-duque de Olivares.

el palacio que hoy ocupa. Sea cual fuese la opinión que la historia tenga de este rey, preciso es reconocer que a él se debe lo que hoy es el Museo del Prado. Dice de Fernando VII el insigne e imparcial escritor Ramón



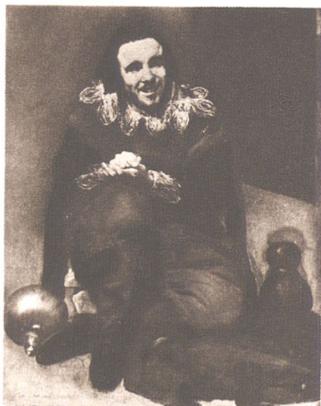
Velázquez.
El bufón Don Juan de Austria.

hornacinas con figuras y jarrones. Más que la fachada principal, es conocida por los visitantes la del Norte, a la que da acceso una magnífica escalinata de construcción moderna, sobresaliendo un peristilo que descansa en cuatro columnas jónicas. Por la citada puerta norte se entra en la rotonda, en medio de la que se alza la estatua de bronce de Carlos V, obra de Leone

Velázquez. El bobo de Coria.

Mesoneros Romanos, hablando de su interés por las Bellas Artes: «como lo demostró por su perseverancia en fundar y sostener, con enormes sacrificios y a expensas de sus propios palacios, el magnífico Museo del Prado».

Su aspecto exterior encanta por lo severo y elegante; se ofrece a la mirada culta como uno de los más bellos monumentos arquitectónicos. Descuelga en la fachada principal una doble galería cuyo centro ostenta un primoroso peristilo dórico; catorce arcos de medio punto, cuatro adintelados constituyen la galería baja; forman el soporte de la cornisa, en la galería alta, veintiocho columnas de estilo jónico. Ornan además la galería baja varios bustos y



Leoni di Arezzo. Posee este museo las más bellas colecciones de cuadros que existen. Las más importantes se hallan en el primer piso, estando allí representadas todas las escuelas del arte pictó-



Velázquez. La villa Médicis.

rico. Hay una sala para los primitivos: a un lado los flamencos y alemanes, al otro los italianos; otra sala está destinada a Van Dyck, donde se pueden admirar los espléndidos retratos de Pontius y de la Marquesa de Legañes. Existen también cuadros de Rubens,

descollando entre ellos el célebre retrato de *María de Médicis*. Otra sala está dedicada al Ticiano y en ella brillan *la Virgen entre San Antonio y San Roque*, *la Victoria de Lepanto*; en la sala del Veronés, con el *Cristo y el centurión*, toda una serie de cuadros de Rafael: *El retrato de un cardenal*, *la Virgen de la Rosa*, *la Visitación*, *la Sagrada familia*.

Pueden admirarse también en el Museo del Prado cuadros de Durero, Rembrandt, Tiepolo, Watteau, Poussin, Claude Lorrain; la gran sala de Velázquez, la de Goya, las obras mitológicas de Rubens; la sala de Tintoretto, con sus escenas bíblicas; las obras religiosas de Velázquez. Aparte de los artistas flamencos, venecianos, holandeses, descuellan sobre todos, los españoles: Alonso Cano, Ribalta, Herrera. El *Testamento de Isabel la Católica*, de Rosales, parece presidir desde el Prado los destinos de España.

El Museo del Prado encierra también cuadros de Zurbarán y de Murillo, aunque las principales obras de estos dos maestros se hallan en Sevilla; asimismo admiramos en el Prado pinturas del Greco, pero



Velázquez. *La rendición de Breda*.

éste ha dejado en Toledo sus más hermosos títulos de fama y gloria; la mayoría de las obras maestras de Velázquez y de Goya siguen, sin embargo, en Madrid, porque son páginas de su pasado que el pincel o el lápiz de los maestros ha revivido.

Velázquez nació en Sevilla en el año 1599, donde casó con la hija de Pacheco, el maestro que guiara sus primeros pasos; a la edad de veintitrés años se fué a Madrid para estudiar allí, sobre todo, las obras del Ticiano. Distinguido por Felipe IV, que le nombró pintor de cámara, fué admitido en la intimidad del rey y llegó a ser privado de él, después de haber sido ujier de cámara y aposentador mayor. El favor del rey cambiósese poco a poco en amistad tiránica. El pintor se hospedó en el Palacio Real; el rey no dejó transcurrir día alguno sin ir a ver a su favorito; cuando lo encontraba comiendo, no le permitía levantarse, sino que se iba

solo al estudio para contemplar las obras del maestro. Las amistades reales pueden llegar a ser pesadas cadenas. Velázquez no salía ya de Madrid, más que para sus viajes a Italia, donde estudiaba a los



Velázquez. Menipo.

enanos absurdos, aunque simpáticos, lo mismo que los perros familiares amaestrados, ojo alerta, al lado del rey o de los infantes o a los pies del pequeño príncipe. *La Forja de Vulcano* desborda de vida robusta. El cuadro histórico *La rendición de Breda* tiene un realismo sorprendente: no es sólo Juan de Nassau quien ofrece la llave de la ciudad al marqués de Spínola, sino allí se ve a

Autorretrato de Velázquez.

grandes pintores venecianos. Allí aprendía a manejar y a distribuir la luz, toda la ciencia de los claroscuros, a la que se debe el ambiente imponderable de las figuras de las *Meninas* o de las *Hilanderas*. Poniéndose el espectador a algunos pasos de distancia de estos magníficos cuadros, obtiene la ilusión de ver destacarse las figuras tan bien del fondo, que parecen a punto de adquirir vida y movimiento. En su serie de retratos Velázquez hace revivir toda una sociedad: Felipe IV, con su labio deformado, sus párpados pesados, su rostro pálido; los infantes, graves y melancólicos; las reinas sobre sus caballos aparatosos; el conde-duque de Olivares, arrogante, soberbio, vanidoso; el pequeño príncipe Baltasar Carlos con su encantadora sonrisa; los grotescos bufones, los



la misma España y Holanda. Por un lado la finura, el orgullo benévolo, la elegancia de los vestidos y de las actitudes; por el otro, también, la nobleza, pero de una sencillez más franca, de costumbres más rústicas, un conjunto frío como la niebla del Norte, un



Velázquez. Las Meninas.

porte de burguesía grave ante los gentilhombres de la corte.

Velázquez acompañó al rey a Irún cuando éste llevó a su hija María Teresa a su novio real, Luis XIV, que para recibirla fué a su encuentro hasta la isla de los Faisanes. Las fatigas del viaje abreviaron la vida del maestro, que murió poco después, el 7 de abril de 1660.

Velázquez de Silva no persiguió el misterio como el Greco; en cambio, dominaba la expresión de la forma y de la luz con tal maestría que es el gran señor, el rey del pincel, el maestro de todos los tiempos; su arte impresionista es un ideal de la técnica más avanzada; su optimismo

saludable, el equilibrio triunfal de sus cuadros, completan en él un arte único, en el que la luz, la verdad, la facilidad, han quedado prendidos en su pincel mágico.

Las Meninas, Las lanzas, Los Borrachos, Las Hilanderas, El Cristo, Los Bufones, El Conde-Duque, todas y cada una de las obras que forman la colección del Museo del Prado pueden consi-



Goya.

Fernando VII.

derarse como los más grandes tesoros de la historia del arte.

Goya, también prodigado en el Museo, nació en Fuendetodos, Aragón, en el año 1746; tomó algunas lecciones en Zaragoza, partió para Roma, donde trataba de estudiar la técnica de los maestros más que copiarlos; luego regresó a Madrid, donde fijó su residencia. Como Velázquez, fué pintor privado del rey; siendo de carácter independiente hasta en la misma corte, pintó una serie de cuadros populares para el duque de Osuna y supo conservar una nota muy personal tanto en sus pinturas como en sus aguafuertes...



Goya. La reina María Luisa.

También hizo revivir en sus cuadros la sociedad de su época: el general Urrutia, el infante don Luis, el duque de Alba, la familia de Carlos IV, etc. No están todos en el Prado, pero sus dos *Majas*, el retrato del pintor Bayeu y el de la reina María Luisa demuestran suficientemente la sinceridad

con que Goya expresa la belleza picante del modelo o demuestra la verdad sin atenuar las heridas de amor propio, hasta sobre las gradas del trono.

El mismo Goya dice en su pasaje del prefacio inédito de los *Caprichos*:

«Suplico al público que tenga en cuenta que el autor no se ha servido de ningún modelo extraño, ni aun del estudio de la Naturaleza. La imitación de la Naturaleza es tan difícil como maravillosa cuando realmente puede alcanzarse y efectuarse. Pero también merece algo de atención aquel que, apartándose por completo de la Naturaleza, sepa presentar ante nuestros ojos formas o movimientos que hasta el pre-



Goya. *La maja vestida*.

sente sólo han estado en la imaginación... La pintura elige, como el arte poético, en el universo aquello que considera más adecuado para su objeto; asocia, concentra en una sola figura fantástica circunstancias y caracteres que la Naturaleza ofrece diseminados en distintos individuos. Gracias a esta sabia y peregrina combinación, el artista adquiere el título de inventor y deja de ser un servil copista.»

A este sabio criterio debemos las obras más goyescas de Goya, que no son por cierto las figuras de majas y chisperos, que para la generalidad son lo goyesco, sino los *Caprichos*, los disparates, los dibujos fan-

tasmagóricos, los decorados de la *Quinta del Sordo*, los *Fusilamientos del 3 de mayo* y otras muchas obras, de las que descuella por su fuerza de expresión *La oración del huerto*, tal vez la más genial de todas las geniales obras del pintor de Fuendetodos, que muchos tienen por un boceto y fué, sin duda alguna, obra completa, definida, terminada por el artista, de acuerdo con su criterio, que se adelantó en muchos años a sus contemporáneos y a muchas generaciones posteriores, incluyendo la nuestra.

Goya es en cierto modo y aunque distante, el heredero de Velázquez; hay tal vez en él aun más vigor en la expresión; lo demuestra en la serie de sus *Caprichos*,

en su *Palco en los toros*, donde revela el espíritu fantástico, la malicia independiente, el humor trágico, la vida. Goya ha visto el *Dos de Mayo*, la invasión, las cargas y los fusilamientos; su pincel humorístico, su lápiz satírico están salpicados de sangre, algunas veces trágicamente ensombrecidos.

Aquella sociedad española evocada en las obras de Velázquez y de Goya, la volvemos a encontrar



López. Retrato de Goya.



Goya. Don Antonio de Borbón

en la Biblioteca Nacional con las grandes glorias de nuestra raza. Lope de Vega es el ingenio de Madrid hecho obra literaria; más aún, en la España de aquella época, nuestra España romántica, batalladora y mística del siglo XVII, Lope de Vega, que escribía ya comedias a los doce años, hombre supersticioso, que siempre se las tenía que haber con la justicia por un quítame allá esas pajas, que de sus dos esposas legítimas y sus tres líos, entre otros muchos, tuvo hijos a los que adoraba, que después de hacerse religioso se flagelaba hasta el extremo de salpicar de manchas de sangre las paredes de su celda, este hombre al que se hicieron funerales regios, este Lope de Vega, soldado, religioso, caballero brillante, espadachín, proscrito y siempre apasionado, representaba muy bien a la España de aquella época; su alma de poeta vibró con todos los sentimientos que podían experimentar sus contemporáneos; vivió todas las vidas que pudo vivir; por eso, mejor que otro cualquiera, supo pintar la eterna tragicomedia humana.



Goya. La familia de Carlos IV.

Lope de Vega es la gran mina del teatro nacional.

Sus mil doscientas comedias son el más bello tesoro de la literatura de todos los pueblos. Lope de Vega es, además, un maestro admirable en la epopeya, en los poemas de todos los géneros y en la poesía lírica, donde hace cosas verdaderamente magistrales y eternas:

Daba sustento a un pajarillo un día = Lucinda, y por los hierros del portillo = fuélese de la jaula el pajarillo = al libre viento en que vivir solía. = Con un suspiro, a la ocasión tardía, = tendió la mano, y no pudiendo asillo, = de sus mejillas amarillo = tornó el carmín que entre su nieve ardía. = ¿A dónde vas por despreciar el nido, = al peligro de ligas y de balas, = y al dueño huyes, que tu pico adora? = Oyóla el pajarillo enternecido, = y a la antigua prisión volvió las alas... = ¡Que tanto puede una mujer que llora!

Y también alcanzó en sus poesías religiosas lo sublime:

Pastor, que con tus silbidos amorosos me despertaste del sueño profundo;



Goya. Un episodio del 2 de mayo de 1808.

*tú, que hiciste cayado dese leño
 en que tiendes los brazos poderosos;
 vuelve los ojos a mi fe piadosos,
 pues te confieso por mi amor mi dueño...*

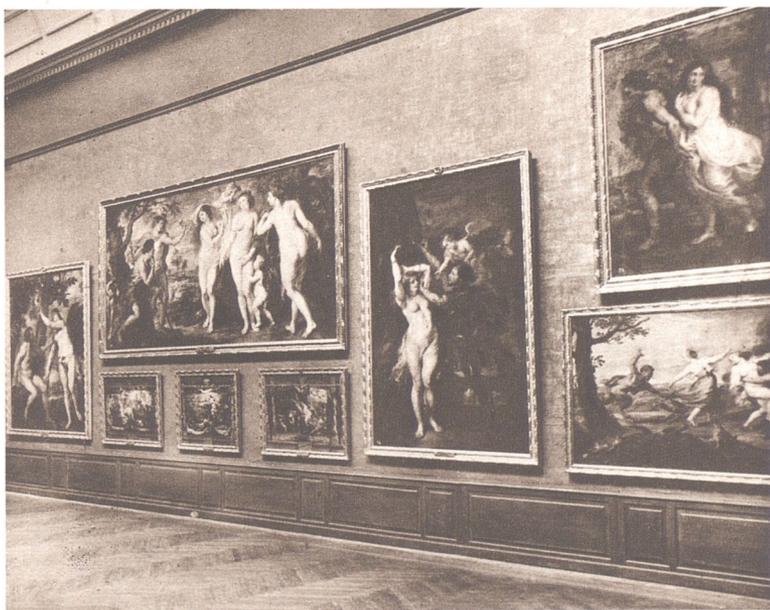
O

*Cuando en mis manos, rey eterno, os miro
 y la cándida víctima levanto,
 de mi atrevida dignidad me espanto,
 y la piedad de vuestro pecho admiro.*

Calderón de la Barca es el más completo de nuestros dramaturgos. Pudiera decirse que ha pasado por encima de él la pleamar del renacimiento literario. Es culto sin ser culterano, es ingenioso sin caer en la gracia vulgar, es inspirado sin perder de vista la realidad de la vida, es

jugoso, delicado, y tan maravillosamente poeta, que es difícil encontrarle compañero en las literaturas de todos los pueblos. Su *Alcalde de Zalamea* es la más pura y fuerte encarnación de las virtudes nacionales. Las raíces de su creación se han enroscado en el cuerpo y en el alma de la patria española. Yo tengo la idea de que es ésta la obra más perfectamente dramática que han escrito los hombres.

Los dramas más característicos de Calderón están basados sobre *el punto de honor*; lo pinta con los celos feroces y las venganzas refinadas propios del honor ofendido; en el *Alcalde de Zalamea* demuestra la incipiente evolución de tal sentimiento; la heroína ya no es sacrificada, como exigen las costumbres: entra en un convento. El acto atroz de un marido que hace abrir las venas a su mujer, sólo porque sospecha de ella, comenzaba a perder popularidad. El alcalde es el campesino consciente de su derecho ante el crimen de un hidalgo, es el representante



Museo del Prado. Cuadros de Rubens.



Objetivo Som-Berthlot

MADRID. EL PALACIO DE COMUNICACIONES.



Madrid. Parque del Retiro.

de la autoridad que mantiene su autoridad frente al jefe militar; es la transformación de una sociedad entera. Calderón siguió las variaciones

del alma nacional; su *Alcalde de Zalamea* ahonda en lo más profundo de esta alma. Esta obra es una de las más perfectamente dramáticas que literato alguno haya podido escribir.

Sin embargo, el verdadero centro de la literatura española, el sol de nuestra mentalidad creadora y artística es Cervantes. Concibe tipos de orden universal y eterno, y al través de una trama cuyos hilos literarios son cien milagros de perfección, va una soberana enseñanza para la humanidad, porque



Estatua de Cervantes.



Madrid. La calle de Alcalá.

las inflamaciones románticas de *Don Quijote* y las ingenuidades de *Sancho* dejan ver una línea central, equidistante, que es la concepción clarísima de la vida.

Pero estos dos héroes representan también el alma española: el idealismo más puro aliado al buen sentido más práctico. *Don Quijote* no es ridículo. ¿Qué ideal humano es superior al suyo? Proteger al débil, defender a los oprimidos, he

Madrid. La puerta de Toledo.



aquí la expresión de la España caballerosa y la crítica de los cobardes. Lo que nos hace reír es la desproporción entre el sueño y los medios de los que dispone el ingenioso hidalgo para realizarlos. Sancho representa la alegría de vivir, el buen sentido denso, muchas veces vulgar, crédulo, filosófico, con desvíos de imaginación que obligan a su amo a llamarlo al orden. Y en todas partes de esta obra in-



Madrid. La calle de Alcalá.

mortal el ingenioso humorismo del *Ingenioso Hidalgo*, la graciosa y amigable manera de castigar los excesos de sus personajes, la maestría incomparable que campea en el gran libro, adquirida por el maestro en todas las fuentes de la vida y de la desgracia, y al mismo tiempo la posesión absoluta del idioma, del ingenio y de la técnica, hacen de *Don Quijote de la Mancha* un libro tal que no tiene compañero en el mundo.

Quevedo, el escritor universal, maestro de alta filosofía y profunda y graciosa crítica, el simpático y genial Don Francisco, así como Tirso de Molina, Moreto y Ercilla, son hijos preclaros de Madrid; hermanos en

las letras de los toledanos Garcilaso y Rojas, y todos admiradores del formidable Fray Luis, el de Cuenca, triunfador en sus libros y en su cátedra salmantina.

A gran distancia de los maestros de la comedia, bastante después de Lope de Vega y de Calderón, debe recordarse también a Ramón de la Cruz. Este burócrata necesitado pintó también la vida de su época en sus sainetes, pequeñas piezas a modo de aguafuertes por la que pasa toda la sociedad de Carlos III. En un momento en que el arte francés y las reglas de Boileau fueron impuestos por el soberano, fué él quien recogió en su teatro lo que quedaba aún de lo netamente español: los chisperos, las majas, las castañeras, todo el bajo pueblo madrileño, y también, con amable sátira, los tipos



El Escorial

Velázquez con sus *Meninas* y Cervantes con su *Quijote* son la gloria más grande de la inteligencia de la raza. El Museo del Prado es por causa de Velázquez la Jerusalén de los artistas, y la Biblioteca Nacional, por causa del *Ingenioso Hidalgo*, solar augusto del pensamiento humano.

importados de la petimetra, el abate de la corte, los lechuguinos, los cortejos, etc...

Fué Ramón de la Cruz el Goya del teatro español.

Moratin abre las puertas del teatro moderno; Quintana es el más elocuente de los poetas; don Ramón de la Cruz hace con los pueblos castellanos lo que los hermanos Quintero hacen con el pueblo andaluz; Echegaray crea su propia escuela y don Jacinto Benavente ha puesto en los *Intereses Creados* todo el lirismo de que es capaz su alma creadora.

* * *

El cambio que ha sufrido Madrid durante los últimos cincuenta años es característico. Ya bajo el reinado de Isabel II habíanse canalizado las aguas de Lozoya para llevarlas a la capital, supliendo así la insuficiencia del Manzanares. Las aguas claras y puras no sólo han podido bastar a una población más densa, reverdeciendo los nuevos paseos, contribuir a la limpieza de la villa, sino coadyuvar también al desarrollo de muchas industrias. Hace cincuenta años Madrid sólo contaba, más o menos, unos trescientos mil habitantes y hoy se va acercando al millón, si no lo ha alcanzado ya.

La antigua villa aristocrática, con los palacios de sus ministerios y de los ricos próceres, aun existe, pero las calles del interior se han modernizado, ensanchándose; en los alrededores del Madrid viejo han nacido, uniéndose a él, inmensos suburbios, como la Prosperidad, la Guindalera, el famoso barrio de Salamanca, Cuatro Caminos, con sus anchísimas vías y edificios rascacielos, la Ciudad Lineal, el Puente de Vallecas,



La Sierra y el Escorial visto desde la cúpula.



El Escorial. Fachada meridional.

Doña Carlota, etc. etc. Hanse habierto grandes vías, bordeadas de magníficos edificios, Bancos, palacios, iglesias, teatros. Los hermosos paseos del Prado, Recoletos, la Castellana, rebosan de vida; el antiguo Buen Retiro, con sus diez y ocho hectáreas, es uno de los más bellos parques de Europa; la Moncloay el parque del Oeste, un lugar delicioso donde soñar los poetas, un paraíso para los niños. Servicios bien organizados de tranvías y, desde hace un decenio, un *metro* extensísimo que cruza la población de Norte a Sur y de Este a Oeste, permite una rápida comunicación entre los puntos extremos de la ciudad. Así no es de extrañar que Madrid inspire una simpatía extraordinaria en el resto de España, porque todas las regiones encuentran algo suyo en la capital de la República.

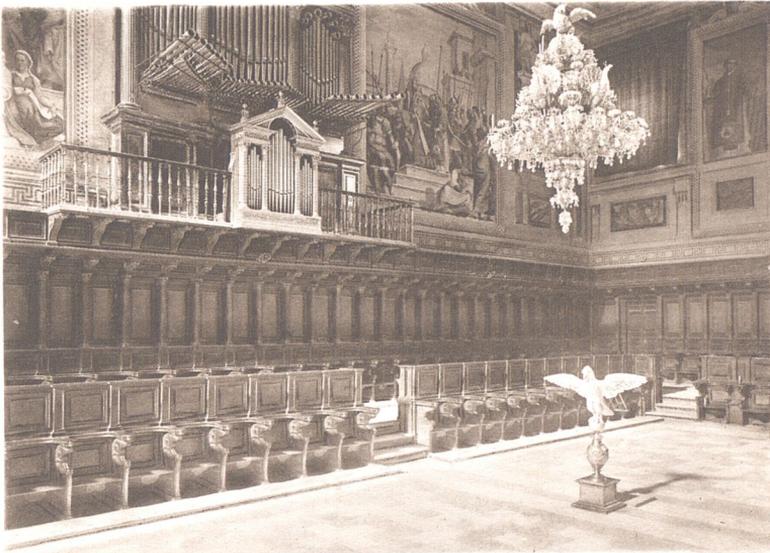
Madrid se ha formado con la participación económica, intelectual y moral de la patria entera y es el retrato más acabado de España.

No es posible hablar aquí de todo lo bello que caracteriza aún a Madrid y su provincia, pero merece mención aparte el Escorial.



Objetivo Som-Berthlot

EL ESCORIAL. EL PATIO DE LOS EVANGELISTAS.



Iglesia del Escorial. El «Coro altos».

Este monasterio y real sitio, tenido por octava maravilla del mundo, se halla a cincuenta y un kilómetros de Madrid, por ferrocarril, en una ladera de las sierras que dividen las dos Castillas. En 23 de abril de 1563 colocóse la primera piedra del monasterio; esa histórica piedra puesta en el centro de la fachada del Mediodía, debajo del sitio del prior en el refectorio, de figura cuadrada, llevaba en sus tres lados notables inscripciones grabadas por mano de Juan de Herrera, asociado a la obra en aquel tiempo como discípulo de Juan de Toledo.

La planta del edificio forma un paralelogramo rectángulo que cuenta de Norte a Sur setecientos cuarenta y cuatro pies y quinientos ochenta de Este a Oeste.

Toda la fábrica, incluso las nueve torres que la adornan y ennoblecen, está construída de piedra berroqueña, y revestida en la parte superior de pizarras o planchas de plomo, proporcionando un bellissimo efecto de vista. Autorizan y dan relieve al edificio, cercándolo por todos

lados, al Norte y al Oeste una espaciosa lonja, y al Este y Sur los jardines llamados de palacio, sostenidos elegantemente por un orden de arcos que aumenta su belleza. El género de arquitectura seguido con admirable uniformidad y valentía en todo el edificio es el grecorromano, y con preferencia el orden dórico, adecuada a la severa rigidez de un monasterio. La fachada principal se colocó a la parte de Occidente siguiendo la tradición antigua de la iglesia que así lo recomienda.

Atravesando los tres grandes arcos que dan entrada al patio llamado de los Reyes, vese la sencilla y grave fachada de la iglesia con sus cinco arcos. Cargan a plomo sobre las columnas seis grandes pedestales donde reposan otras tantas estatuas de gigantes y nobles proporciones.

La planta de esta iglesia, si bien describe en la nave principal y en el crucero una cruz latina, es en su totalidad la de una parrilla, forma que se dió también al conjunto del monasterio. Esta disposición hace que el templo se componga de tres naves, terminando las colaterales en el

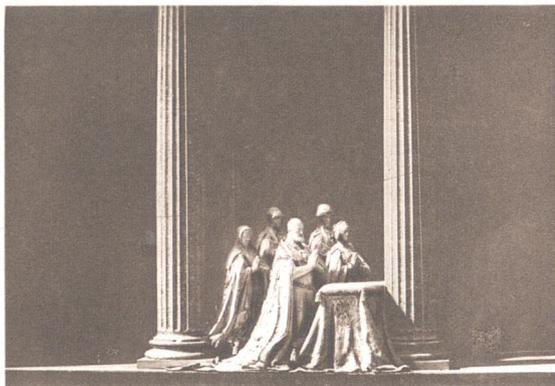


crucero y siendo mucho menos elevada que la central, cuyas colosales proporciones contribuyen en parte a rebajar la magnitud de aquéllas. Consta el cuerpo de la iglesia de dos arcos, sin contar los torales en que estriba la magnífica cúpula, descansando en fuertes machones, exornados de colosales pilastras estriadas que se levantan hasta el cornisamento. Hemos oído a algunos artistas e inteligentes tachar esta parte del edificio, manifestando que el embasamiento en que asientan las referi-

El Escorial. Biblioteca de manuscritos iluminados.



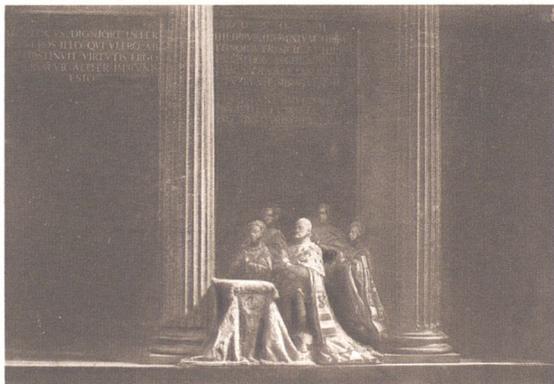
EL GRECO. LA VISIÓN DE FELIPE II.



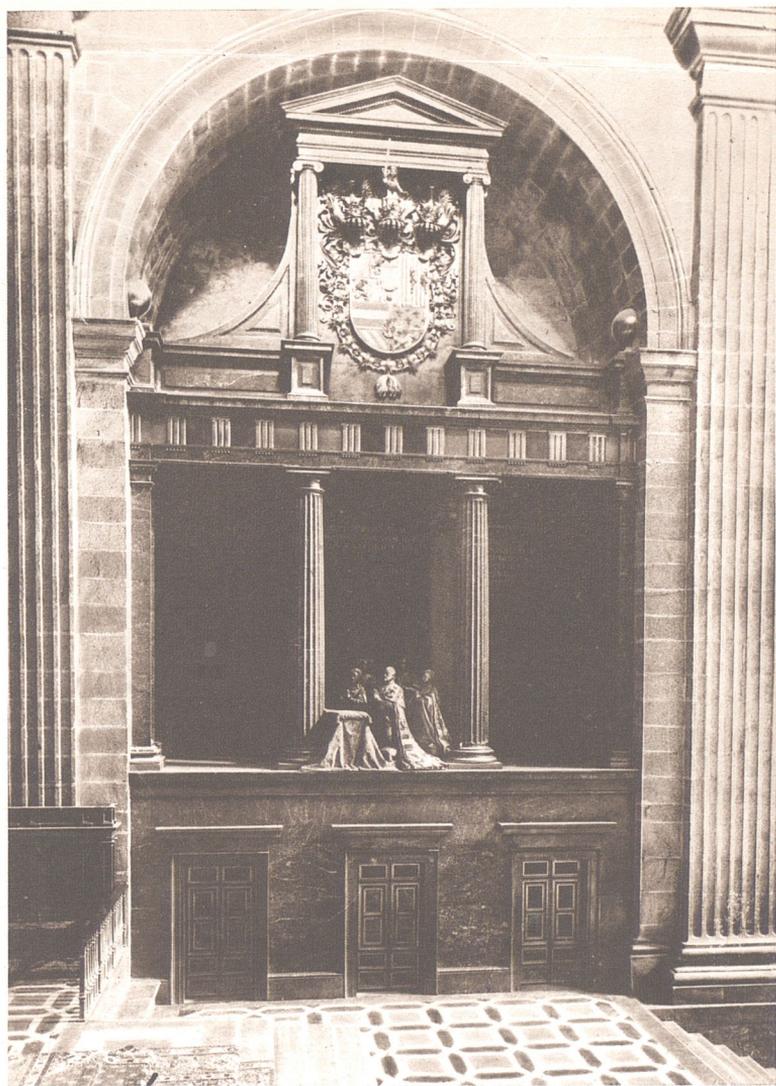
Tumba de Carlos V. Detalle.

al buen gusto el considerar la poca elevación del embasamiento referido, no pareciendo sino que se ha hundido en el pavimento bajo la inmensa pesadumbre de los machones y de las bóvedas. Pero este defecto, que es sin duda imperdonable en un genio como el de Herrera, desaparece al levantar la vista para contemplar la magnífica cúpula que se eleva a la prodigiosa altura de trescientos treinta y cinco pies hasta el anillo de la linterna, la cual tiene otros veinte pies de elevación, componiendo la suma total de trescientos cincuenta y cinco, que excede a las más elevadas torres de toda España. Divídese la media naranja en ocho grandes compartimientos, en cada uno de los cuales se mira un arco de considerables di-

Tumba de Felipe II. Detalle.



das pilastras, o carece de alguno de sus principales miembros o es notoriamente defectuoso, por no corresponder a lo restante de la fábrica. Indudablemente que a primera vista llama la atención y aun repugna



EL ESCORIAL. TUMBA DE FELIPE II.



Aranjuez. Detalle del Salón de Porcelana.

mensionés, exornando de pilastras sencillas y graciosas molduras este primer cuerpo hasta el arranque o anillo de la cúpula; no puede ésta ser más majestuosa y bella, ni producir más sorprendente y agradable aspecto en el ánimo de los espectadores. Ya lo hemos indicado arriba: cuando el artista alza los ojos desde aquel pavimento para examinar tan sublime portento, se siente instantáneamente sobrecogido de un respeto profundo y olvidándose de cuanto en el mundo le rodea, aspira a remontarse

a otras regiones. ¡He aquí el triunfo de Herrera!

Prolija sería la tarea de enumerar los cuadros, estatuas y frescos que adornan la capilla mayor y el templo; bastará que citemos los nombres de los esclarecidos artistas que allí están representados. Tales son: Navarrete, conocido por el *Muñío*, Federico Zúccaro, Juan Gómez, Lucas Congiaso o Luqueto, Luis de Carabajal, Tibaldi o Peregrín de Peregrini, Juan de Urbina, Rómulo Cincinnato, Alonso Sánchez Coello, Diego Velázquez, Lucas Jordán, y los escultores Leoni Leoni, Pompeyo Leoni y Jacobo Trezo.



Jardines de Aranjuez.

Hay en esta sacristía riquezas inmensas y embellecíanla antes muchos cuadros de célebres pintores, entre los que estaba *La Perla*, de Rafael, pero ahora ha menguado mucho en importancia por haberse trasladado los mejores al Museo de Madrid, sustituyéndolos otros de menor

estimación. No obstante, al pie de los lienzos que quedan, se leen, entre otros, los nombres eminentemente famosos de Zurbarán, Veronés, Ribera, Van-



*Jardines
de Aranjuez.*



Objetivo Som-Berthlot

GUADALAJARA. PATIO DEL PALACIO DEL INFANTADO.



Guadalajara. Galería del primer piso del Palacio del Infantado.

Dick, Tintoreto, Guido Reni, Ticiano, Greco y Jordán. En el testero, enfrente de la puerta, está el retablo de la Sagrada Forma.

El panteón, que no corresponde a la grandeza y magnificencia del edificio, ni al esplendor de las cenizas que allí se guardan, está situado debajo del altar mayor, de tal manera, que el celebrante asienta sus pies sobre la clave de su bóveda. Lo comenzó Felipe III y lo llevó a efecto el cuarto rey de este nombre. Conduce a él una puerta colocada en el espacio que media entre el templo y la sacristía y se baja por una escalera cuyas gradas son unas de piedra berroqueña y otras de mármol pardo. La planta del panteón es un octágono de treinta y seis pies de diámetro. Está cubierto, como la escalera, de mármoles de Tortosa y jaspes de San Pablo de Toledo, bruñidos con esmero, cuajados por todas partes de adornos y molduras de bronce. Sobre un pedestal se asientan alrededor dieciséis pilares de orden corintio, de dos en dos, entre los cuales se hallan dos nichos y urnas sepulcrales, que entre todas son veintiséis, cuatro en cada uno de los seis lados y dos sobre la puerta. Enfrente de ésta se



Guadalajara. El Palacio del Infantado.

halla el altar que es notable y precioso. Las urnas son todas de idéntica labor, materia y dimensiones. Cada una tiene siete pies de largo y tres de alto, con poco menos de ancho, labradas en mármol escogido, de color obscuro, con adorno de bronce dorado al fuego. Descansando sobre



cuatro garras de león bien imitadas, muestran al frente un tarjetón de metal dorado donde se inscribe con letras negras de relieve el nombre

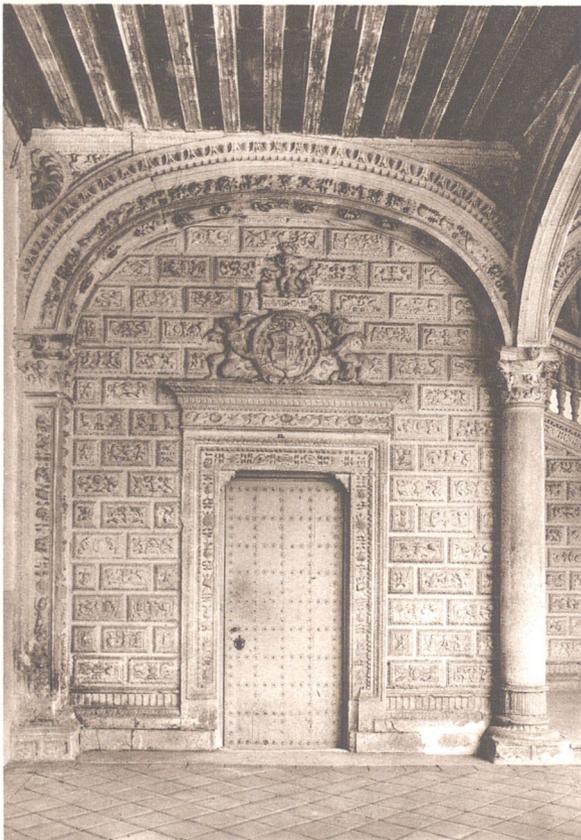
Palacio del Infantado. Detalle de las sepulchras.



GUADALAJARA. PALACIO DEL INFANTADO. DETALLE DEL PATIO.

del rey o reina que duerme en ellos el sueño de la muerte.

El claustro principal del convento es cuadrado, todo de piedra berroqueña con el pavimento de mármol. Sobre los pilares voltean arcos admirables y en los ángulos despliéganse maravillosas pinturas al óleo. Todos los cuatro lados del claustro contienen pinturas al fresco dentro de los arcos de la pared. La escalera que da paso y enlaza los pisos alto y bajo del claustro principal, trazado por Juan Bautista Castello Bergamasco, es una de las partes más acertadas y hermosas de esta fábrica.



Embellecen sobremanera esta escalera las pinturas al fresco que la adornan. Vense varios paisajes del Nuevo Testamento que continúan la serie de los del claustro. El pedestal representa en tres de sus lados la célebre batalla y el asedio y rendición de San Quintín. El lienzo del Norte expresa la

Alcalá de Henares. Puerta del Palacio arzobispal.



Objetivo Som-Berthlot

ALCALÁ DE HENARES. GALERÍA DEL PRIMER PISO DEL PALACIO
ARZOBISPAL.

fundación del monasterio mismo del Escorial. Estos recuerdos tan hondamente grabados en el ánimo de los españoles y que enlazan fra-



Salamanca. Junto a la puerta del río.

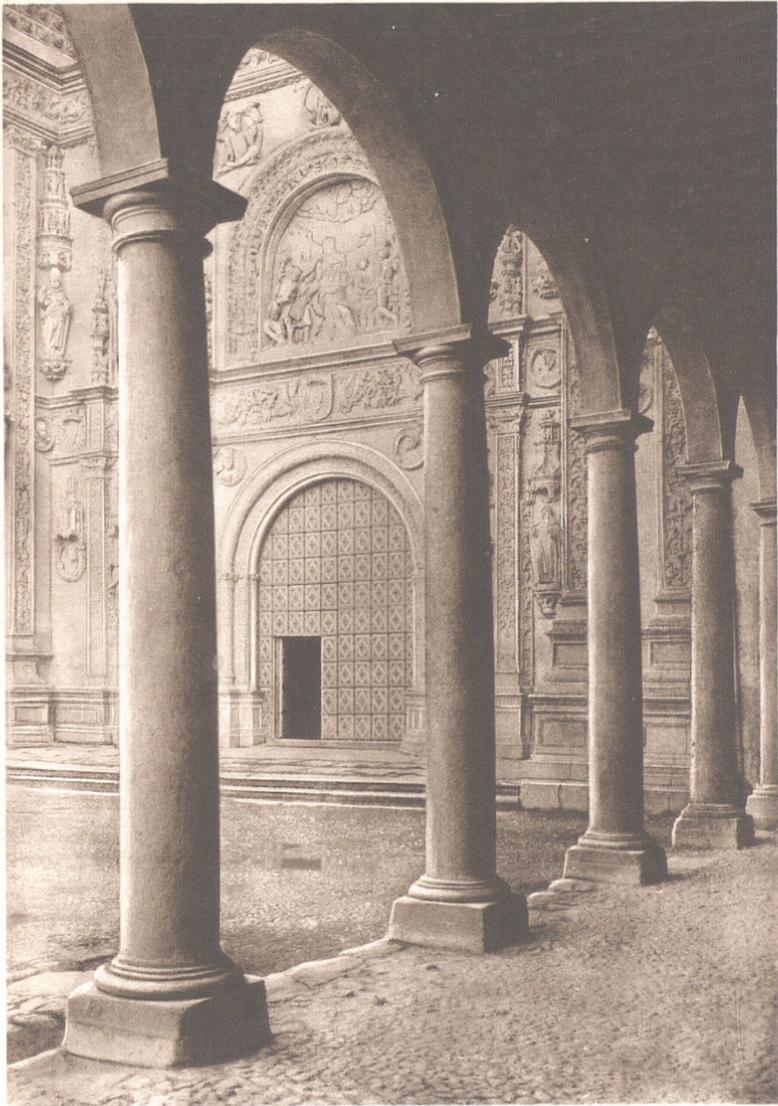
ternalmente las hazañas militares de nuestros mayores con su celebridad artística, sirven como de zócalo y base a la gran maquinaria de la gloria que ciñe y ocupa el centro de la bóve-



SALAMANCA.



SALAMANCA. PATIO DEL COLEGIO DE LOS IRLANDESES.

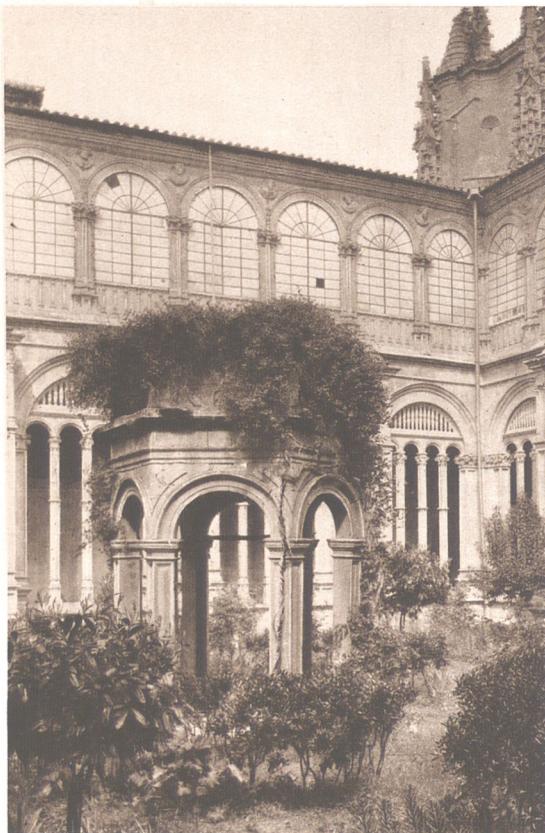


Objet 170 Som Berthlot

SALAMANCA. EL PORTAL DE SAN ESTEBAN.

da; siendo ésta una de las pinturas que más impresión causan.

Una de las partes más bellas y acabadas de la casa es el patio llamado de los Evangelios. La arquitectura de las fachadas contiene dos órdenes, dórico en el primer cuerpo y en el segundo jónico, labrados ambos con esmero y mucha gracia. En el lienzo del Mediodía del claustro bajo hay una puerta que conduce a las salas de los capítulos. Se reducen a tres piezas que nada tendrían de particular si no fuera su magnífica colección de cuadros, entre los que se contaban antes algunos de Rafael, de Ru-



bens, de Domingo y del Ticiano. Cuéntanse, entre las tres salas de capítulos, una de las que se llama sala vicarial y otra sala prioral, unos noventa cuadros. También la iglesia vieja está llena de obras maestras debidas a maestros pinceles. Es una gran capilla a la que se da el nombre de iglesia vieja porque sirvió de templo y coro hasta que fué edificada la principal.

Las pinturas

*Pozo de San
Esteban.*

que adornan esta pieza han sufrido asimismo alteración, por haberse trasladado las de mayor mérito al Museo de Madrid. Aun sin embargo, quedan en ella, para esplendor y riqueza del monasterio, el *martirio de San Lorenzo*, que es uno de los mejores del Ticiano, entre otros.

El seminario del convento, destinado a la enseñanza interna y externa de las ciencias ecle-

siásticas, ha desaparecido junto con la comunidad religiosa que le sostenía, pero la Biblioteca existe aún para gloria de España.

Hállase colocada en un espacioso y bellissimo salón de los mejores de su especie en toda Europa, que cuenta de largo ciento noventa y cuatro pies, y treinta y dos de ancho. La magnífica bóveda rasgada esbeltamente por toda su tirantez, sin columnas ni otro apoyo, reposa con gentileza



Salamanca. El claustro de San Esteban.



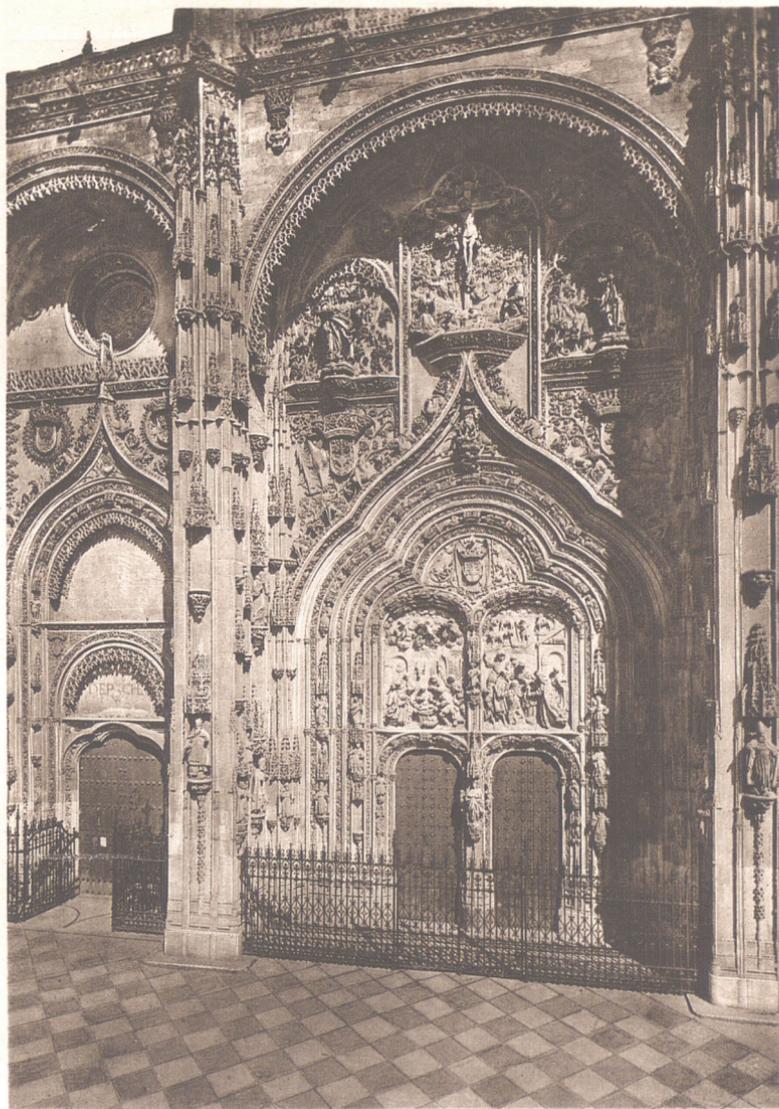
San Esteban.

sobre las macizas paredes de uno de los lienzos del atrio de los reyes, y con el exterior que forma la fachada principal o de Poniente, y está engalanada con frescos debidos a los fecundos pinceles de Peregrín y Carducho.

No es el número de libros la circunstancia que da una celebridad europea a la biblioteca escurialense, pues sólo cuenta treinta mil volúmenes: débela a sus antiguos códices y preciosos manuscritos, a lo escogido de las obras, y al nombre y fama de los personajes que las poseyeron antes. La base y origen de esta preciosa librería fué la del mismo Felipe II, la librería particular del monarca fundador.

En el colegio está la *sala de los secretos*, llamada así por oírse en cualquiera de los ángulos lo que se habla en voz baja en el opuesto, sin que lo perciban los que están en medio.

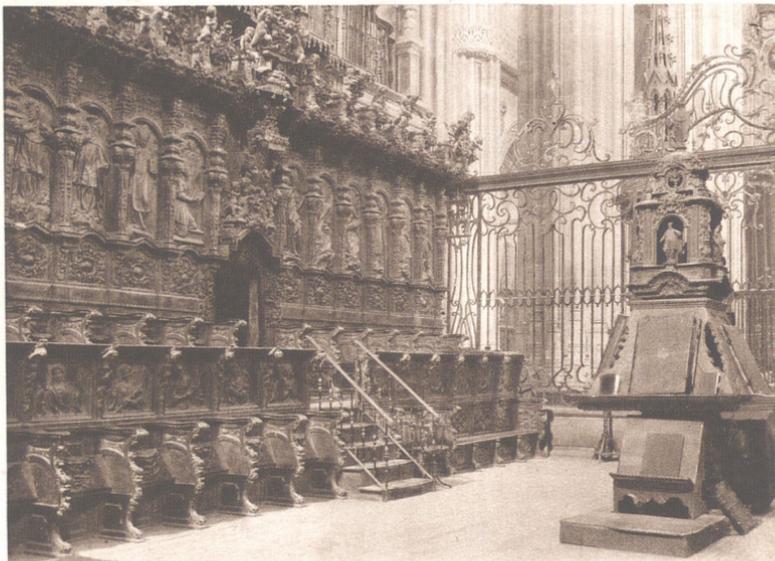
Penetramos ahora en el palacio. La primera pieza que encontramos encierra cuadros del Españolito y paisajes de Jordán; las habitaciones del rey contienen el despacho, un gabinete, la pieza de vestir, el orato-



Objetivo Som-Berthiot

SALAMANCA. PUERTA DE LA CATEDRAL.

rio, la sala de corte y la pieza de billar. Las habitaciones de la reina corresponden a su celebridad, y el viajero se detiene para contemplar en su oratorio una tabla de Juan de Juanes y en su tocador un techo de Francisco López. El cuarto de la infanta ostenta tapicerías chinescas, con colgaduras azul celeste, pabellones verdes, amarillos y carmesíes; los de los infantes tienen pinturas de las escuelas flamenca, italiana y española. No debe dejarse el palacio sin visitar lo que llaman *habitación*



Salamanca. Sillas del coro de la Catedral.

del fundador. Allí, en una especie de celda sencilla y pobre, es donde vivió Felipe II siempre que habitaba el Escorial. No hay en aquel aposento otra cosa que un techo llano y sin adornos, paredes blanqueadas, modesto suelo de ladrillo, un escritorio con humilde estante para libros, algunas de las sillas de su uso, dos taburetillos en que solía apoyar la pierna aquejada de la gota, y la pobre alcoba en donde, con los ojos clavados en el altar mayor de la iglesia, que se distingue por su tribuna, exhaló su último suspiro el rey que no iba a aquel sitio a ser monarca, sino monje, el soberano en cuyos dominios jamás se ponía el sol.

* * *

Menos favorecida por la vida moderna es Ciudad Real, la capital simpática de la Mancha. La Mancha vibra en los recuerdos del Quijote, porque la historia legendaria ha ido deslizándose por la noble tierra, de tal modo que no se sabe dónde acaba la invención y dónde empieza la realidad.

Sus caminos, sus fuentes, sus arroyos, sus casas, sus pueblos y sus campos encontrarán un eterno y glorioso ennoblecimiento en las páginas del libro, y el libro halló en el país manchego algo que es consubstancial con la creación cervantina; de este modo tierra y libro se han ayudado mutuamente para volar con el vuelo único por el cielo de España.

Mas o menos a medio camino entre Madrid y Toledo, sobre la orilla

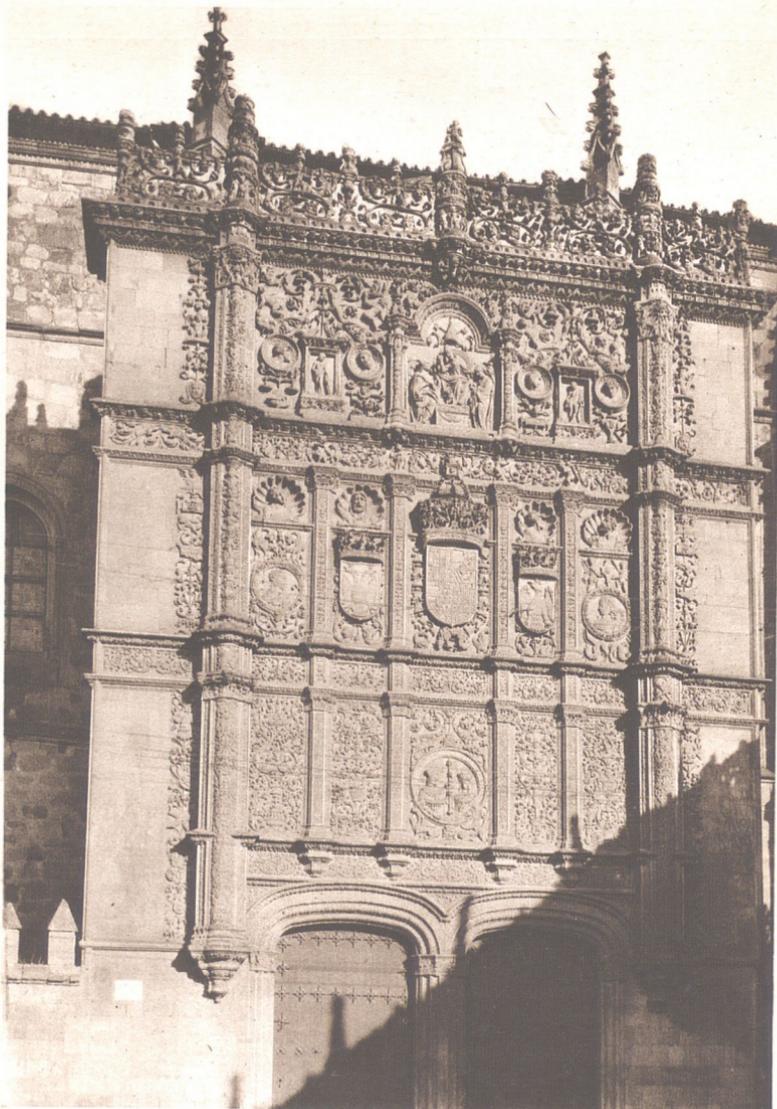
izquierda del Tajo, se halla Aranjuez con sus magníficos jardines, embalsamados por las fresas, esas fresas exquisitas que, según el poeta, llegadas a Madrid en el tren mixto de Aranjuez, dejan en el palacio del que las

Salamanca. Detalle de la escalera de la Universidad.



Salamanca. Escalera de la Universidad.





Objetivo Som-Berthlot

SALAMANCA. LA PUERTA DE LA UNIVERSIDAD.

saborea como una « gloria del paraíso en pequeños trozos ».

Este hermoso y verdeante valle, rodeado de suaves colinas, había seducido a los reyes católicos que compraron los terrenos a la Orden de Santiago para elevar allí « una casa de campo ». El lugar fué posteriormente embellecido por sus sucesores; Felipe V construyó una gran parte del actual palacio; Carlos III hizo construir dos puentes sobre el Tajo. Hoy Aranjuez retiene la atención del visitante por sus dos palacios y sus incomparables jardines, por los que vaga, fresco aún, el recuerdo del incomparable maestro Santiago Rusiñol.

Los arquitectos del palacio Real fueron Juan de Toledo y Juan de Herrera. Cuenta con un salón tal vez único en el mundo, que Carlos III hizo decorar con las porcelanas de la fábrica del Retiro: el techo y las paredes se hallan completamente cubiertos de porcelana; las rocallas y las chinescas son tan admirables por sus dibujos como por la técnica del



Puerta de la Casa de las Conchas, de Salamanca.

trabajo que permitió la fabricación de tales piezas. Pueden citarse también el salón de los Espejos, el del Trono con su grandiosa riqueza; el salón Árabe, debido a Isabel II, es una copia de la Alhambra.

En todas partes se encuentran cuadros, los mejores entre los cuales son tal vez los del italiano Lucas Jordán; un mobiliario cuyo estilo es del fin del siglo XVIII y del principio del XIX; raros relojes, candelabros inapreciables, etc., etc. La escalinata, una de las más bellas de las residencias veraniegas reales, es debida a Felipe V.

El pequeño palacio llamado Casa del Príncipe, pero más conocido por el nombre de la Casita del Labrador, vale por sí solo el viaje a Aranjuez. Se compone de dos alas laterales y de un cuerpo central, que forman un patio cerrado por puertas de rejas entre enormes columnas de piedras. La fachada está ornada de trece estatuas, cada una en un nicho; veinte bustos en mármol realzan la belleza del edificio, que es de una armonía perfecta. Las pinturas murales del interior, de estilo neoclásico, son de Maella y de Zacarías Velázquez.

La escalera principal ha costado, según se dice, mil onzas de oro; el mármol ha sido empleado allí con profusión.

Los jardines ofrecen un conjunto espléndido. Uno de los más bellos es el jardín de la reina, situado a la izquierda del palacio real; María Luisa de Saboya confió la dirección al jardinero francés Boutelou.

El jardín de la Isla comprende las divisiones del Parterre, de las Estatuas, de la Isla, del Emparrado, cuatro fuentes con estatuas del escultor Dumandré. Obsérvanse también allí varios bustos de emperadores romanos. Una majestuosa cascada, que data de 1753, precipita sus aguas espumosas al Tajo, cuyas ondas viéronse con frecuencia surcadas por pequeñas flotillas para mayor distracción de los huéspedes reales. Sin embargo, el proyecto de Felipe II, que quiso realizar la navegación directa entre Lisboa y Aranjuez, no ha pasado de ser sueño de un monarca.

Aranjuez ha sido teatro de muchos acontecimientos notables. En 1772 se firmó allí una alianza entre España y Francia contra Inglaterra y América; en Aranjuez se ratificó el tratado del mismo nombre entre Carlos IV y Napoleón contra Inglaterra; también fué teatro de la sublevación contra Godoy, el Príncipe de la Paz, favorito de Carlos IV.

La Granja es una magnífica residencia de estío, que frecuentaban los soberanos españoles; los juegos de agua de sus jardines son comparables a los de Versalles.

Alcalá de Henares es la patria de Cervantes, y su Universidad plateresca y gentil es uno de los grandes honores de Cisneros.



Guadalajara. Detalle del Palacio del Infantado.

Cuenca, la bellísima Cuenca, la admiración de todos los paisajistas, enseña orgullosa a sus visitantes los primores gloriosos de su hermosa catedral.

Guadalajara, residencia de la estirpe ilustre de los Mendoza, tiene la joya del admirable palacio del Infantado, y la capilla conocida con el nombre de *Las Urbinas*, del siglo XVI. En ambos edificios obsérvase aquel género vago y caprichoso en que, enlazándose los últimos alardes ojivales con el todavía indeciso renacimiento, se halla en período de transición, al que prestaron todavía más extrañeza los alarifes mudéjares con su estilo oriental.

Desde el punto de vista histórico, artístico y literario, Castilla la Nueva no cede en nada a Castilla la Vieja.

Sin embargo, no se puede hablar de sus provincias sin hablar también de su vecino el antiguo reino de León. En los primeros siglos de la Reconquista, los demás estados cristianos de la península vieron en él el heredero legítimo del imperio visigodo: Castilla era un condado pendiente del reino de León. Antes de llegar a la unión definitiva, castellanos y leoneses pasaron por crueles alternativas de aproximación y discordias cuyo recuerdo está perpetuado en las crónicas y los romances de la época; el poema de Fernán González, la canción del Sitio de Zamora...

El reino de León era tal vez también superior a Castilla desde el punto de vista intelectual; el renombre de Salamanca no es menos glorioso que el de Zamora. ¡Salamanca y Zamora! De un lado la Inquisición y la Universidad; del otro, la Historia y la gesta épica. Aquí, Vellido Dolfos y el rey Don Sancho; allí, Fray Luis de León y Torres de Villarroel.

La Universidad de Salamanca, creada por Alfonso IX, ocupó durante el siglo XIV el segundo lugar entre todas las del mundo, inmediatamente después de la de París. Su renombre fué universal y entre sus privilegios contaba el de que sus profesores, igual que los grandes de España, podían permanecer cubiertos delante del rey.

Enseñó en ella el poeta místico Fray Luis de León, el que en alguna de sus poesías vertía una pureza tan armoniosa, tal profundidad de sentimientos, que no han sido superadas por ningún otro poeta español. Su interpretación de los Libros Sagrados inquietaron a la Inquisición, la que le tuvo encerrado durante cinco años en la prisión de Valladolid.

Al salir de la cárcel escribió el insigne maestro en aquellas paredes, cuya ingrata vista no habían de atormentarle más, los sentidos y célebres versos que no desconoce ningún español amante de las letras.

<i>Aquí la envidia y mentira</i>	<i>y con pobre mesa y casa</i>
<i>me tuvieron encerrado:</i>	<i>en el campo deleitoso,</i>
<i>dichoso el humilde estado</i>	<i>con sólo Dios se compasa</i>
<i>del sabio que se retira</i>	<i>y a solas su vida pasa</i>
<i>de aqueste mundo malvado,</i>	<i>ni envidiado ni envidioso.</i>

En el patio de la universidad, la que por sí misma es una magnífica muestra del estilo plateresco, solía pasearse el originalísimo Torres de Villarroel, que si durante el día admiraba los arcos del claustro o sus balcones de piedra calada, franqueaba por las noches el portal de dos arcos, para llevar la escandalosa vida de los estudiantes de la época decadente de la famosa universidad; este mismo Torres, cuando llegó a ser catedrático, solía tirar un compás de bronce a la cabeza del estudiante que le molestaba...

En sus paseos nocturnos atravesaría más de una vez el lugar de la Plaza Mayor, que los hermanos Quiñones proyectaron un poco más tarde: sus setenta y cuatro metros por setenta y ocho, sus noventa arcos, su regularidad, su belleza arquitectónica, hacen de ella una de las más

bellas de España. Nuestro alegre estudiante debió de asistir a la Construcción del Seminario Diocesano (según los planos de Juan Gómez de Mora), comenzada en el año 1617, por orden de los jesuítas, y terminada en 1755; cada piso lleva la señal de las distintas épocas de su construcción.

El frente está muy ornado; la cúpula, el contrafuerte y los pináculos son más ricos aún; cuatro arcadas, a las que corresponden otras tantas capillas de los colaterales, separan las naves laterales de la central; la cornisa es de orden dórico e inmensos escudos con las armas de España ornar las pechinas que sostienen la cúpula octagonal. Debió de ver construir también una parte de la catedral nueva; los trabajos comenzados en 1513 fueron interrumpidos en 1585, reanudados en 1589, se terminó en estilo gótico influido por los gustos de Alemania. La constituyen cinco grandes arcos de medio punto, levantados sobre pilares cuadrados que avanzan del muro, correspondiendo cada arco a las cinco naves que tiene, y siendo más espacioso el central, como lo es la nave respectiva. El de la derecha fué cubierto con el contrafuerte de la torre, y en los tres del centro se abren las tres puertas de ingreso al templo por esta fachada. La abundancia de artísticos detalles que decoran esta fachada ha hecho que algunos la titulasen *fachada de oro*.

Salamanca conserva muchos restos de su antigua grandeza, que le valió el sobrenombre de la *Atenas Castellana* o de *Roma la chica*.

Admirables son el puente romano sobre el Tormes, el palacio en que se dice vivió Santa Teresa de Jesús; la torre del *Clavero* que perteneció a la orden de Alcántara; el edificio llamado *Casa de Doña María la Brava*; la *Casa de las Conchas*, de la que dijo Gómez Moreno: «de plata no valdría más»; la *Casa de la Sal* y el palacio de los condes de Monterrey.

El palacio del conde de Monterrey, cuyo dueño fué virrey de Méjico, está inacabado y pertenece hoy al duque de Alba. Terminóse un solo lado del edificio, el cual tiene más de castillo feudal que de palacio señorial con sus murallas, su camino de ronda acasamatado, sus escudos heráldicos y sus torreones...

* * *

Zamora, *la bien cercada*, llamóse en un tiempo Numancia; algunos historiadores quieren evocar en sus llanuras la sombra de Viriato. Después de pasar al poder de los árabes, fué reconquistada por Alfonso I.

En 948 Almanzor arrasa sus murallas. Fernando I la vuelve a conquistar y la regala a su hija doña Urraca: con lo que empieza la trágica epopeya.

García, el hijo menor de Fernando, comienza por despojar a Urraca de la mitad de su herencia. Sancho, el mayor, le castiga, imitándole, sin embargo, a pesar de los consejos del Cid.

Carga a García de cadenas, destierra a su hermano Alfonso a Toledo y quiere despojar a Urraca de la fortaleza de Zamora. Envía el Cid a la infanta para que la invite a cedérsela. Doña Urraca se niega a complacer a su hermano. El Cid promete no intervenir en la lucha «para que nunca digan que Ruy Díaz de Vivar hizo la guerra a débiles mujeres». Sancho somete la villa al asedio de sus guerreros, que dura siete meses. *Zamora no se ganó en una hora*. Un caballero, Vellido Dolfos, ofrece a la soberana de Zamora hacer que su hermano se aleje y desista del sitio. Urraca acepta.

Vellido ruega entonces a los guardianes de las murallas que le dejen salir cuando le vean venir perseguido. Insulta luego a Arias Gonzalo, anciano gobernador; los hijos de éste le persiguen para matarlo. Vellido corre, gritando, hacia las puertas, que se abren a su paso; se presenta luego al rey Don Sancho diciéndole que Arias Gonzalo y sus hijos habían querido matarlo porque proponía entregar la ciudad al rey. «Os la entregaré — añade — y seré vuestro vasallo.» Sancho acepta el ofrecimiento.

Vellido le lleva, con el engaño de enseñarle una puerta desguarnecida de Zamora, hacia la ciudad y, aprovechando el momento en que el rey le dió la espalda, lo atraviesa de parte a parte con un venablo.

El asesino, cometida la villana acción, huye hacia la ciudad, cuyas puertas vuelven a abrirse a su paso. El Cid le persiguió inútilmente, le tira la lanza que sólo toca al caballo, y entonces pronuncia la famosa imprecación:

*Maldito sea el caballero
que como yo ha cabalgado,
que si no espuelas trujera
no se me fuera el malvado.*

Los sitiadores retan entonces a los zamoranos que han dado asilo a un traidor.

El reto es sostenido por Diego Ordóñez, pero el uso exige que luche contra cinco adversarios, uno tras otro. Arias Gonzalo y sus hijos acep-



Toledo. La puerta del Cambrón.

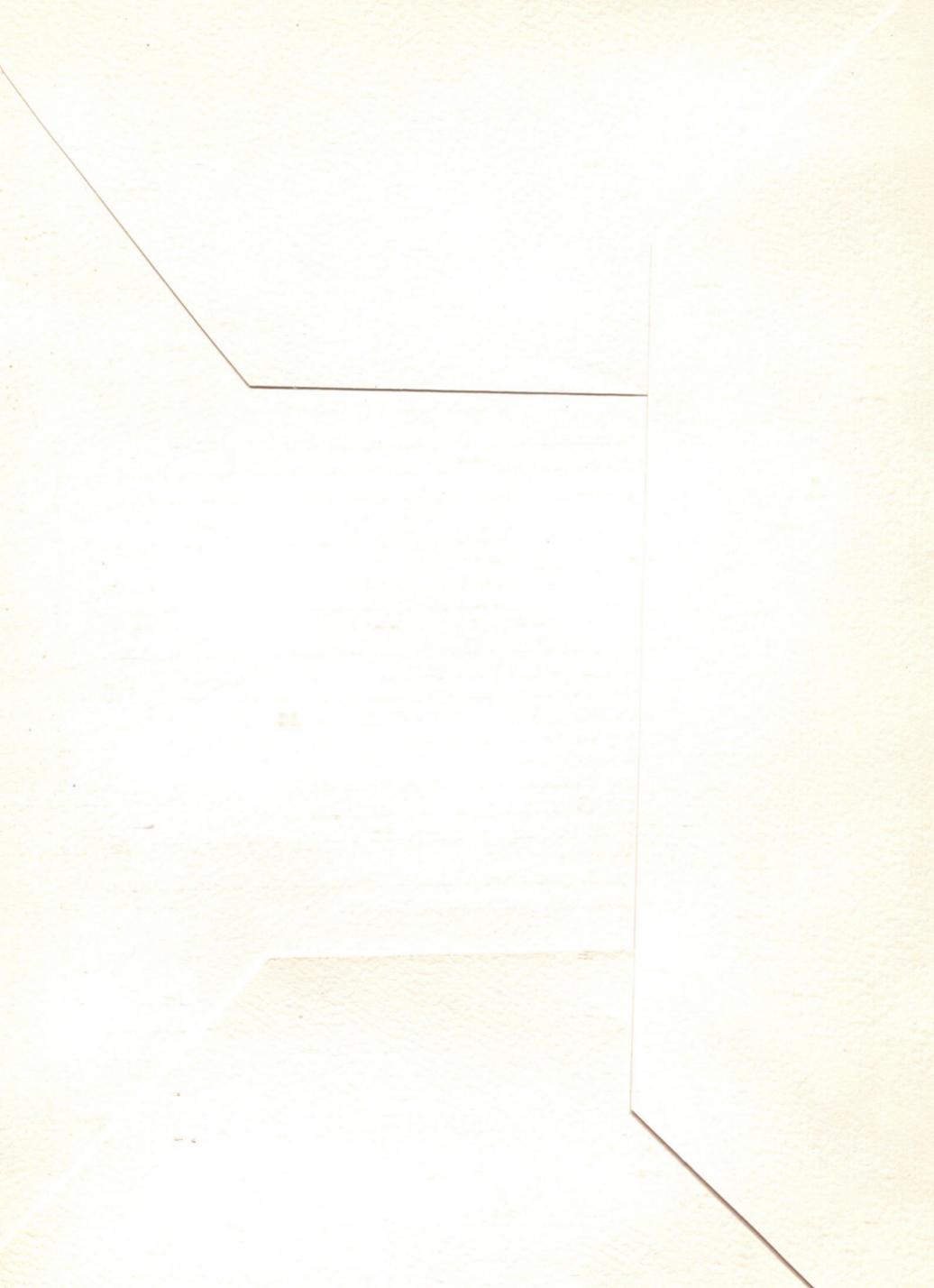
tan el reto en nombre de los zamoranos. Dos de los jóvenes mueren; el tercero, aunque herido mortalmente, logra herir el caballo de su adversario y, espantado el animal, corrió de manera que fué imposible detenerlo; Ordoñez cae de la silla y fuera de la empalizada, cuyo acontecimiento le descalifica; no hay, pues, ni vencedor ni vencido.

*Ansi quedó la batalla
sin quedar averiguado
cuáles son los vencedores,
los de Zamora o del campo.*

El sitio de Zamora, tal como lo cuenta el célebre romance, es uno de los episodios más característicos y más simbólicos de la antigua rivalidad entre Castilla y León.

INDICE

Introducción.....	7
I. — Castilla La Vieja	13
II. — Castilla La Nueva	83



RECREO DE LOS OJOS, ENCANTO DEL ESPÍRITU...

COLECCIÓN «LOS BELLOS PAÍSES»

Volúmenes en 8.º (16 × 21 cm.), impresos a dos tintas, sobre papel crema mate de lujo, profusamente ilustrados en huecograbado y con cubiertas que son exacta reproducción de bellas acuarelas de celebrados artistas.

Enviamos prospectos a quien nos los pide

YA PUBLICADOS

- ROMA, por GABRIEL FAURE. Portada de PIERRE VIGNAL.
BÉLGICA (TOMO I), por C. HOLLAND. Portada de G.-A. MOSSA.
BÉLGICA (TOMO II), por HENRY DEBRAYE. Portada de G.-A. MOSSA.
VENECIA Y SUS LAGUNAS, por POMPEO MOLMENTI. Portada de PIERRE VIGNAL.
LA COSTA AZUL (NIZA Y LA RIVIERA), por PIERRE DEVOLUY y PIERRE BOREL. Prólogo de MAURICE MÆTERLINCK. Portada de G.-A. MOSSA.
FLORENCIA, por PIERRE GAUTHIEZ. Portada de W.-F. BURGER.
LA COSTA DE PLATA Y EL PAÍS VASCO, por ARMAND PRAVIEL. Portada de TONY-GEORGES ROUX.
LOURDES Y LAS PEREGRINACIONES DE LA VIRGEN, por CHARLES BAUSSAN. Prólogo de RENÉ BAZIN, de la Academia Francesa. Portada de E. BOILLIERE.
BARCELONA, por MANUEL VALLVÉ. Portada de ALEJANDRO COLL.
PARÍS, por PIERRE GAUTHIEZ. Portada de PAUL LEROY.
ALREDEDORES DE PARÍS, por EDMOND PILON. Portada de CAMILLE CARLIER-VIGNAL.
SUIZA (TOMOS I y II), por PAUL GUITON. Portadas de W.-F. BURGER.
ESPAÑA (LAS CASTILLAS), por MANUEL SIUROT.

PRECIOS DE VENTA

Volumen en rústica, con portada a todo color

Volumen encuadernado en tela, con cubierta a todo color.

Ptas. 60' -

Ptas. 75' -

PÍDALOS EN SU LIBRERÍA

EDITORIAL JUVENTUD, S. A. - BARCELONA

COLECCION
LOS BELLOS
PAISES

Manuel SIUROT

ESPAÑA

~~LAS CASTILLAS~~

BURGOS, AVILA,
SEGOVIA, TOLEDO,
MADRID, SALAMANCA



G - 7228